ISSN: 0327-5876

NEWMANIANA

AÑO XXIV - NÚMERO 62 JULIO 2014



Beato John Henry Newman

Ex umbris et imaginibus in veritatem

Publicación de Amigos de Newman en la Argentina

NEWMANIANA

Año XXIV- N° 62
Julio 2014

Director
Mons. Fernando María Cavaller

Consejo de Redacción
Dra. Inés de Cassagne
Dr. Jorge Ferro
Lic. Pablo Marini

Diseño preprensa
Pm Desarrollos Editoriales

Impresión
Gráfica LAF

NEWMANIANA
(ISSN 0327-5876)
es una publicación cuatrimestral.

Registro Nacional de la
Propiedad Intelectual N° 237.216

Propiedad de Fernando María Cavaller

Dirección: Paraná 787 - (1640) Martínez
Pcia. Buenos Aires-República Argentina
www.amigosdenewman.com.ar
fmcavaller@uolsinectis.com.ar

Indice

EDITORIAL

- Un número particular 2

NOTICIAS

- Retiro espiritual con Newman 5

POESÍA

- *La Edad que viene* 7

EL PENSAMIENTO DE NEWMAN SOBRE JESUCRISTO Y EL FIN DE LOS TIEMPOS

- 1. La Segunda Venida de Cristo..... 8
- 2. La idea patrística acerca del Anticristo 28

ORACIÓN PARA PEDIR LA CANONIZACIÓN



Padre eterno, Tú llevaste al Beato John Henry Newman por el camino de la luz amable de tu Verdad, para que pudiera ser una luz espiritual en las tinieblas de este mundo, un elocuente predicador del Evangelio y un devoto servidor de la única Iglesia de Cristo.
Confiados en su celestial intercesión,
te rogamos por la siguiente intención:
[pedir aquí la gracia].
Por su conocimiento de los misterios de la fe, su celo en defender las enseñanzas de la Iglesia, y su amor sacerdotal por sus hijos, elevamos nuestra oración para que pronto sea nombrado entre los Santos.
Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.
Amén.

Un número particular

La presentación de este número de NEWMANIANA , que abre su 24º año consecutivo, merece una advertencia preliminar. El contenido ha sido pensado de modo temático. Esto permite presentar el pensamiento de Newman sobre alguno de los misterios de la fe, o de la vida cristiana, o sobre otros asuntos que se puedan distinguir en sus escritos, sea en sermones, ensayos, poesías, o cartas.

Aquí abordamos la escatología de Newman, es decir, su pensamiento acerca de las últimas realidades, o postrimerías, en la historia de la salvación. Podremos comprobar cómo la teología de Newman, también en esto, está fundamentada sobre la Sagrada Escritura y los Santos Padres de la Iglesia, acompañándola con los cuadros históricos, tanto los pasados como los de propia época, y aun los futuros, que su mirada podía prever. Precisamente en sus escritos escatológicos podremos apreciar de modo singular este erudito y profundo conocimiento de la historia que caracterizaba su discurso, y que hacía, y hace hoy, tan actual su pensamiento. La poesía de este número ilustra el tema.

Encontrarán también una reseña escrita por una de las personas que asistieron al Retiro con Newman, el primero predicado para laicos. Estos retiros, donde buscamos que sea Newman mismo quien predique, se vienen realizando desde hace algunos años, fueron hasta ahora dirigidos a sacerdotes en distintas diócesis del país, a miembros de los Oratorios de Latinoamérica, a grupos varios de sacerdotes, a monjes benedictinos y trapenses, a congregaciones religiosas, y a seminaristas. Esperamos continuar con estos retiros, que son ocasión para un encuentro profundo con Cristo bajo la guía del beato John Henry Newman.

Nos alegra, asimismo, que esté ya avanzada la reestructuración de nuestra página web, y el proyecto de poner *on line* toda la colección de NEWMANIANA, un servicio para la difusión universal de Newman en lengua castellana.

A propósito de la canonización, sabemos de la existencia de un probable milagro que está siendo investigado, de modo que los animamos a seguir rezando.



Este año, como los anteriores, celebraremos la Memoria litúrgica del Beato, el 9 de octubre, fecha de su conversión al catolicismo, que fuera fijada por el papa Benedicto XVI para el calendario de los santos. Los invitamos a la celebración según los datos que figuran a continuación.

Un afectuoso saludo a todos los Amigos de Newman.

COR AD COR



MISA
PARA CELEBRAR LA MEMORIA DEL BEATO JOHN HENRY NEWMAN

JUEVES 9 DE OCTUBRE

19.30 horas

Iglesia Nuestra Señora de Luján

Avda. del Libertador y Uruguay

Victoria

Luego de la Misa habrá un sencillo ágape

PEDIDO

Agradecemos al Señor su inspiración y su ayuda en estos años, a la vez que confiamos en Él para continuar con fidelidad la obra de difusión de la vida y los escritos del beato cardenal John Henry Newman, una figura excepcional para la actualidad. Agradecemos el apoyo de los Amigos de Newman en la Argentina.

Pero igualmente nos vemos en la necesidad de reiterar el pedido de cooperación para poder seguir adelante con nuestra publicación.

Enviar cheque a nombre de Fernando M. Cavaller o realizar transferencia bancaria a la cuenta corriente del Banco Santander-Río N°09400051087-7
CBU 0720094688000005108772
CUIL 20-08288279-1

Retiro espiritual con Newman marzo de 2014

POR LUISA ZORRAQUÍN

El fin de semana largo del 24 de marzo una veintena de personas participamos de un retiro espiritual de la mano del beato cardenal John Henry Newman. Fueron tres días de silencio y oración donde, guiados por monseñor Fernando Cavaller, buscamos descubrir, con la ayuda de Newman, el lugar que nos corresponde en el plan de Dios. El itinerario de conversión del "Gran Cardenal" –así lo llamaba Pablo VI quien además afirmaba que este itinerario era el más grande después del de San Agustín– nos ayudó a subir a la "montaña santa" para encontrarnos con el Dios vivo y verdadero. Mons. Cavaller nos conducía en esta "subida", leyéndonos textos de Newman y dejando mucho tiempo para que los meditáramos en soledad y oración.



Comenzamos con la primera conversión de Newman, allá por los 15 años donde descubre a "mi Creador y yo" como los dos seres cuya existencia se imponía arrolladoramente. A esta temprana edad reconoce que su alma pertenece enteramente a Dios, el alma, –que para Newman también incluye el corazón– es de Dios. El Gran Cardenal nos enseña, en esta primera etapa de nuestro retiro, que para tener una buena conciencia es necesario tener presente a Dios en todos los momentos de la vida. Y esto es posible en la medida que nos damos cuenta [*realize*] cómo el mundo visible es instrumento del mundo invisible, cómo lo material es un velo o vehículo de lo espiritual. Newman nos muestra como este mundo invisible que es PERSONAL, es un misterio que la realidad posee y es superior porque Él está allí, "y una vez y solo una por 33 años condescendió ser uno de los seres que se ven". Este mundo invisible existe ahora, aunque no lo vemos; presente y no futuro, no distante. El mundo visible y el invisible están interpenetrados.

A través de las palabras de Newman, los participantes del retiro vamos descubriendo como la Revelación es *poética*, y la natu-

raleza es "una parábola de Dios" y por eso nuestra fe es sacramental y nosotros mismos somos sacramentos del mundo invisible. En este sentido, Jesucristo es el primer sacramento del Padre y por eso la auténtica fe es incolora, un medio transparente mediante el cual miramos a Jesucristo.

A medida que nos adentramos en el retiro la belleza y profundidad de la espiritualidad de Newman nos va cautivando, nos va silenciando. Y es en este silencio donde descubrimos esta poesía y sacramentalidad de la realidad. Gracias a Newman nos convertimos en pequeños contemplativos.

A poco de andar ya estamos en Littlemore, el lugar que Newman elige para retirarse por cuatro años rezando para descubrir la voluntad de Dios para su propia vida. Sus palabras nos descubren cómo el místico cristiano verdadero no se aparta del contenido de la fe. Porque en el teólogo profundo no se excluye la experiencia profunda de la fe. No hay contradicción entre religión dogmática y afectiva, la religión es asentir a los dogmas como objetos reales. Por eso dice Newman que los credos tienen carácter de devoción y esto no excluye la *fides formata caritate*, porque es el amor el que salvaguarda la fe que es, según nuestro maestro, un estado correcto del corazón.

FE Y OBEDIENCIA es el programa cristiano que nos propone Newman. Y en este programa la clave es la voz de la conciencia. Si en el pensamiento moderno la conciencia es algo meramente subjetivo, Newman nos enseña que la concepción cristiana de la conciencia es la capacidad de verdad. La conciencia es el vicario de Cristo, no es un tema de autenticidad ni de coherencia, no es un egoísmo clarividente, no es la opinión personal, no es la voz del propio yo. La conciencia es el santuario donde se escucha la voz de Dios. Y una nota fundamental de la conciencia es que es personal. Nos habla de Dios pero nos habla de nosotros mismos, nos llama a ser santos.

Esta es la llamada que reconoce y acepta Newman y que lo lleva a la Iglesia Católica. Descubre en carne propia que la gracia de Dios opera también fuera de la Iglesia pero no para mantener a las personas fuera de la Iglesia sino para atraerlas hacia así. Los conversos vienen no a perder lo que tienen sino a ganar lo que no tienen. Por eso la conversión se inscribe como un desarrollo, conserva cosas antecedentes, construye sobre la verdad que ya se posee hacia una verdad más profunda. Y esta necesidad de desarrollo es una necesidad no solo para los que entran en la Iglesia sino para todos los creyentes, porque todos necesitamos convertirnos.

Newman nos muestra a un Dios personal que nos ama, identifica corazón con conciencia y nos acerca al corazón abierto de Jesús que desea entablar amistad con el corazón creyente. Porque *cor ad cor loquitur.*

Así lo experimentamos todos los que, por la misericordia de Dios, pudimos participar de estos tres días de silencio y oración junto al Gran Cardenal. ¡Y es que Newman tiene tanto para dar al hombre de hoy! No en vano, Joseph Ratzinger en su "Elogio a Newman" allá por los años '90 afirmaba que Newman merece ser contado entre los Doctores de la Iglesia.

Por la vida de Newman, por haber podido participar del retiro, y por la guía espiritual de Mons. Cavaller y de su gran colaborador el P. Juan Ibáñez, solo nos queda decir con un corazón agradecido: *Deo Gratias!* ●—

La Edad que viene

The Age to come

TRADUCCIÓN
JORGE FERRO

Quise buscar las verdades que en mí arden
Y plasmarlas en canon y argumento,
Y me gritaron cien raciocinantes:
"*¿Tienes tú que aprender aquellos sueños ahora disipados, y avivar esos fuegos extinguidos?*".

Y aparejé pensamientos más ligeros
Y ensayé algún discurso más pacífico.
Pese a esto, la respuesta fue la misma.

Esperaba perplejo que estuviera
Todo mi corazón libre de engaño,
Mas me juzgaba de talento débil
para poder disentir.

Pero veo que los hombres entretanto
Se han vuelto locos,
Y para mi alegría
La Edad que viene pensará conmigo:
Es la ya vieja historia: despreciada,
La verdad sin hogar, y asesinada,
Levantándose luego de la tumba.

Palermo,
9 de junio de 1833

When I would search the truths that in me burn,
And mould them into rule and argument,
A hundred reasoners cried: *"Hast thou to learn Those dreams are scatter'd now, those fires are spent?"*.

And, did I mount to simpler thoughts, and try
Some theme of peace, 'twas still the same reply.

Perplex'd,
I hoped my heart was pure of guile,
But judged me weak in wit,
to desagree;

But now, I see that men are mad awhile,
And joy the Age to come will think with me:
'Tis the old history
Truth without a home,
Despised and slain,
then rising from the tomb.

June 9, 1833

El pensamiento de Newman sobre Jesucristo y el fin de los tiempos

COMENTARIOS Y TRADUCCIONES:
FERNANDO M. CAVALLER

1. La Segunda Venida de Cristo

El tema central de los sermones de Newman fue la Persona de Jesucristo. La teología de Newman fue especialmente encarnacionista, siguiendo a los Padres griegos de la Iglesia primitiva, y desde allí consideró los demás misterios salvíficos de Cristo: su nacimiento, su vida oculta y pública, su muerte y resurrección, su ascensión a los cielos, y Su segunda venida al fin de los tiempos. El misterio de Cristo es, precisamente, el que permite comprender el misterio de la iniquidad, como lo llama la Escritura, y que es el motivo de la Encarnación del Verbo para la salvación de los hombres. Desde Cristo se comprende la realidad del pecado, su fruto, que es la muerte, y el origen de ambos que es la acción del demonio. Es decir, que no podemos observar las tinieblas sin la Luz de Cristo, no es posible considerar el mal sino es en relación al Bien. La historia de la salvación, tal como aparece registrada en la Sagrada Escritura, desde el Génesis al Apocalipsis, tiene a Jesucristo como protagonista, el que pisa la cabeza de la serpiente, el vencedor del pecado y de la muerte, y el autor de una nueva creación. El anuncio y espera de su primer Adviento, que recorre todo el Antiguo Testamento, se cumple en el Nuevo, que a su vez anuncia y abre la espera de otro Adviento, que se cumplirá para cerrar la historia de salvación.

Por tanto, al considerar el fin de los tiempos, el hecho central apocalíptico es la Segunda Venida de Cristo, o Parusía. Los signos que presentan los textos evangélicos, paulinos, y joánicos, la preceden y acompañan, es decir, giran en torno a la figura de Cristo. No se trata, por tanto, en primer lugar, de "algo" que va a pasar, sino de "Alguien" que va a venir. El conjunto de catástrofes externas, y sus descripciones, presenta un cuadro de desmoronamiento que indica el triunfo de Cristo sobre el Maligno, sobre el pecado y sobre la



El jinete blanco, Apocalipsis, por Víctor Delhez.

muerte, es decir, el desmoronamiento del mundo caído. El demonio, que ha triunfado en el paraíso del Génesis, introduciendo el pecado original y la muerte en la vida humana, es derrotado por Jesús en la cruz y definitivamente expulsado por Él en su Adviento final. A este último enfrentamiento está unida la figura del Anticristo, que como su mismo nombre indica, tiene una identidad en relación subordinada a la figura primordial de Jesucristo, que es Alfa y Omega. Es Cristo, la Palabra Creadora del Génesis, la que habla y actúa como Palabra Redentora definitiva y decisiva del Apocalipsis. No es el mal quien habla primero ni tampoco al final, sino Dios.

Por ello, intento presentar aquí, en primer lugar, algunos extractos de los sermones de Newman que se refieren más directamente a la Segunda venida de Cristo, para que precedan a los que dedicó específicamente a la figura del Anticristo.

La ocasión litúrgica para hablar de la Segunda venida era, como pasa también hoy y será siempre en la vida de la Iglesia, el tiempo de Ad-

viento previo a la Navidad, porque la preparación que pide la espera de su primera venida, invita a considerar la preparación, que es actual, en espera de la segunda. Se trata de una espera activa, es decir, del ejercicio de la virtud teologal de la esperanza, convertida incluso en vigilancia, una actitud característica y propia del cristiano, en la medida en que vive expectante del retorno glorioso de Cristo.

Hay varios sermones de Newman que tratan este misterio de la fe, profesado en el Credo de la Iglesia. En ellos considera a la vez los signos que le acompañarán, según la Escritura, y el comentario de los Santos Padres, a la vez que advierte sobre las actitudes propias del cristiano, presentando también el escenario de su propia época. Estas homilías abarcan prácticamente toda la vida sacerdotal de Newman, anglicana y católica. Agregamos al final su discurso con ocasión del cardenalato. El orden de presentación de estos textos es cronológico.

I

Los primeros sermones de Adviento fueron los que predicó en 1824, en la iglesia de San Clemente, siendo todavía diácono; el último se refiere a la profecía de Cristo sobre la destrucción de Jerusalén y su interpretación en referencia al último día. Se conservan sólo unas notas de Newman a modo de resumen.[1]

II

En el Adviento de 1830, predica dos sermones, que reitera años más tarde. El primero se titula ***Cristo vendrá en una época mala, con referencia a estos tiempos***.[2] El planteo es que la proximidad de la Parusía, cuando está bien entendida, da su verdadero significado a la historia de la humanidad, tal como tiene lugar en el presente.

"La Escritura nos da muchas características de la época en que Cristo debe venir, entre las cuales elegiré ésta: será una época especialmente pecadora…Por eso la compara nuestro Señor con aquella en que tuvo lugar el diluvio, o con la profana temeridad del pueblo de Sodoma que fue derribado con las otras ciudades por el fuego caído del cielo…; o es lo que dicen los profetas en varios juicios sobre distintas ciudades y naciones culpables, Babilonia, Egipto, y el resto…¿Por qué esta destrucción de ciudades debería estar ligada continuamente al incendio del mundo en la venida de Cristo, a menos que las circunstancias de cada caso fueran similares?..."

"Esta maldad del mundo que va a traer el fuego del cielo será de un tipo *peculiar*…algo distinto de la mera culpa ordinaria que marca el curso de la historia del mundo en todas las épocas: una es ignorante, supersticiosa y cruel, otra es ambiciosa, peleadora y sangrienta, otra sensual, otra hipócrita…No podemos hablar sino haciendo conjeturas, pero ¿no sería la *infidelidad* ese pecado imperdonable, y no la superstición, o la hipocresía, o la mera inmoralidad, o alguna de esas otras obras malas que en el mundo venidero recibirán al final su propio castigo?...Ni el viejo mundo ni la Iglesia judía fue destruida por idolatría u otra mera superstición, por muy degradantes que fuesen, sino por una abierta falta de fe. Y aunque *fue* declarado que la primera destrucción de Jerusalén por Nabucodonosor (que también puede considerarse 'tipo' de la Segunda venida de Cristo) tuvo como causa la idolatría, sin embargo se puede ver que (aún en este caso) la idolatría que trajo el juicio sobre los reinos de Judá y Jerusalén no fue la superstición sino más bien la falta de fe de los apóstatas, practicada (como parece ser) con la idea de que todas las formas de culto eran igualmente loables, ninguna mejor ni más verdadera que la otra…Con todo esto coinciden las palabras de nuestro Señor respecto a Su segunda venida:

1 *J.H.Newman Sermons 1824-1843* (no publicados por Newman), vol V, pp 144-149.

2 *idem*, vol III, pp. 167-190, predicado el 12 de diciembre de 1830. Lo predicó de nuevo en 1835 y 1839.

'Cuando vuelva el Hijo del hombre, ¿encontrará fe sobre la tierra?' (Lc 18, 8)…"

"Y de aquí proviene que la Escritura hable mucho acerca de lo repentino del último día, no porque no vaya a haber signos abundantes para aquellos que tengan despiertos sus corazones, sino porque los corazones de esa generación se habrán embrutecido, sus ojos estarán empañados, y sus oídos ensordecidos (Mt 13,15), por la falta de fe. Se dirán unos a otros "paz, paz". Dirán 'todo va bien', o 'hubo peligros pero las cosas están mejorando', o 'las cosas no pueden estar mejor de lo que están', o 'las cosas van muy bien, pero se abre ante nosotros una perspectiva gloriosa de mejoría indefinida'. Paz, paz, será el único clamor, todos los temores y presagios son perversos y malignos. 'Y cuando digan paz y seguridad, de repente llegará la ruina, como los dolores de parto a la mujer encinta, y no tendrán escapatoria (1 Tes 5, 3)…"

"Que no se piense que porque la última era tiene ciertos signos, la era que los presenta sea ciertamente la última. No. Otras épocas tienen esos signos en cierta medida, porque los asuntos humanos se mueven en círculos, tiempos similares vienen una y otra vez, no hay nada nuevo bajo el sol…La última época anterior al diluvio y aquellas anteriores a la primera y segunda destrucción de Jerusalén, mientras nos remiten a la última era del mundo, por la misma razón nos previenen de afirmar cuándo llega de veras de modo fácil y de inmediato, porque se *parecían* a ella *sin* serlo…Los acontecimientos ocurren lentamente, pueden empeorar en su provocación año tras año, pero no tenemos manera de saber *cuándo* están en lo peor, cuándo es la crisis, cuándo Dios juzgará. Aun así, cuando una nación, y mucho más el mundo entero, presenta en algún grado aquellas señales peculiares de malignidad que parecen poder atribuirse a la era sobre la cual caerá el juicio de Dios, entonces al menos se nos hace un llamado especial para vigilar y orar. Y porque tales señales aparecen hoy, cuando muchos están alarmados de los acontecimientos que tienen lugar ante sus ojos, es que me veo llevado a hablar del tema."

"El signo de la ira venidera es en una palabra *orgullo*, pues la increencia y la seguridad vienen de esta única raíz... Hay una gran causa de temor para que no seamos nosotros mismos, nuestra nación, nuestra Iglesia, nuestro estado y monarquía, culpables de ese pecado que entre todos es el que quizá más provoca a Dios y clama el juicio…¿No sentimos contantemente hacer mención de nuestro glorioso imperio en expansión donde nunca se pone el sol, de sus recursos inextinguibles, y su gigantesco poder?...con la extraña idea de que el poder sea en sí mismo y por sí mismo un bien esencial, y no más bien, como es realmente, al igual que la libertad y todas las ventajas civiles, un *talento* que es posible usar para bien o para mal, y un *juicio*, y sin duda una *tentación* al pecado, y una condenación también, a menos que lo recibamos con humildad y oremos a Dios incesantemente para estar a la altura de su carga, y ser diligentes en perfeccionarla…Esta época no es sólo de engreimiento sino de autoconfianza, otro signo de los últimos tiempos. Las eras de superstición confían en otra cosa que en sí mismas, pero una era iluminada (así llamada) confía en sí misma por encima de todo…¿Puede haber una prueba más enfática de falta de fe que, cuando se está en desgracia, buscar alivio en cualquier parte más que en Dios, o adjudicar nuestros problemas solamente a causas humanas, y mientras usamos (rectamente) medios humanos para nuestra recuperación, no usar también los medios religiosos, que después de todo están mucho más verdaderamente conectados con todo ello….?".

"Y mucho podría decirse sobre el amor al dinero que es la raíz de todo mal, que ahora es tan soberano entre nosotros que se puede decir que ese dinero es la medida de todas las cosas, y que las cosas se llaman buenas o malas de acuerdo a si son lucrativas o no, en lamentable contraste con las palabras de nuestro Señor 'no se puede servir a Dios y mamón' (Mat 6,24)".

"¿Qué vemos hoy? Primero una gran variedad de opiniones y partidos; una licencia abierta a blasfemar de la cual se aprovechan los hombres, y a la que el Estado consiente casi necesariamente para evitar lo que se consideran como consecuencias peores (de hipocresía sino de razón); un desprecio a la Iglesia, y una desvalorización de las antiguas nociones con el argumento de que *son* viejas, y como consecuencia una negligencias e ignorancia declaradas de la verdad cristiana; una opinión, ciertamente creciente de mucha influencia en asuntos civiles, de que una creencia es tan buena y no mejor que otra; una incipiente sed por el sacrilegio; y por último, una indiferencia, un tratamiento irreverente de la cuestión de la religión, una desconsidera mofa de la Escritura, una burla inhumana, que aunque apareció parcialmente en otros tiempos, y en todas las épocas es quizás el pecado a que están expuestas las personas jóvenes (y muy grave), parece ahora haber llegado a ser un pecado nacional como nunca lo fue."…

"Que esta época de Adviento, de humillación y de ansiedades por estos tiempos inquietos, os ponga delante vuestro el pensamiento de la venida de nuestro Señor,…Mirémonos para no estar sin prepararnos a ella, y participar de los pecados de otros hombres. Cuidémonos de la falta de fe, de la presunción, de la autoconfianza, de lo profano, de la seguridad, de la especial mundanidad de la época en la que vivimos, en una palabra, del *orgullo*, que es el más odioso de los pecados, porque incluye todo lo que separa al hombre de su Creador, y hace sistemático al pecado, e imposible la penitencia. Es el gran mal que reprueba la Escritura por llevar todas las marcas más opuestas a la fe…El orgullo es el pecado que clama venganza sobre las naciones: 'El Señor de los ejércitos ha fijado un día contra todos los soberbios y altivos, contra todos los que se ensalzan, para humillarlos' (Is 2, 12). Tal es el juicio que vendrá al final sobre toda carne, y antes de ese tiempo alcanzar, tarde o temprano, a cada monarca orgulloso y a cada pueblo orgulloso. Conquistadores, reyes, y estados orgullosos serán derrocados, donde sea que se hallen. Y no necesitamos que la voz de Cristo nos lo diga en la Escritura. Nos lo dice el curso del mundo; toda la historia de la humanidad nos muestra que el orgullo conduce al abuso de poder, y este abuso a una caída, y mientras otros tiempos han sido testigos de reyes y conquistadores orgullosos que han caído, nosotros somos testigos de naciones orgullosas y podemos presagiar su caída… 'Cuando digan paz y seguridad, entonces de repente la ruina caerá sobre ellos' (1 Tes 5, 3)"…

III

En el siguiente sermón de ese Adviento de 1830, ***Cristo vendrá de repente, con referencia a estos tiempos***,[3] Newman hace uso de las profecías de la Escritura concernientes a la segunda venida de Cristo. Las citas son numerosísimas. Sobre las profecías dice:

"La profecía, como cualquier otra parte de la Escritura, es oscura al principio, y si le prestamos atención se hará más luminosa y más clara. De aquí que la fe encuentra al final una clara advertencia donde la incredulidad no ve nada… 'Bienaventurado el que lee y los que escuchan las palabras de esta profecía y guardan las cosas en ella escritas'." (Apoc 1, 3)…Nuestro Señor nos ha mostrado lo que son los pecados más grandes del mundo, dándonos los signos de su época más culpable. De este modo, la profecía interpreta y comenta la historia del mundo tal como transcurre hasta su fin, diciéndonos qué admirar, qué evitar, y qué esperar, tanto en una pequeña sociedad como en una grande."

Lo esencial del sermón fue llevado en parte a otro sermón, ***Lo secreto y repentino de las visitas divinas*** (se puede traducir también ***castigos divinos***), de 1831, que comenta el texto "El Reino

3 *J.H.Newman Sermons 1824-1843*, vol III, pp. 180-190, predicado el 19 de diciembre de 1830. Lo predicó de nuevo en 1835.



El Diluvio universal, por Gustavo Doré.

de Dios vendrá sin dejarse sentir" (Lc 17, 20.[4] Allí dice:

"Tal ha sido el modo de Sus visitas, tanto en la destrucción de Sus enemigos como en la liberación de Su propio pueblo: silencioso, repentino, imprevisto, respecto al mundo, pero predicho abiertamente a todos los hombres, y comprendido y esperado, en su medida, por Su verdadera Iglesia. Tal fue el castigo del diluvio: Noé era un predicador de la justicia, pero la multitud de pecadores estaba judicialmente ciega. 'Comían, bebían, tomaban mujer o marido, hasta el día que entró Noé en el arca; vino el diluvio y los hizo perecer a todos'. Tal fue la destrucción de Sodoma y Gomorra: 'Lo mismo sucedió en los días de Lot; comían, bebían, compraban, vendían, plantaban, construían; pero el día que salió Lot de Sodoma, Dios hizo llover fuego y azufre del cielo y los hizo perecer a todos' (Lc 17, 27-29). Así también, 'Cuando los caballos del Faraón y los carros con sus guerreros entraron en el mar, el Señor hizo que las aguas del mar volvieran sobre ellos" (Ex 15, 19). La destrucción de Senaquerib fue también silenciosa y repentina, cuando su gran ejército menos lo esperaba: 'El Ángel del Señor hirió en el campamento asirio a ciento ochenta y cinco mil hombres' (Is 37,36). Baltasar y Babilonia fueron sorprendidos en medio de la gran fiesta del rey con sus mil dignatarios (Dn 5). Mientras Nabucodonosor se jactaba de repente se volvió loco (Dn 4). Mientras la multitud gritaba con adulación impía el discurso de Herodes, 'inmediatamente le hirió el Ángel del Señor porque no había dado gloria a Dios' (Hech 12, 23). Sea que tomemos el primero o el último juicio sobre Jerusalén, ambos castigos fueron pronosticados como repentinos. Del primero Isaías había declarado que vendría '*de repente*, en un momento' (Is 30, 13), y del último dijo Malaquías 'El Señor a quien buscáis vendrá *de repente* a su Templo" (Mal 3, 1). Y así también será Su visita final a toda la tierra: los hombres estarán en sus trabajos, en la ciudad y en el campo, y los sorprenderá como una nube tormentosa. "Dos mujeres estarán moliendo juntas: una será tomada, la otra dejada. Dos hombres estarán en el campo: uno será tomado, el otro dejado" (Lc 17, 35-36).

Y es imposible que fuera de otro modo, a pesar de las advertencias siempre tan claras, al considerar cómo sigue adelante el mundo en cada época. Los hombres, que están sumergidos en las ocupaciones de la vida activa, no son

4 *PPS* II, 10, 2 de febrero de 1831, en la Fiesta de la Presentación del Niño Jesús en el Templo.

jueces de su curso y tendencia por regla general. Confunden los grandes acontecimientos con los pequeños, miden la importancia de los propósitos como en perspectiva, según el mero nivel de cercanía o lejanía. Es sólo a distancia que uno puede comprender el contorno y las características de todo un país: solamente el santo Daniel, un solitario entre príncipes, o Elías, el recluso del Monte Carmelo, que puede resistir a Baal, o pronosticar el tiempo de las providencias de Dios entre las naciones. Para la multitud todas las cosas continúan hacia el final, como fue desde el principio de la creación. Los asuntos de estado, los movimientos de la sociedad, el curso de la naturaleza, siguieron como siempre hasta el momento de la llegada de Cristo. "El sol salió sobre la tierra", brillante como siempre, ese mismo día en el que Sodoma fue destruida. Los hombres no pueden creer que su propio tiempo sea un tiempo especialmente maligno, porque, sin estudiar la Escritura y sin tener sus corazones entrenados en la santidad, no tienen ningún modelo con qué compararlo. Les quitan valor a las advertencias de desgracias o confusiones, que más bien les entusiasman para descubrir sus causas y los remedios posibles. Las consideran como condiciones de este mundo, resultados necesarios de este o aquel estado de la sociedad. Cuando el poder de Asiria se hizo grande (podríamos suponer), los judíos tenían un llamado claro al arrepentimiento, pero lejos de ello, decidieron oponer poder contra poder: se refugiaron de Asiria en Egipto, su viejo enemigo. Probablemente pensaron en lo que consideraban una visión moderada, ilustrada, y alegre, de los asuntos nacionales; quizás debieron considerar el crecimiento de Asiria como una ventaja más que otra cosa, como un equilibrio con el poder de Egipto, que tendía a su propia seguridad. Lo cierto es que los encontramos conectados primero con un reino y después con el otro, como hombres que podían leer (como pensaban) "los signos de los tiempos", y pretender alguna sabiduría política. Así procede el mundo hasta que la ira cae sobre él y no hay escapatoria. 'Mañana', dicen, 'será como hoy, día grande, muy grande' (Is 56, 12).

Y en medio de su rebeldía, sea de placer sensual, de ambición, de codicia, o de orgullo y autoestima, el decreto avanza para la destrucción. Avanza en secreto, los Ángeles lo escuchan, y también algunos pocos favorecidos en la tierra, pero no tiene lugar ningún acontecimiento público que dé la alarma al mundo. La tierra estaba condenada a muerte por el diluvio ciento veinte años antes de que 'el decreto se diera a luz' (Sof 2,2), o los hombres escucharan de él. Las aguas de Babilonia habían cambiado, y el conquistador marchaba en la ciudad, cuando Baltazar hizo su gran fiesta. El orgullo enloquece a los hombres, y los excesos y el lujo hacen invisible su camino, como un fuego que arde lentamente y que por un momento deja inalterada la forma externa de las cosas. Al final la masa decadente no puede mantenerse junta y se rompe por su propio peso, o por alguna pequeña violencia accidental y externa. Como dice el profeta: 'Esta iniquidad os será como una brecha que amenaza ruina, cual saliente en una muralla alta, cuyo derrumbe viene *de repente, en un momento*' (Is 30, 13). A la misma corrupción interna de una nación parecen referirse las palabras de nuestro Señor, cuando dice de Jerusalén: 'Allí donde esté el cadáver, se juntarán las águilas' (Mt 24, 28).

Pensamientos como los precedentes son provechosos en todo tiempo, pues en cualquier época el mundo es profano y ciego, y Dios oculta su providencia, aunque la lleva adelante. Pero son peculiarmente apropiados ahora, en la medida en que el tiempo actual lleva más signos de orgullo y ceguera de juicio que lo habitual. Que Cristo pueda estar o no a las puertas, muy pocos hombres en Inglaterra podrían tener suficiente gracia para conjeturarlo con seguridad, pero que Él nos está llamando a todos a prepararnos para Su venida es muy evidente para aquellos que tienen ojos y corazones religiosos…Que quede profundamente grabado en nuestros corazones el recuerdo de cómo las pequeñas cosas están en este mundo misteriosamente conectadas con las grandes, de cómo momentos simples, aprovechados o no, son la salvación o la ruina de los

intereses más importantes. Pensemos cuando venimos al culto en la Casa de Dios que cualquier celebración puede estar conectada, por lo que sabemos, con algún antiguo propósito Suyo, anunciado antes que naciéramos, y puede tener que ver de modo determinante con nuestro bienestar eterno; temamos perder al Salvador, mientras Simeón y Ana le encuentran. Recordemos que Él no volvió a manifestarse en el Templo, excepto una vez, por treinta años, mientras que toda una generación que estaba viva en Su primera visita había muerto en el intervalo. Llevemos esto a nuestra conducta diaria…Quizá no vemos las señales de Dios, ni profeta o maestro recordando a Su pueblo, y la oscuridad cae sobre la tierra y no se escucha ninguna voz de protesta. Sin embargo, concediendo que las cosas están en lo peor, con todo, cuando Cristo fue presentado en el Templo, la época supo tan poco entonces como ahora de su Providencia. Más bien, cuanto peor es nuestra condición, más cerca está de nosotros el Adviento de nuestro Liberador. Aun cuando Él esté silencioso, sin duda Su ejército está en marcha hacia nosotros. Está llegando a través del cielo, y tiene incluso ahora Su campamento en las afueras de nuestro mundo. Más aún, mientras se mantiene sentado a la diestra del Padre, ciertamente ve todo lo que pasa, y espera y no fallará Su hora de venganza. ¿No va a escuchar a Sus propios elegidos cuando claman a Él día y noche?...Pero cuanto más se demore, más pesada será Su venganza, y más completa la liberación de Su pueblo.

¡Quiera el Señor salvar a Su Iglesia en esta hora de peligro, cuando Satanás busca socavar y corromper donde no se atreve a asaltar abiertamente! ¡Que haga surgir instrumentos de Su gracia, 'no ignorantes de las estrategias' del demonio, con ojos que vean, y corazones fuertes, y brazos vigorosos para defender el tesoro de la fe que una vez se entregó a los Santos, y despertar y dar la alarma a sus hermanos dormidos! 'Por causa de Sion no puedo callar, y por amor a Jerusalén no buscaré descanso, hasta que salga, cual luz, su justicia, y brille, cual antorcha, su salvación…¡Los que hacéis que el Señor recuerde, no guardéis silencio. No le dejéis descansar, hasta que restablezca Jerusalén y la ponga por gloria de la tierra…Pasad, pasad por las puertas; preparad el camino al pueblo, allanad, allanad la senda, quitad las piedras, alzad un estandarte para el pueblo' (Is 52, 1.6-7.10). Así se dirige el Dios Altísimo a Sus 'centinelas en los muros de Jerusalén', y a la Iglesia misma le dice, para nuestro gran consuelo: 'Toda arma forjada contra ti será ineficaz, y tú condenarás toda lengua que se mueva para juzgarte. Esta es la herencia de los siervos del Señor y la justicia que de Mí les vendrá. Oráculo del Señor' (Is 54, 17)."

IV

Otro sermón de Adviento sobre el tema, de 1836, fue titulado ***Vacilar ante la venida de Cristo***.[5] Plantea la situación ambigua de confianza y temor que se presenta al creyente, sobre todo ante la perspectiva del Juicio.

"Antes que Cristo viniera, el resto fiel de Israel fue consolado con la promesa de que 'sus ojos verían' al que iba a ser su 'salvación'. 'Para vosotros que teméis mi Nombre, se levantará el Sol de justicia, que en sus alas traerá la salvación' (Mal 4,2). Sin embargo, se puede observar que la profecía, aunque anima y estimula, lleva consigo algo de carácter terrible también. Primero dice 'El Señor a quien buscáis, vendrá de repente a Su Templo, incluso el Ángel de la Alianza a quien deseáis', pero agrega enseguida, 'Pero, ¿quién podrá soportar el día de Su venida? ¿Quién podrá mantenerse de pie en su epifanía? Pues será como fuego de acrisolador, y como lejía de batanero' (Mal 3, 1-2).

La misma mezcla de temor y confianza se encuentra en los discípulos después de la resurrección de Cristo. Las mujeres se fueron del sepulcro 'con temor y gran gozo' (Mt 28, 8)…Los Apóstoles

5 *PPS* V, 4; predicado el 4 de diciembre de 1836.

'estaban aterrados y llenos de miedo, y supusieron que habían visto un fantasma' (Mc 16, 8)…Más notable es aun el relato de la aparición de nuestro Señor a San Juan en el libro del Apocalipsis, porque San Juan no tenía duda ni perplejidad. Cristo había ascendido, el Apóstol había recibido el don del Espíritu Santo, pero sin embargo 'cayó a sus pies como muerto' (Apoc 1, 17).

Esta reflexión nos lleva a un pensamiento paralelo con relación al estado y perspectiva de todos los cristianos en cada época. Nosotros también estamos esperando la venida de Cristo, se nos manda esperar, se nos manda rezar por ello, y sin embargo debe ser un tiempo de juicio. Debe ser la liberación de todos los santos del pecado y del dolor para siempre, pero cada uno de ellos debe sobrellevar un juicio terrible. ¿Cómo entonces puede nadie esperarlo con alegría, sin tener (porque nadie la tiene) la certeza de su propia salvación? Y la dificultad aumenta cuando rezamos por ello, para que venga pronto. ¿Cómo podemos pedir que Cristo venga, que el día del Juicio se acelere, que Su reino venga, que Su reino pueda estar ya, hoy o mañana, cuando por esa venida Suya se acorta el tiempo de nuestra vida presente, se acortan esos preciosos años dados para nuestra conversión, enmienda, arrepentimiento y santificación? ¿No es una incoherencia profesar el deseo de que llegue nuestro Juez, cuando no nos sentimos listos? ¿En qué sentido podemos pedir realmente y de corazón que Él abrevie el tiempo, cuando nuestra conciencia nos dice que, aun cuando nuestra vida fuera más larga, deberíamos hacer mucho en pocos años?

No niego que existe alguna dificultad en la cuestión, pero ciertamente no más que la que existe en cada partido sobre asuntos religiosos. La verdadera vida de la religión reside en paradojas y contradicciones a los ojos de la razón…Fue una aparente contradicción cómo hombres buenos desearon Su primera venida, pero fueron incapaces de atenerse a ella, cómo los Apóstoles temieron pero se alegraron después de Su resurrección. Y así es una paradoja cómo los cristianos deben estar tristes pero siempre alegres en todas las cosas, muriendo pero viviendo, y teniendo nada pero poseyendo todo. Tal aparente contradicción brota de la falta de profundidad en nuestras mentes para dominar la verdad completa. No tenemos ojos suficientemente agudos para seguir las líneas de la providencia y voluntad de Dios, que al final se encuentran, pero que a primera vista parecen paralelas.

…Estas obligaciones opuestas de temer y pedir ver a Cristo no son necesariamente incoherentes. Por qué razón habríamos de temerSu no es extraño. Por cierto, cuando un hombre se entrega a contemplar el estado de cosas más allá de esta vida, está en camino de ser sobrecogido por los pensamientos que le vienen. ¡Qué terrible para la imaginación es cada escena de ese futuro desconocido! Esta vida está llena de peligros y dolores, pero conocemos lo que son; no sabemos lo que será en el mundo por venir. '¿Señor adónde vas?,' dicen los Apóstoles, 'No sabemos adónde vas'…"

V

En 1837 predica en Adviento el sermón ***Vigilar***,[6]que comenta el texto "Estad atentos y vigilad porque ignoráis cuándo será el momento" (Mc 13, 35).

"Nuestro Señor hizo esta advertencia cuando estaba dejando este mundo, dejándolo en lo que se refiere a Su presencia visible. Consideró el futuro de los cientos de años que iban a pasar hasta que volviera. Sabía que su propio propósito y el de su Padre era dejar gradualmente este mundo a sí mismo, retirar de él las señales de su misericordiosa presencia. Al contemplar todas las cosas, vio el abandono a Su persona que se difundiría aún entre sus seguidores profesos, la

6 *PPS* IV, 22, predicado el 3 de diciembre de 1837, *Newmaniana* nº 28, dic. 1999.



Jesús ora en el huerto y los Apóstoles duermen. Andrea Mantegna.

desobediencia desafiante y las fuertes palabras que se atreverían contra *Él* y contra Su Padre de muchos que iba a regenerar, y la frialdad, la cobardía y la tolerancia del error demostrada por otros que no irían tan lejos como para hablar en contra de *Él*. Previó el estado del mundo y de la Iglesia tal como lo vemos hoy, cuando Su prolongada ausencia ha hecho pensar prácticamente que su presencia visible nunca más volverá. Por eso, en el texto misericordiosamente nos murmura al oído que no confiemos en lo que se ve, que no compartamos la incredulidad general, que no nos dejemos llevar por el mundo, sino que "estemos atentos, vigilemos, oremos", y busquemos su venida.

Por cierto, esta advertencia misericordiosa debería estar siempre en nuestros pensamientos, siendo tan precisa, tan solemne, tan seria. El anunció su primera venida y sin embargo cuando llegó tomó a Su Iglesia por sorpresa. La segunda vez llegará y sorprenderá a los hombres mucho más repentinamente, ya que no ha medido el intervalo de tiempo que falta, como hizo entonces, sino que dejó nuestra vigilancia al cuidado de la fe y del amor.

Consideremos, pues, esta cuestión tan seria que nos concierne a cada uno tan de cerca. ¿Qué es vigilar aguardando a Cristo? Él dice: "Velad, por tanto, ya que no sabéis cuándo viene el dueño de casa, si al atardecer, o a media noche, o al cantar del gallo, o de madrugada. No sea que llegue de improviso, y os encuentre dormidos. Lo que a vosotros digo, a todos lo digo: ¡Velad!" (Mc 13, 35-37). Y también dice: "Si el dueño de casa supiese a qué hora iba a venir el ladrón, habría vigilado y no dejaría que le horadasen su casa" (Lc 12, 39). Encontramos por todas partes una advertencia semejante, dada tanto por nuestro Señor como por sus Apóstoles. Por ejemplo, tenemos la parábola de la diez vírgenes, cinco de las cuales eran prudentes y cinco necias; después de tardar, llegó el novio de repente, y cinco se encontraron sin aceite. Sobre esto dice el Señor: "Vigilad, pues, porque no sabéis ni el día ni la

hora en que vendrá el Hijo del hombre" (Mt 25, 13). También dice: "Guardaos de que no se hagan pesados vuestros corazones por el libertinaje, por la embriaguez y por las preocupaciones de la vida, y venga aquel Día de improviso sobre vosotros, como un lazo; porque vendrá sobre todos los que habitan toda la faz de la tierra. Vigilad, pues, orando en todo tiempo para que tengáis fuerza y escapéis a todo lo que está para venir, y podáis estar en pie delante del Hijo del Hombre" (Lc 21,34-36). De igual modo reprendió a Pedro: "Simón, ¿duermes?, ¿no has podido velar ni siquiera una hora?" (Mc 14, 37).

También San Pablo habla de manera semejante: "Es ya hora de levantaros del sueño...La noche está avanzada. El día se avecina" (Rom 13, 11, 12). "Vigilad, manteneos, firmes en la fe, sed hombres, sed fuertes" (1 Cor 16, 13). "Fortaleceos en el Señor y en la fuerza de su poder. Revestíos de las armas de Dios para poder resistir a las asechanzas del Diablo...para que podáis resistir en el día malo, y después de haber vencido todo, manteneos firmes" (Ef 6, 10-13). "Así pues, no durmamos como los demás, sino velemos, y seamos sobrios" (1 Tes 5, 6). Y del mismo modo San Pedro dice: "El fin de todas las cosas está cercano. Sed, pues, sensatos y sobrios para velar en oración". (1 Pe 4, 7). "Sed sobrios y velad. Vuestro adversario, el Diablo, ronda como león rugiente, buscando a quien devorar" (1 Pe 5, 8). Y San Juan agrega: "Mira que vengo como ladrón. Dichoso el que esté en vela y conserve sus vestidos" (Apo 16, 15).

Considerad ahora que esta palabra vigilar, velar, usada primero por nuestro Señor, luego por su discípulo amado, luego por los grandes Apóstoles Pedro y Pablo, es una palabra extraordinaria, porque la idea no es tan obvia como parece a primera vista, y porque todos ellos la inculcan. No tenemos que creer solamente, sino vigilar; no amar solamente, sino vigilar, no obedecer solamente, sino vigilar. Pero ¿vigilar aguardando qué? El gran evento, la venida de Cristo. Ya consideremos lo que es el significado obvio de la palabra, ya el Objeto hacia el cual nos dirige, nos parece ver un deber especial que se nos impone, que no viene naturalmente a nuestro pensamiento. Muchos de nosotros tenemos una idea general de lo que significa creer, temer, amar y obedecer, pero quizás no contemplamos o captamos lo que significa vigilar, velar…

Esto es entonces vigilar: apartarse de lo que es presente y vivir en lo que es invisible, vivir pensando en Cristo, cómo vino una vez y cómo vendrá nuevamente, y desear Su segunda venida desde nuestro recuerdo afectuoso y agradecido de la primera…

*¡Oh temible pensamiento!, el séquito nupcial está pasando majestuosamente, los ángeles están allí, los justos hechos perfectos están allí, niños pequeños, y santos maestros, y santos vestidos de blanco, y mártires lavados en sangre. Llegan las bodas del Cordero, y Su esposa se ha preparado. Ella se ha ataviado ya: mientras nosotros hemos esta*do durmiendo,…

Los años pasan silenciosamente y la llegada de Cristo está cada vez más cerca de lo que estaba. ¡Oh, cuanto más Él se acerque a la tierra, más nos aproximamos al cielo! Hermanos, rogadle que os dé un corazón para buscarlo con sinceridad. Rezadle para que os haga vivir seriamente…Tenéis que buscar Su rostro, y la obediencia es el único camino para buscarle. Todas nuestras obligaciones son obediencias. Si tenéis que creer las verdades que Él ha revelado, regular vuestras vidas por Sus preceptos, frecuentar Sus sacramentos, adherir a Su Iglesia y a su gente, ¿por qué es así sino porque Él os lo ha ordenado? Hacer lo que Él ordena es obedecerle, y obedecerle es acercarse a Él. Cada acto de obediencia es una aproximación a Él, que no está lejos, aunque parece estarlo, sino cerca, detrás de esta escena visible de las cosas que lo esconde de nosotros. Está detrás de este marco material. La tierra y el cielo no son sino un velo entre Él y nosotros. Vendrá un día en que El rasgará el velo y se mostrará a nosotros, y entonces, si lo hemos



El Juicio Final. Gustavo Doré.

esperado, seremos recompensados. Si lo hemos olvidado no nos conocerá. "¡Felices esos servidores, que el amo, al venir, encuentre velando!... Él se ceñirá, los hará sentar a la mesa y se pondrá a servirles. Y si llega a la segunda vigilia, o a la tercera, y así los hallare, ¡felices de ellos!" (Lc 12, 37-38). ¡Que esta sea la porción de cada uno de nosotros! Es duro alcanzarla, pero es lamentable perderla. La vida es corta, la muerte es cierta, y el mundo venidero es eterno."

VI

En 1838 predica en Adviento el sermón ***El culto, una preparación para la venida de Cristo***,[7] donde considera la liturgia de la Iglesia, especialmente la eucarística, como la presencia de Cristo entre sus dos venidas, y por ello, el modo de esperar la segunda.

"Cada año que pasa nos trae las mismas advertencias una y otra vez, y ningunas más impresionantes, quizás, que aquellas que vienen en esta época [de adviento]. La misma escarcha y el frío, la lluvia y la oscuridad que cae sobre nosotros, presagian los últimos días tristes del mundo, y brota en los corazones religiosos el pensamiento acerca de ellos. El año se desgasta. La primavera, el verano y el otoño han traído sucesivamente sus dones y han hecho todo lo que podían, pero se han acabado y ha llegado el fin. Todo pasó y se fue, todo ha decaído, todo se ha saciado…Tal es el estado de ánimo que corresponde al fin de año[8], y se parece al estado de ánimo que llega sobre buenos y malos al final de la vida. Han llegado los días en los que no encuentran placer, pero difícilmente querrían ser jóvenes otra vez si pudieran serlo con sólo desearlo. La vida es suficientemente buena a su modo, pero no satisface. Por eso el alma se lanza al futuro, y en la medida en que su conciencia está limpia y su percepción es penetrante y verdadera, se alegra solemnemente de que "la noche ha pasado y el día está encima", de que llegan "nuevos cielos y una nueva tierra", aunque estén acabándose los anteriores…Estos son los sentimientos para hombres santos en el invierno y en la vejez: esperar, quizás con algún desaliento pero con consuelo al fin, con calma pero fervorosamente, la venida de Cristo…

Nosotros estamos destinados a llegar ante El, más aún, a llegar ante El en un juicio, y ese será nuestro primer encuentro, y de repente. No seremos sólo premiados o castigados, sino que debemos ser juzgados. La recompensa no vendrá por nuestras acciones, no por el mero curso general de la naturaleza, como es ahora, sino desde el Legislador mismo en persona. Deberemos estar ante Su justa presencia, y uno por uno. Tendremos que resistir a Su ojo santo y escrutador uno por uno. Ahora estamos en un mundo de sombras. Lo que vemos no es sustancial. De repente

7 *PPS* V, 1, predicado el 2 de diciembre de 1838, *Newmaniana* nº 52, agosto 2009.

8 Debemos ubicarnos en el invierno que corresponde al fin de año del hemisferio norte.

se rasgará en dos y se desvanecerá, y aparecerá nuestro Creador. Y entonces, digo, esa primera aparición será nada menos que una interrelación personal entre el Creador y cada creatura. Él nos mirará, mientras nosotros le miramos…

Y está dicho en general de todos los hombres, por un lado, "Ved, viene con las nubes, y le verán todos los ojos, y aun los que le traspasaron; y harán luto por Él todas las tribus de la tierra" (Apo 1, 7). Y por otro lado, "Sabemos que cuando se manifieste seremos semejantes a Él, porque lo veremos tal como es" (1 Jn 3, 2). "Ahora miramos en un enigma, a través de un espejo, mas entonces veremos cara a cara" (1 Cor 13, 12). "Verán Su rostro, y el Nombre de Él estará en sus frentes" (Apo 22, 4).

Y así como ellos le verán, así Él les verá a ellos, pues Su llegada será para juzgarlos. Dice San Pablo, "Todos debemos aparecer ante el tribunal de Cristo", (2 Cor 5, 10). "Todos hemos de comparecer ante el tribunal de Cristo; pues escrito está: 'Vivo Yo, dice el Señor, que ante Mí se doblará toda rodilla, y toda lengua ensalzará a Dios. De manera que cada uno de nosotros ha de dar a Dios cuenta de sí mismo" (Rom 14, 10-12). Y también, "Cuando el Hijo del hombre vuelva en Su gloria, acompañado de todos Sus ángeles, se sentará sobre Su trono de gloria, y todas las naciones serán congregadas delante de Él, y separará a los hombres, unos de otros, como el pastor separa la ovejas de los machos cabríos" (Mt 25, 31-32).

…La Alianza del Evangelio intenta, entre otros propósitos, prepararnos para ese futuro glorioso y maravilloso destino, la visión de Dios, un destino que si no es muy glorioso será muy terrible. Y es en el culto y la celebración a Dios Todopoderoso, que Cristo y Sus Apóstoles nos han dejado, donde se nos conceden los medios morales y místicos de aproximarnos a Dios, y aprender gradualmente a resistir la visión de Él.

Este es, ciertamente, la razón más trascendental para el culto religioso, si queremos tener fundamentos para considerarlo verdadero. Los hombres preguntan a veces porqué necesitan *profesar* la religión, porqué deben ir a la iglesia, porqué tienen necesidad de observar ciertos ritos y celebraciones, porqué necesitan vigilas, orar, ayunar y meditar, porqué no es suficiente ser justo, honrado, sobrio, benevolente, y virtuoso de otra manera. ¿No es este el verdadero y real culto a Dios? ¿No es el pensamiento y la conducta el modo más aceptable de aproximarnos a Él? ¿Cómo pueden agradarle sometiéndose a ciertas formas religiosas y tomando parte en ciertos actos religiosos? Y si deben hacerlo, ¿por qué no pueden elegir las propias formas y actos? ¿Por qué deben venir a buscarlos a la iglesia? ¿Por qué deben participar de lo que la Iglesia llama sacramentos? Respondo que deben hacerlo así, primero de todo y especialmente porque Dios les dice que lo hagan. Pero además, señalo que vemos esta simple razón: porque tendrán un día que cambiar su estado de ser. No deben estar aquí para siempre. La relación directa con Dios ahora, la oración y cosas semejantes, pueden ser necesarias para un encuentro apropiado con El en el futuro, y una relación directa de Su parte con ellos, lo que llamamos comunión sacramental, puede ser necesaria en algún modo incomprensible, para preparar su misma naturaleza a resistir la visión de Él

…Vengo, pues, a la iglesia porque soy un heredero del cielo. Es mi deseo y mi esperanza tomar posesión algún día de mi herencia, y vengo para prepararme a ello, y no quiero ver el cielo todavía porque no podría soportarlo. Se me concede estar en él sin verlo para que pueda aprender a verlo. Y con los salmos y los cánticos sagrados, con la confesión y la alabanza, aprendo mi parte.

Y lo que es verdad de los actos religiosos ordinarios, públicos y privados, lo es de un modo más elevado y especial respecto a los ritos sacramentales de la Iglesia. En ellos se manifiesta en mayor o menor medida ese Salvador Encarnado que será un día nuestro Juez, y que está haciéndonos capaces de resistir Su presencia de entonces dándonosla en cierta medida ahora…Así, de

muchas maneras, el que es nuestro Juez nos prepara para ser juzgados. El que nos va a glorificar nos prepara para ser glorificados, de modo que no nos tome desprevenidos, y estemos preparados cuando suene la voz del Arcángel y seamos llamados al encuentro del Novio."

VII

En 1841 predica en Adviento el sermón ***Elías, el profeta de los últimos días***.[9] Allí comenta en texto de la carta de Santiago: "tomar como modelo de sufrimiento y de paciencia a los profetas, que hablaron en nombre del Señor. Elías era un hombre de igual condición que nosotros; oró insistentemente para que no lloviese, y no llovió sobre la tierra durante tres años y seis meses. Después oró de nuevo y el cielo dio lluvia y la tierra produjo su fruto" (St 5, 10,17,18). Newman invita a imitar a Elías, que fue un hombre de esperanza y paciencia en tiempos difíciles.

"Elías fue el primero y en cierto sentido el principio de los profetas, y si bien es tan prominente en el Antiguo Testamento, no lo es menos en el Nuevo, pues ha llegado, como si fuera otra vez, a la Iglesia, en la persona de Juan el Bautista, de quien fue profetizado antes de su nacimiento, que iría delante de nuestro Señor, "con el espíritu y el poder de Elías, a dirigir el corazón de los padres hacia los hijos y el de los hijos hacia sus padres", y a quien conmemoramos dos veces en el año, en una orando para que "siguiendo su ejemplo podamos decir constantemente la verdad, reprender enérgicamente el vicio y sufrir pacientemente a causa de la verdad", y en la otra que así como él fue enviado como mensajero a preparar el camino de Cristo, así los ministros de sus misterios deben dirigir "los corazones de los desobedientes hacia la sabiduría de los justos, para que a Su segunda venida seamos encontrados un pueblo aceptable a Su vista"…

Si es verdad, como generalmente se piensa, que la profecía acerca de su llegada no se agota en el Bautista, sino que Elías está aún por venir en su propia persona al fin del mundo, está entonces conectado con la Iglesia de Cristo mucho más tremendamente aún y de una manera especial sobre todos los otros santos antiguos, aunque el fuego del cielo y la matanza de los idólatras pertenezcan exclusivamente al Antiguo Testamento. "He aquí que yo os envío al profeta Elías antes que llegue el Día del Señor, grande y terrible" (Ml 3,23). Como en cierto sentido, todos los días se parecen a ese último día, y Cristo está siempre llegando, y el amor de muchos siempre decayendo y la iniquidad siempre abundando (pues hay siempre aflicción de las naciones con perplejidad y rumores de Cristo en el desierto y en las habitaciones secretas, ¡está aquí!, ¡está allí!), en este sentido Elías está siempre emprendiendo su misión, y en su poder y espíritu deben siempre trabajar los ministros de Cristo. Y en verdad que no ha sido olvidado, ni tampoco su Carmelo, como la historia de la Iglesia cristiana da testimonio.

…Los Diez Mandamientos fueron el tema apropiado de la predicación de un profeta en aquellos días, y a Elías le parece mejor estar renovando la comunión con Moisés, si retrocede hasta aquella lección elemental tan solemnemente impresa sobre el agraciado legislador en el desierto, la hora en que en su ayuno solitario escuchó al Señor que pasaba ante él y a una voz que decía, "El Señor, el Señor, Dios misericordioso y clemente, tardo a la cólera y rico en amor y fidelidad, que mantiene su amor por millares, que perdona la iniquidad, la rebeldía y el pecado, pero no los deja impunes" (Ex 34, 6-7). Y por eso, cuando en la época de la cual habla el texto inicial, el profeta Elías para salvar su vida tuvo que huir por miedo a Jezabel…se fugó a la Antigüedad y no se detuvo antes de llegar. Así escuchó las palabras de consuelo que lo reconciliaron con su obra y su resultado. Estuvo cansado y abatido, pues "los hijos de Israel han abandonado la alianza de Dios, han derribado sus altares y han matado a sus profetas", y Elías

9 *SD* 24, predicado el 12 de diciembre de 1841. *Newmaniana* nº 25, agosto 1998.

fue dejado solo, y quiso morir, porque no era mejor que sus padres. Pero cuando llegó al Horeb, su bondadoso Maestro, el Dios milagroso, le enseño con las acciones poderosas que recuerda el texto, que a Él se le encontraba, no en público, sino en privado, por notas y señales personales y secretas, de acuerdo a las palabras de una profecía última, "Yo moro en lo excelso y sagrado, y estoy también con el humillado y abatido de espíritu, para avivar el espíritu de los abatidos, para avivar el ánimo de los humillados" (Is 57, 15), o en aquellas palabras de nuestro Señor, "Y no dirán : 'Vedlo aquí o allá', porque el Reino de Dios ya está dentro de vosotros"(Lc 17, 21).

Primero hubo un grande y fuerte viento, que rasgaba las montañas y rompía en pedazos las rocas, y luego un terremoto y después un fuego. ¿Qué es ese viento, sino aquel "impetuoso y poderoso viento" que se escuchó el día de Pentecostés? y qué terremoto sino aquel "sacudón del lugar donde" los Apóstoles "estaban reunidos" cuando habían orado, y qué fuego sino aquellas "lenguas como de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos"? Y el viento siguió adelante por todo el mundo, y lo limpió de los ídolos, e insufló vida en los huesos muertos y los hizo *vivir*. Y el terremoto siguió, y los reinos de los hombres fueron quitados, y el oro y la plata y el bronce y el hierro cayeron destrozados y "quedó pulverizado todo a la vez, y quedaron como el tamo de la era en verano, y el viento se lo llevó sin dejar rastro" (Dn 2,35). Y luego vino el fuego, cuando la luz de la Iglesia ardió intensa y manifiesta como llama de fuego en la zarza, atrayendo por su brillo a todos los que pasaban. Y ahora ha llegado el tiempo de silencio, como el tiempo de Elías, cuando el amor de muchos se ha enfriado y la verdad y la antigüedad han sido abandonadas. Es, pues, ciertamente misericordioso, leer en esta visión concedida al Profeta de los últimos días, que después de todo Dios no estaba en el viento ni en el terremoto ni en el fuego, aunque obraba a través de ellos, sino que Su vida y Su palabra, nuestra Esperanza y nuestra salvación, "la Palabra injertada, que es capaz de salvar nuestras almas", está "en el susurro de una brisa suave", y que aún en aquel tiempo miserable, en el que un ídolo era abiertamente adorado, Dios había reservado ante El un resto y había obrado por Elías.

Pensemos bastante, con los profetas de ayer, en ser pacientes, en orar y en esperar. "La oración ferviente del justo tiene mucho poder...La oración de la fe salvará al enfermo, y el Señor hará que se levante...Tened, pues, paciencia, hermanos, hasta la venida del Señor. Mirad: el labrador espera el fruto precioso hasta recibir las lluvias tempranas y tardías" (St 5, 16b.15.7)…

Estemos ciertos…que, aunque sean muy grandes los desórdenes de la época presente, y aunque los incrédulos buscan y no encuentran, el Señor Dios de Elías aún se revela a Sí mismo al humilde, al serio de pensamiento y puro de corazón. La presencia de Cristo está aún entre nosotros, a pesar de nuestros muchos pecados y de los pecados de nuestro pueblo. "El espíritu y el poder de Elías" debe ahora estar especialmente con nosotros, pues las señales de su época están entre nosotros. ¿Cuál es el indicio de su venida sino una época reincidente?, ¿cuáles las señales de ese hombre de Dios, sino la oscuridad y la confusión, las amenazas del mal, la dispersión de los creyentes y la defección de los poderosos? "En la senda de tus juicios te esperamos, Señor; tu nombre y tu recuerdo son el anhelo del alma. Con toda mi alma te anhelo en la noche, y con todo mi espíritu por la mañana te busco" (Is 26, 8-9). "Aunque la higuera no volverá a echar brotes, ni habrá que recoger en las viñas, fallará la cosecha del olivo, los campos no darán alimento, faltará el ganado menor en el aprisco, no habrá ganado mayor en los establos, ¡yo exultaré en el Señor, me alegraré en el Dios de mi salvación!" (Hab 3, 17-18).

¿Qué otra cosa necesitamos sino fe en nuestra Iglesia? Con fe podemos hacer todo, sin fe, nada. Si tenemos una duda secreta acerca de ella, todo está perdido, perdemos nuestro ánimo, nuestro

poder, nuestra posición, nuestra esperanza. Un frío abatimiento y enfermedad de mente, una tacañería y displicencia de espíritu, una cobardía y una pereza, nos envuelve, nos penetra, nos sofoca. Que no sea así con nosotros. Seamos de buen corazón, aceptemos la Iglesia como el don de Dios y nuestra dote. Imitemos a Eliseo, que cuando "iba por la orilla del Jordán...tomó el manto que se le había caído a Elías, y golpeó las aguas, diciendo, '¿Dónde está el Señor, el Dios de Elías'? (2 Re 2, 13-14). Ella es como el manto de Elías, una reliquia de Aquel que ascendió a lo alto.""

VIII

En 1840 predica en Adviento el sermón ***Esperando a Cristo***, reescribiéndolo como católico en 1856 para predicarlo en la Universidad de Irlanda.[10] Comenta el texto de San Pablo: Servir a Dios vivo verdadero, y esperar así a su Hijo Jesús que ha de venir de los cielos, a quien resucitó de entre los muertos y que nos salva de la cólera venidera (1 Tes, 1, 9-10).

"A medida que nos aproximamos al tiempo del Adviento de nuestro Señor, somos advertidos, domingo tras domingo, por nuestra tierna Madre, la Santa Iglesia, acerca del deber de estar a la expectativa del mismo. La semana pasada se nos recordaba ese día terrible en que los ángeles segarán la tierra, y juntarán las hierbas nocivas y malas en medio del trigo, y las atarán en fardos para quemarlas. La próxima semana leeremos acerca de esa "gran tribulación" que precederá inmediatamente a la caída del sol y la luna, y la aparición en el cielo de la señal del Hijo del Hombre. Y hoy se nos dice que esperemos expectantes ese signo tremendo, sirviendo mientras tanto al Dios vivo y verdadero, como es debido a Aquel que "nos ha convertido de los ídolos" y "nos ha liberado de la ira venidera".

La sustancia de la religión consiste en la fe, la esperanza, y la caridad, y la calificación para la vida eterna es estar en estado de gracia y libres del pecado mortal. Sin embargo, cuando llegamos a la cuestión de cómo tenemos que preservarnos en estado de gracia y obtener el don de la perseverancia, se nos demandan un número de observancias por encima de aquellas obligaciones en las que reside la sustancia de la religión, pues son su salvaguarda y protección. Y estas mismas observancias, siendo de una naturaleza que capta el ojo del mundo, se convierten en distintivos del cristiano, comparado con otros hombres, mientras la fe, la esperanza y la caridad, se alojan en lo profundo del corazón y no se ven. Una de estas características del espíritu cristiano, que brotan de las tres virtudes teologales, y luego por turno las defiende y fortalece, es ese hábito de esperar y vigilar, al que nos invita este tiempo del año especialmente, y el mismo hábito es también una señal de los hijos de la Iglesia, y una nota del origen divino de la misma.

Ciertamente, si escuchamos al mundo tomaremos otro rumbo. Pensaremos que el temple del que estoy hablando es superfluo o entusiasta. Aspiraremos a hacer solamente lo que es necesario, y trataremos de averiguar lo poco que será suficiente. No buscaremos a Cristo, sino los premios de esta vida…

Los que vigilan y esperan al Señor son los que tienen una devoción afectuosa y delicada hacia Él, los que se alimentan al pensar en El y están pendientes de Sus palabras, viven de Su sonrisa, y crecen y florecen bajo Su manos. Son impacientes esperando Su aprobación, rápidos en captar lo que quiere decir, y celosos de Su honor. Le ven en todas las cosas, le esperan en todos los acontecimientos, en medio de sus cuidados, intereses y ocupaciones de la vida, y no sentirían decepción sino un gozo grandísimo si escucharan que está a punto de llegar…

Durante siglos, antes que Él llegara a la Tierra, profeta tras profeta estuvo en su alta torre,

10 *PPS* VI, 17, predicado el 29 de noviembre de 1840. *SVO* 3, Dublín, 1856. *Newmaniana* nº 58, agosto 2012



La liturgia celestial, por Víctor Delhez.

a la expectativa de su venida, a través de la noche oscura, y vigilando el más leve vislumbre del amanecer. Uno de ellos dice: "En mi puesto de guardia me pondré, me plantaré en mi muro, y vigilaré para ver lo que Él me dice, lo que responde a mi querella. Y me respondió el Señor y dijo: ...La visión tiene su fecha, aspira a ella al fin y no defrauda; si tarda, espérala pues vendrá ciertamente sin retraso" (Ha 2, 1-4)... Y después que nuestro Señor llegó y se fue, los apóstoles no se quedaron atrás de los profetas en la agudeza de percepción y el ansia vehemente hacia Él. El milagro de la paciente espera fue continuo. Cuando Él ascendió desde el monte Olivete, ellos se quedaron mirando al cielo, y fue necesario que los ángeles les mandaran hacer su trabajo, antes que lo dejaran. Y desde entonces el *Sursum corda*[11] estuvo con ellos. "Nuestra conversación está en el cielo", dice San Pablo, es decir, que nuestra ciudadanía, nuestro deber social, nuestra vida activa, nuestra relación cotidiana, es con

11 NT: "Levantemos el corazón", exclamación litúrgica del Prefacio de la Misa.

el mundo invisible, "de donde esperamos como Salvador al Señor Jesucristo" (Fil 3, 20). "Si habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Aspirad a las cosas de arriba, no a las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está oculta con Cristo en Dios. Cuando aparezca Cristo, vida vuestra, entonces también vosotros apareceréis gloriosos con El" (Col 3, 1-4)

…Cuando san Pablo estaba en prisión, en vísperas de su martirio, envió sus últimas palabras a su amado discípulo, san Timoteo: "Desde ahora me aguarda la corona de la justicia,…y no solamente a mí". ¿A quiénes más? ¿Cómo describe a los herederos de la gloria? Sigue diciendo: "no solamente a mí, sino también a todos los que hayan esperado *con amor su Venida*" (2 Tim 4, 8).

Esta vigorosa y directa percepción de un Señor y Salvador invisible no ha sido sólo propia de los profetas y apóstoles, sino que ha sido el hábito de la Santa Iglesia y de sus hijos, hasta el día de hoy. Pasa una época tras otra, y ella varía su disciplina y añade devociones, pero todo con el único propósito de fijar más plenamente su propia mirada, y la de sus hijos, en la persona de su Señor invisible…

Si hay quienes no esperan a su Señor y Salvador, que no vigilan expectantes su llegada, que no le anhelan, que no conversan con El, son los que, como nosotros, están en posesión o en la búsqueda de bienes temporales. Aquellas almas santas cuyos méritos y satisfacciones casi las hacen estar seguras del cielo, por la misma naturaleza de su estado se alimentan de Cristo. Aquellas santas comunidades de hombres y mujeres, cuya vida es la mortificación, por su misma profesión de perfección están esperándole y vigilando. Los pobres, esas multitudes que pasan sus días en sufrimiento obligado, por la dura persuasión de ese sufrimiento están esperándole. Pero nosotros, hermanos, que estamos en circunstancias fáciles, o en un torbellino de ocupaciones, o en un laberinto de cuidados, o en una guerra de pasiones, o en la carrera de las riquezas, del honor, o de la posición social, o en busca de la ciencia o la literatura, somos los hombres que, probablemente, no tengamos estima, ni hambre, ni sed, ni apetito por el verdadero pan del cielo y el agua viva. "El Espíritu y la Novia dicen: '¡Ven!'. Y el que oiga, diga: '¡Ven!'. Y el que tenga sed, que se acerque, y el que quiera, reciba gratis agua de vida". (Ap 22, 17). Que Dios en Su misericordia despierte nuestros espíritus perezosos, e inflame nuestros corazones mundanos, para que podamos dejar de ser una excepción en Su gran familia, que siempre está adorándole, alabándole y amándole."

IX

Otro sermón católico, de 1872, ***La infidelidad del futuro***,[12] tiene mucha importancia porque fue predicado para la inauguración de un seminario, y contiene un mensaje directo a los que serían futuros sacerdotes en aquellos tiempos.

"Yo sé que todos los tiempos son peligrosos y que en cada época hay mentes serias e inquietas, preocupadas del honor de Dios y de las necesidades del hombre, dispuestas a creer que no ha habido tiempo tan peligroso como el suyo. En todo tiempo el Enemigo de las almas asalta a la Iglesia, que es la verdadera Madre de éstas, y, por lo menos, amenaza y asusta cuando no consigue hacerle daño. Y todos los tiempos tienen sus tentaciones propias que otros no tienen. En este sentido admitiré que en ciertas épocas hubo peligros específicos para los cristianos que no existen en nuestra época. Sin duda, pero aun admitiéndolo, pienso que las pruebas que tenemos ante nosotros son tales que espantarían y aturdirían incluso a corazones tan animosos como los de san Atanasio, san Gregorio I, o san Gregorio VII. Y confesarían que, a pesar de que las os-

12 *Unpublish catholic sermons,* 9, predicado el 2 de octubre de 1872 en Olton, cerca de Birmingham, para la apertura del seminario San Bernardo.

curas perspectivas de su propio tiempo eran severas, las nuestras tienen un tipo de oscuridad diferente a las anteriores.

El peligro especial de nuestro tiempo es la difusión de esa plaga de la infidelidad, que los Apóstoles y nuestro Señor mismo han predicho como la peor calamidad de los últimos tiempos de la Iglesia. Y al menos una sombra, una imagen típica de los últimos tiempos, está llegando sobre el mundo. No presumo decir que estemos en los últimos tiempos, pero sí que el mal ha tenido prerrogativas de ser como el de esa época terrible, de la que se dice que los elegidos mismos estarán en peligro de caer…

La cristiandad nunca ha tenido experiencia de un mundo sencillamente irreligioso…Considerad lo que era el mundo griego o romano cuando apareció el cristianismo. Estaba lleno de superstición, no de incredulidad. Había mucho escepticismo en lo concerniente a sus mitologías, y en los hombres cultos, respecto a un castigo eterno. Pero no había abandono de la idea de religión y de poderes invisibles gobernando el mundo. Cuando hablaban del *destino* consideraban la existencia de un gran gobierno moral del mundo conducido por leyes fatales. Sus primeros principios eran los mismos que los nuestros. Incluso entre los escépticos de Atenas pudo San Pablo hablar de un Dios desconocido. Incluso pudo hablar al populacho ignorante de Lystra del Dios viviente que les mandaba bienes desde el cielo. Y así mismo, los bárbaros del Norte que vinieron en el último tiempo, en medio de todas las supersticiones, creían en una Providencia invisible y en una ley moral…Hoy, cuando nuestro Señor ha venido y el Evangelio ha sido predicado a todo el mundo, debemos esperar que quedará un resto que pertenece al alma de la Iglesia, aunque sus ojos no están abiertos a aquella que es su verdadera Madre. Pero yo hablo en primer lugar del mundo culto, científico, literario, político, profesional, artístico….Marcharéis por delante de vuestros rebaños, que pueden estar en gran peligro bajo la influencia de la epidemia dominante".

X

Finalmente, el discurso dicho en Roma con motivo de la recepción del capelo cardenalicio en 1879, reafirma lo escrito durante toda su vida, aplicándolo al mundo de entonces. Es un cuadro admirable que asombra por su notable actualidad. Newman fue, por su sabiduría y su profunda fe, un profeta de los tiempos que vivimos. [13]

"Me alegra decir que me he opuesto desde el comienzo a un gran mal. Durante treinta, cuarenta, cincuenta años, he resistido con lo mejor de mis fuerzas al espíritu del liberalismo en religión. ¡Nunca la Santa Iglesia necesitó defensores contra él con más urgencia que ahora, cuando desafortunadamente es un error que se expande como una trampa por toda la tierra! Y en esta ocasión, en que es natural para quien está en mi lugar considerar el mundo y mirar la Santa Iglesia tal como está, y su futuro, espero que no se juzgará fuera de lugar si renuevo la protesta que hecho tan a menudo.

El liberalismo religioso es la doctrina que afirma que no hay ninguna verdad positiva en religión, que un credo es tan bueno como otro, y esta es la enseñanza que va ganando solidez y fuerza diariamente. Es incongruente con cualquier reconocimiento de cualquier religión como *verdadera*. Enseña que todas deben ser toleradas, pues todas son materia de opinión. La religión revelada no es una verdad, sino un sentimiento o gusto; no es un hecho objetivo ni milagroso, y está en el derecho de cada individuo hacerle decir tan sólo lo que impresiona a su fantasía. La devoción no está necesariamente fundada en la fe. Los hombres pueden ir a iglesias protestantes y católicas, pueden aprovechar de ambas y no pertenecer a ninguna. Pueden fraternizar juntos con pensamientos y sentimientos espirituales sin tener ninguna doctrina en co-

13 *Biglietto Speech*. El texto original está en *My Campaign in Ireland,* Aberdeen, 1896, pp.393-400. La traducción íntegra está en NEWMANIANA nº 54, agosto 2010, pp. 48-51.

mún, o sin ver la necesidad de tenerla. Si, pues, la religión es una peculiaridad tan personal y una posesión tan privada, debemos ignorarla necesariamente en las interrelaciones de los hombres entre sí. Si alguien sostiene una nueva religión cada mañana, ¿a ti qué te importa? Es tan impertinente pensar acerca de la religión de un hombre como acerca de sus ingresos o el gobierno de su familia. La religión en ningún sentido es el vínculo de la sociedad.

Hasta ahora el poder civil ha sido cristiano. Aún en países separados de la Iglesia, como el mío, el *dicho* vigente cuando yo era joven era: "el cristianismo es la ley del país". Ahora, en todas partes, ese excelente marco social, que es creación del cristianismo, está abandonando el cristianismo. El *dicho* al que me he referido se ha ido o se está yendo en todas partes, junto con otros cien más que le siguen, y para el fin del siglo, a menos que interfiera el Todopoderoso, habrá sido *olvidado*. Hasta ahora, se había considerado que sólo la religión, con sus sanciones sobrenaturales, era suficientemente fuerte para asegurar la sumisión de nuestra población a la ley y al orden. Ahora, los filósofos y los políticos están empeñados en resolver este problema sin la ayuda del cristianismo. Reemplazarían la autoridad y la enseñanza de la Iglesia, antes que nada, por una educación universal y completamente secular, calculada para convencer a cada individuo que su interés personal es ser ordenado, trabajador y sobrio. Luego, para el funcionamiento de los grandes principios que toman el lugar de la religión, y para el uso de las masas así educadas cuidadosamente, se provee de las amplias y fundamentales verdades éticas de justicia, benevolencia, veracidad, y semejantes, de experiencia probada, y de aquellas leyes naturales que existen y actúan espontáneamente en la sociedad, y en asuntos sociales, sean físicas o psicológicas, por ejemplo, en el gobierno, en los negocios, en las finanzas, en los experimentos sanitarios, y en las relaciones internacionales. En cuanto a la religión, es un lujo privado que un hombre puede tener si lo desea, pero por el cual, por supuesto, debe pagar, y que no debe imponer a los demás ni permitirse fastidiarlos.

El carácter general de esta gran *apostasía* es uno y el mismo en todas partes, pero en detalle, y en carácter, varía en los diferentes países. En cuanto a mí, hablaría mejor de mi propio país, que sí conozco. Creo que allí amenaza con tener un formidable éxito, aunque no es fácil ver cuál será su resultado final. A primera vista podría pensarse que los ingleses son demasiado religiosos para un movimiento que, en el continente, parece estar fundado en la infidelidad. Pero nuestra desgracia es que, aunque termina en la infidelidad como en otros lugares, no necesariamente brota de la infidelidad. Se debe recordar que las sectas religiosas que se difundieron en Inglaterra hace tres siglos, y que son tan poderosas ahora, se han opuesto ferozmente a la unión entre la Iglesia y el Estado, y abogarían por la descristianización de la monarquía y de todo lo que le pertenece, bajo la noción de que semejante catástrofe haría al cristianismo mucho más puro y mucho más poderoso. Luego, el principio liberal nos está forzando por la necesidad del caso. Considerad lo que se sigue por el mismo hecho de que existen tantas sectas. Se supone que son la religión de la mitad de la población, y recordad que nuestro modo de gobierno es popular. Uno de cada doce hombres tomados al azar en la calle tiene participación en el poder político, y cuando les preguntáis sobre sus creencias representan una u otra de por lo menos siete religiones. ¿Cómo puede ser posible que actúen juntos en asuntos municipales o nacionales si cada uno insiste en el reconocimiento de su propia denominación religiosa? Toda acción llegaría a un punto muerto a menos que el tema de la religión sea ignorado. No podemos ayudarnos a nosotros mismos. Y, en tercer lugar, debe tenerse en cuenta que hay mucho de bueno y verdadero en la teoría liberal. Por ejemplo, y para no decir más, están entre sus principios declarados y en las leyes naturales de la sociedad, los preceptos de justicia, veracidad, sobriedad, autodominio y benevolencia, a los que ya me he referido. No decimos que es un mal hasta no descubrir que esta

serie de principios está propuesta para sustituir o bloquear la religión. Nunca ha habido una estratagema del Enemigo ideada con tanta inteligencia y con tal posibilidad de éxito. Y ya ha respondido a las expectativas que han aparecido sobre la misma. Está haciendo entrar majestuosamente en sus filas a un gran número de hombres capaces, serios y virtuosos, hombres mayores de aprobados antecedentes, y jóvenes con una carrera por delante."

Habiendo expuesto, de algún modo, el pensamiento de Newman sobre la Segunda Venida de Cristo, presentamos ahora su interpretación de la figura del Anticristo.●—

2. La idea patrística acerca del Anticristo

Cuatro sermones sobre el Anticristo

Estos cuatro sermones, predicados en Santa María de Oxford durante el Adviento de 1835, no aparecen en ninguno de los volúmenes de sus *Parochial and Plain Sermons*, ni en otras colecciones homiléticas de Newman[14]. Los publicó como *Tract for the Times* nº 83, el 29 de junio de 1838, bajo el título Sermones de Adviento sobre el Anticristo.[15] Y los incluyó 34 años más tarde, bajo el título La idea patrística del Anticristo en cuatro conferencias, en el volumen *Discussions and Arguments on Various Subjects*, una colección de varios escritos suyos acerca de diferentes temas, que publicó en 1872 como parte de la edición uniforme de sus obras.[16] Hay diferencias, muy pocas, entre el primer texto publicado como *Tract* en 1838, que transcribe fielmente los cuatro sermones de 1835, y el texto que aparece en 1872 en el volumen *Discussions and Arguments*. Son, lógicamente, correcciones que hizo Newman. Tomando la primera versión del Tract, incluiré los párrafos importantes que están omitidos o agregados en la segunda versión, indicándolos así []. Espero que esto no interfiera en la lectura continua. Pero puede ser interesante observar lo que sacó o lo que agregó en su revisión católica de estos sermones.

La decisión de publicar un tract con estos "sermones", y de republicarlo siendo ya católico como "conferencias", manifiesta la intención de presentarlos como una exposición integral del pensamiento de los Padres acerca del Anticristo, más allá del alcance de un púlpito dominical, y con un objetivo específico. Los *Tracts for the Times* eran los opúsculos del Movimiento de Oxford que Newman lideraba, en su intento de reforma de la Iglesia anglicana, que tenía como primer principio mirar hacia la Iglesia antigua de los Padres como fundamento. Esto incluía de modo singular la exégesis bíblica de los Padres, centro de su teología, aplicada aquí al tema

14 En su diario adjunto a sus cartas, llevan los nº 394 al 397, predicados en St. Mary el 29 de noviembre, y el 6, 13 y 20 de diciembre de 1835. *(LD V, pp.169-79).*

15 *Tracts for the Times, vol V (54p), London, ed.1840.*

16 *Discussións and Arguments on Various Subjects, II, pp.44-108. London, 1872.*

del Anticristo. Los textos bíblicos que Newman presenta, tomados de la tradición profética del Antiguo Testamento, y de la teología paulina y joánica del Nuevo, especialmente los que encabezan cada uno de los sermones (2 Tes 2, 3; 1 Jn 4,3; Apoc 17, 18; Dn 12, 1), son comentados con citas de San Juan Crisóstomo, Teodoreto, San Ireneo, San Cirilo de Jerusalén, San Hipólito de Roma, San Jerónimo, San Agustín, y San Gregorio Magno. A esto agrega Newman referencias tomadas del historiador británico Edward Gibbon (1737-1794), autor de la célebre "Historia de la decadencia y caída del Imperio Romano". Pero la intención de Newman en estos sermones queda de manifiesto con sus propios comentarios, que aplican los textos bíblicos y patrísticos a su propia época. En varios momentos hace referencia a sucesos inmediatamente anteriores o contemporáneos de la historia política europea.

La identificación del Anticristo como representación personal del poder del mundo político bajo el imperio del demonio, era ya una experiencia real de la Iglesia Apostólica, y lo fue durante toda la época de los Padres. Newman presenta en sus semblanzas patrísticas, que son contemporáneas a estos sermones, la tremenda lucha de la Iglesia de los Padres con el poder imperial de entonces.[17] Pretendía mostrar este cuadro como paradigma para comprender las dificultades de la Iglesia anglicana frente a las pretensiones del poder político del Imperio inglés al que pertenecía. La advertencia era clarísima para ambas partes. Por supuesto, la situación de conflicto histórico hundía sus raíces en el misterio de la salvación, en la lucha original y escatológica del demonio contra Dios, y por tanto había sido, era, y seguiría siendo hasta el fin de los tiempos, y de modo creciente. La Iglesia debía afrontarlo una y otra vez en cada época y lugar. Cuando ya anciano reeditó estos sermones, quiso decir lo mismo, esa vez en el ámbito de la Iglesia Católica.

Las consideraciones que hizo en estos cuatro sermones aparecieron también en otras obras suyas, toda vez que pintaba el cuadro de lo que llamaba "liberalismo religioso", lo que hoy denominamos "relativismo", contra el cual dice en su Apologia haber luchado siempre[18], y que, como leímos ya en su discurso, definió como la estrategia más inteligente del Enemigo. ●—

17 *The Church of the Fathers, en Historical Sketches, vol II , London 1840,* reeditada en 1857, 1868 y 1873.

18 Apo 75; cfr. nota A, p 177ss; ed esp. Encuentro.

Informamos a nuestros Amigos de Newman que la página web ha sido mejorada y actualizada.

Los esperamos en

www.amigosdenewman.com.ar

I. Los tiempos del Anticristo

Predicado en Santa María de Oxford, el 29 de noviembre de 1835

Que nadie os engañe de ninguna manera, pues ese Día no vendrá hasta que llegue primero la apostasía, y hasta que sea revelado el hombre de pecado, el hijo de perdición. (II Tes 2, 3)

Los cristianos de Tesalónica habían supuesto que la llegada de Cristo era inminente. San Pablo escribe para prevenirlos contra semejante expectativa. No desaprueba que esperen la llegada de nuestro Señor, al contrario, pero les dice que un cierto evento debe ocurrir antes, y hasta que no llegue no tendrá lugar el fin. Dice: "Que nadie os engañe de ninguna manera, pues ese Día no vendrá hasta que llegue primero la apostasía", y continúa: "y hasta que sea revelado el hombre de pecado, el hijo de perdición" (2 Tes 2, 3).

Tanto como dure el mundo, este pasaje de la Escritura estará lleno de reverente interés para los cristianos, cuyo deber es siempre vigilar el advenimiento de su Señor, buscar los signos del mismo en todo lo que ocurre a su alrededor, y por sobre todo tener *in mente* este signo grande y terrible del que habla San Pablo a los tesalonicenses. Así como la primera venida del Señor tuvo su precursor, así la segunda tendrá el suyo. El primero fue "alguien más que un profeta" (Mt 11,9): San Juan Bautista; el segundo será más que un enemigo de Cristo, será la misma imagen de Satanás, el temible y odioso Anticristo. Me propongo hablar de él, tal como está descrito en la profecía, y al hacerlo seguiré la guía exclusiva de los antiguos Padres de la Iglesia.

Sigo los Padres antiguos, no por pensar que sobre este tema tengan el peso que poseen en casos de doctrinas o preceptos. Cuando hablan de doctrinas, hablan de ellas como universalmente aceptadas. Son testigos del hecho de que esas doctrinas han sido recibidas, no aquí o allá, sino en todo lugar. Recibimos esas doctrinas que ellos enseñaban de este modo, no meramente porque las enseñaban, sino porque daban testimonio de que en su tiempo todos los cristianos las sostenían en todas partes. Los tomamos como informantes honestos, pero no como una autoridad suficiente por sí misma, aunque son una autoridad también. Si fueran a establecer estas mismas doctrinas pero diciendo: "estas son nuestras opiniones, las hemos deducido de la Escritura, y son verdaderas", podríamos muy bien dudar acerca de recibirlas de sus manos. Podríamos afirmar con imparcialidad que tenemos tanto derecho como ellos a deducir de la Escritura, que esas deducciones de la Escritura son meras opiniones, que si nuestras deducciones estuvieran de acuerdo con las de ellos sería una feliz coincidencia que incrementaría nuestra confianza en ellos, pero que si no fuera así no quedaría más remedio que seguir nuestra propia luz. Sin duda, ningún hombre tiene derecho a imponer sus propias deducciones a otro en materia de fe. Por cierto, es una obvia obligación para el ignorante someterse a aquellos que están mejor informados, y es conveniente en el joven someterse implícitamente por un tiempo a la enseñanza de sus mayores, pero, fuera de esto, la opinión de un hombre no es mejor que la de otro. Pero no es éste el caso respecto a los Padres de la antigüedad. Ellos no hablan de sus *propias opiniones personales*, no



Adoración de la Bestia y del Dragón (Beatu de El Escorial, f°108v).

dicen: "esto es verdad *porque* nosotros lo vemos en la Escritura", acerca de lo cual podría haber diferencias de juicio, sino que dicen: "esto es verdad porque de hecho es afirmado, y siempre ha sido afirmado, por todas las Iglesias, desde el tiempo de los Apóstoles, y sin interrupción, hasta nuestros días". De donde, sólo es una cuestión de testimonio, esto es, que tenían los medios de saber que esa doctrina había sido y era afirmada de ese modo; porque si era, a la vez, la creencia de tantas Iglesias independientes, y eso sobre la base de que venía de los Apóstoles, sin duda no podía ser sino verdadera y apostólica.[19]

Digo que éste es el modo en el cual los Padres hablan respecto a la *doctrina*, pero es otro cuando interpretan las profecías. En esta materia parecen no haber sido tradiciones católicas, formales e inequívocas, o, al menos, no autoritativas, por lo cual cuando interpretan la Escritura están dando, en su mayor parte, o sus opiniones personales, o anticipaciones vagas, indecisas y meramente generales. Esto es lo que podría haberse esperado, porque no es el curso ordinario de la Divina Providencia interpretar la profecía antes del hecho. Lo que los Apóstoles revelaron respecto al futuro fue, en su mayor parte, en privado y a individuos; no fue puesto por escrito, ni buscado para edificar al cuerpo de Cristo, y se perdió pronto. De aquí que, unos versículos después del pasaje de San Pablo que he citado, dice: "¿No os acordáis que ya os dije esto cuando estaba entre vosotros?" (2 Tes, 2, 5), escribiendo con insinuaciones y alusiones, sin hablar claramente. Y que tuvo poco cuidado en discernir y autenticar sus indicaciones proféticas, se ve por el hecho de que los tesalonicenses hayan adoptado la opinión de que él había dicho que el Día de Cristo era inminente, cuando en realidad no lo había dicho.

Sin embargo, aunque los Padres no nos trasmiten la interpretación de las profecías con la misma certeza con que trasmiten la doctrina, en la medida de su concordancia, su peso personal, y la prevalencia o el carácter autoritativo de las opiniones que establecen, deben ser leídos con deferencia, pues, por decir lo menos, es tan probable que estén en lo correcto como los comentadores de hoy; y en algún sentido más que eso, porque la interpretación de las profecías ha venido a ser en estos tiempos materia de controversia y partidismo. Y la pasión y el prejuicio han interferido tanto con la solidez de juicio, que es difícil decir a quién se debe confiar para interpretarlas, o si un cristiano particular no puede ser tan buen expositor como aquellos que lo asumen por oficio.

19 NT: es notable constatar que este párrafo está citado íntegramente por el gran patrólogo Johannes Quasten, en la *Introducción a su Patrología*, y dice por qué: "Lo que da tan gran importancia a los escritos y opiniones de los Padres es la doctrina de la Iglesia que considera la tradición como fuente de fe. La Iglesia considera infalible el *unanimis consensus Patrum* cuando versa sobre la interpretación de la Escritura *(Vatic, sess.3 c.2).* El cardenal Newman pone bien de relieve la importancia de este *consensus* y su diferencia con las opiniones privadas de los Padres" (*Patrología,* vol I, p.13-14, BAC, Madrid, 1968).

1

Retomando el pasaje en cuestión, que examinaré con argumentos tomados de la Escritura, sin estar ansioso por coincidir con los comentadores modernos, o decir por qué no coincido: "Ese Día no vendrá hasta que llegue primero la apostasía". Aquí se dice que el signo del segundo Adviento es una cierta apostasía terrible, y la manifestación del hombre de pecado, del hijo de perdición, comúnmente llamado el Anticristo. Nuestro Señor parece agregar que ese signo le precederá inmediatamente, o que Su venida lo seguirá de cerca, pues después de hablar de "falsos profetas" y "falsos Cristos", "mostrando signos y prodigios" (Mt 24, 24), de que "abundará la iniquidad" y "el amor se enfriará" (24,13), y cosas por el estilo, agrega: "Cuando veáis todas estas cosas, sabed que está cerca, a las puertas" (24, 33). Y dice también: "Cuando veáis, pues, la abominación de la desolación…erigida en el lugar santo…, entonces, los que están en Judea huyan a los montes" (Mt 24, 15-16). Ciertamente, San Pablo presupone esto cuando dice que el Anticristo será destruido por la luminosidad de la venida de Cristo.

Digo, en primer lugar, que si el Anticristo debe venir *inmediatamente* antes de Cristo y ser el signo de Su venida, es manifiesto que el Anticristo no ha llegado todavía, sino que debe aún ser esperado, [pues, de otro modo, Cristo habría llegado ya][20].

Luego, aparece que el tiempo de la tiranía del Anticristo será de tres años y medio, [o, como lo expresa la Escritura, "un tiempo, y tiempos, y medio tiempo" (Dn 12, 25, Ap 12, 14), o "cuarenta y dos meses" (Ap 11, 2-3)][21], que es una razón adicional para creer que él no ha llegado, pues, si así fuese, debería haber venido hace poco, siendo su tiempo tan corto, es decir, dentro de los tres últimos años, y no podemos decir que ha ocurrido.

Además, hay otras dos circunstancias de su aparición que no han sido cumplidas. En primer lugar, un tiempo de incomparable tribulación: "Habrá entonces una gran tribulación, cual no la hubo desde el principio del mundo hasta el presente ni volverá a haberla. Y si aquellos días no se abreviasen, no se salvaría nadie" (Mt 24, 21-22). Esto no ha sucedido aún. En segundo lugar, la predicación del Evangelio a todo el mundo: "Se proclamará este Evangelio del Reino en el mundo entero, para dar testimonio a todas las naciones. Y entonces vendrá el fin" (Mt 24, 14).

2

Ahora bien, puede objetarse a esta conclusión que San Pablo dice en el pasaje citado que "el misterio de la iniquidad ya está actuando" (2 Tes 2,7), es decir, ya en *su* tiempo, como si de hecho el Anticristo hubiera llegado ya entonces. Pero él parece haber querido decir meramente que en sus días había sombras y presagios, señales y elementos operantes, de lo que un día iba a llegar en plenitud. Así como los tipos[22] de Cristo vinieron antes de Él, así las sombras del Anticristo le precederán. En verdad, cada acontecimiento de este mundo es tipo de aquellos que vienen después; la historia avanza como un círculo que está siempre ampliándose. El tiempo de los Apóstoles tipifica los últimos días: había falsos Cristos, rebeliones, tribulaciones, persecuciones, y el juicio de destrucción de la Iglesia Judía. De igual modo, cada época presenta su propio cuadro de aquellos acontecimientos todavía futuros que son, solamente ellos, el real cumplimiento de la profecía que está a la cabeza de todos. De aquí que San Juan diga: "Hijos míos, es la última hora; habéis oído que iba a venir el Anticristo; pues bien, *ya hay* muchos Anticristos, por lo cual nos damos cuenta que es ya la

20 Esta última observación está agregada en 1872.

21 Agregado en 1872.

22 La expresión "tipos" que usa Newman es propia del lenguaje de la exégesis bíblica, y se refiere a todos los personajes anteriores a Cristo, patriarcas, reyes, profetas, etc,, que le han prefigurado, siendo cada uno en su época un anuncio de su venida futura.

última hora" (1 Jn 2, 18). El Anticristo había venido y no había venido; era y no era la última hora. En el mismo sentido en que el tiempo de los Apóstoles podía llamarse "última hora" y fin del mundo era, también, el tiempo del Anticristo.

Se puede hacer una segunda objeción. San Pablo dice: "Vosotros sabéis qué es lo que ahora le retiene, para que se manifieste en su momento oportuno" (2 Tes 2, 6). Aquí se menciona algo que reprime la manifestación del enemigo de la verdad. Y continúa: "Tan sólo con que sea quitado de en medio el que ahora le retiene, entonces se manifestará..." (2, 7). En los tiempos antiguos se consideraba que este poder que le retenía era el Imperio Romano, pero éste, se arguye, ha sido quitado de en medio hace mucho tiempo, con lo cual el Anticristo habría venido hace mucho tiempo. En respuesta a esa objeción, yo aceptaría que el que "retiene" o "impide" significa el poder de Roma, ya que todos los escritores antiguos hablan así de él. Y acepto que, así como Roma, de acuerdo a la visión del profeta Daniel, viene después de Grecia, así el Anticristo viene después de Roma, y la Segunda Venida de Cristo viene después del Anticristo.[23] Pero de esto no se sigue que el Anticristo haya venido, porque no está claro que el Imperio Romano se haya ido. Lejos de ello, en la visión profética el Imperio Romano permanece aún hasta hoy. Roma tenía un destino diferente del de las otras tres bestias mencionadas por el profeta, como se ve por la descripción que hace de ella. "Vi una cuarta bestia, terrible, espantosa, extraordinariamente fuerte; tenía enormes dientes de hierro; comía, trituraba, y lo sobrante lo pisoteaba con sus patas. *Era diferente de las bestias anteriores* y *tenía diez cuernos*" (Dan 7, 7). Estos diez cuernos, le explica un Ángel, "son diez reinos que saldrán de este reino" (7, 24) de Roma. Así como los diez cuernos pertenecían a la cuarta bestia y no fueron separados de ella, así también, los reinos en los que iba a ser dividido el Imperio Romano son la continuación y culminación de ese mismo Imperio, que perdura, y en cierto sentido vive según la visión profética, como quiera que decidamos la cuestión histórica. Por consecuencia, no hemos visto *todavía* el fin del Imperio Romano. "Lo que ahora le retiene" existe aún, hasta la manifestación de sus diez cuernos, y hasta que no sea removido el Anticristo no vendrá. Y aparecerá en medio de aquellos cuernos, como el mismo profeta nos dice: "Estaba yo observando los cuernos, cuando en esto despuntó entre ellos otros cuerno, pequeño...Tenía este cuerno ojos como los de un hombre, una boca que decía grandes cosas" (7,8)

[Entonces, hasta el tiempo en que realmente aparezca el Anticristo, ha habido y habrá un continuo esfuerzo por manifestarlo al mundo de parte de los poderes del mal. La historia de la Iglesia es la historia de ese largo nacimiento][24]. [¿Qué nos dicen acerca del Anticristo los escritores sagrados? Primero de todo, como ha sido ya indicado, que él encarna un cierto espíritu que existía ya en tiempo de los Apóstoles][25]. "El misterio de la iniquidad *ya* está actuando", dice San Pablo (2 Tes 2, 7). "*Ya hay* muchos Anticristos... Todo espíritu que no confiesa a Jesucristo, venido en carne, no es de Dios; *ese* es el espíritu del Anticristo, el cual habéis oído que iba a venir; pues bien, *ya está en el mundo*" dice San Juan (1 Jn, 2, 18; 4.3). [Vemos aquí lo que va a ser su *doctrina*, pero sobre eso no me voy a ocupar aquí. Estoy hablando de su trabajo en tiempo de los Apóstoles, y que ha continuado desde entonces. Sin duda, este principio maligno][26] ha estado trabajando desde entonces, aunque detenido por aquel que lo "retiene". En este mismo momento hay una lucha feroz: el espíritu del Anticristo que intenta aparecer, y el poder político en aquellos países que son proféticamente romanos, firmes y vigorosos que lo reprime. Y de hecho, tenemos actualmente ante nuestros ojos, como

23 Nota de Newman: Chrysostom in loco.

24 Agregado en 1872.

25 Omitido en 1872.

26 Omitido en 1872.

nuestros padres en la generación anterior, un principio feroz y sin ley que actúa en todas partes, un espíritu de rebelión contra Dios y contra el hombre, que los poderes de gobierno en cada país pueden apenas someter con sus mayores esfuerzos. Si este, del que somos testigos, *es* ese espíritu del Anticristo,[27] que un día al fin será desatado, espíritu ambicioso, padre de toda herejía, cisma, sedición, revolución, y guerra, sea o no sea, al menos sabemos que el actual sistema de sociedad y gobierno, tanto como sea el representante de los poderes romanos, es el que retiene, y el Anticristo es el que aparecerá cuando esta retención falle.

3

Ha quedado más o menos implícito en las observaciones anteriores que el Anticristo es un hombre, un individuo, no un poder o un reino. Tal es seguramente la impresión que deja en la mente lo que la Escritura dice de él, después de tener mucho en cuenta el carácter figurativo del lenguaje profético. Considerad en conjunto estos pasajes que le describen y ved si no debemos concluir tal cosa. Primero, el pasaje en la carta de San Pablo: "ese Día no vendrá hasta que llegue primero la apostasía, y hasta que sea revelado el hombre de pecado, el hijo de perdición, el Adversario que se eleva sobre todo lo que lleva el nombre de Dios o es objeto de culto, hasta el extremo de sentarse él mismo en el templo de Dios, proclamándose a sí mismo Dios…Entonces se manifestará el Inicuo, a quien el Señor destruirá con el soplo de su boca, y aniquilará con la manifestación de su Venida. La venida del Inicuo estará señalada por el influjo de Satanás, con toda clase de milagros, señales, y prodigios mentirosos" (2 Tes 2, 3-9).

Luego, en el profeta Daniel leemos: "Otro saldrá después de ellos; será diferente de los primeros y derribará a tres reyes; proferirá palabras contra el Altísimo y pondrá a prueba a los santos del Altísimo, y tratará de cambiar los tiempos y la ley, y los santos serán entregados en sus manos por un tiempo y tiempos y medio tiempo. Pero el tribunal se sentará, y el dominio le será quitado, para ser destruido y aniquilado definitivamente" (Dn 7, 24-26). Y también: ["En su lugar se levantará un miserable, a quien no se le darán los honores reales. Se insinuará astutamente y se apoderará del reino por intrigas…A los violadores de la Alianza los corromperá con halagos, pero el pueblo de los que conocen a su Dios se mantendrá firme y actuará][28]…El rey actuará a placer; se engreirá y se exaltará por encima de todos los dioses, y contra el Dios de los dioses proferirá cosas inauditas y prosperará hasta que se haya colmado la ira…No hará caso al Dios de sus padres, ni del deseado de las mujeres ni de ningún otro dios; sólo a sí mismo se exaltará por encima de todos. En su lugar venerará al dios de las fortalezas; venerará con oro y plata, piedras preciosas y joyas, a un dios a quien sus padres no conocieron" (Dn 11, 36-38). Obsérvese que Daniel describe otros reyes que los acontecimientos han mostrado ciertamente que fueron individuos, por ejemplo, Jerjes, Darío y Alejandro.

Del mismo modo habla San Juan: "Le fue dada una boca que profería grandezas y blasfemias, y se le dio poder de actuar durante cuarenta y dos meses, y él abrió su boca para blasfemar contra Dios, contra su Nombre, su Tabernáculo, y los que moran en el cielo. Se le concedió hacer la guerra a los santos y vencerlos; se le concedió poderío sobre toda raza, pueblo, lengua y nación. Y lo adorarán todos los habitantes de la tierra cuyo nombre no está inscrito, desde la creación del mundo, en el libro de la vida del Cordero degollado" (Apoc 13, 5-8).

Además, que por Anticristo quiere significarse alguna persona única, se hace probable

27 Nota de Newman: O ànomoz. Newman pone esta palabra griega *anomos*, que significa "sin ley", para identificar al Anticristo en su esencia. Es la que usa San Pablo.

28 Omitido en 1872.

por las anticipaciones del cumplimiento de la profecía que, como he dicho, han ocurrido ya en la historia. Han surgido individuos que realmente responden en gran medida a las descripciones anteriores, y esta circunstancia crea una probabilidad de que el cumplimiento absoluto y total que está por venir se dé también en un individuo. La más destacable de estas sombras del azote destinado apareció antes del tiempo de los Apóstoles, entre ellos y la época de Daniel, y fue el rey pagano Antíoco, de quien leemos en los libros de los Macabeos. Este ejemplo es tanto más a propósito porque está descripto realmente (como suponemos) por Daniel en otra parte de su profecía, en términos que parecen también pertenecer al Anticristo, y que, de ser así, implican que Antíoco fue verdaderamente lo que parece ser: un tipo del más feroz y futuro enemigo de la Iglesia. Este Antíoco fue el salvaje perseguidor de los judíos en sus últimos tiempos, así como el Anticristo lo será de los cristianos. Unos pocos pasajes del libro de los Macabeos os mostrarán lo que fue. San Pablo en el texto habla de una apostasía, y luego del Anticristo que le sigue, y de este modo está tipificado en la historia pasada judía el futuro de la Iglesia cristiana. "En aquellos días surgieron de Israel unos hijos rebeldes que sedujeron a muchos diciendo: 'Vamos, concertemos alianza con los pueblos que nos rodean, porque desde que nos separamos de ellos, nos han sobrevenido muchos males'. Estas palabras parecieron bien a sus ojos, y algunos del pueblo se apresuraron a acudir donde el rey y obtuvieron de él autorización para seguir las costumbres de los paganos; y levantaron en Jerusalén un gimnasio al uso de los paganos, se hicieron incircuncisos, y renegaron de la alianza santa para atarse al yugo de los paganos, y se vendieron para obrar el mal" (1 Mac 1, 11-15). Aquí estuvo la apostasía. Después de esta introducción apareció el Enemigo de verdad. "Antíoco, después de vencer a Egipto, emprendió el camino de regreso. Subió contra Israel y llegó a Jerusalén con un fuerte ejército. Entró con insolencia en el santuario y se llevó el altar de oro, el candelabro de la luz con todos sus accesorios, la mesa de la proposición, los vasos de las libaciones, las copas, los incensarios de oro, la cortina, las coronas, y arrancó todo el decorado de oro que recubría la fachada del Templo…Tomándolo todo, partió para su tierra después de derramar mucha sangre y de hablar con gran insolencia". Después de esto incendió Jerusalén, "arrasó sus casas y la muralla que la rodeaba…Después reconstruyeron la Ciudad de David con una muralla grande y fuerte,…y establecieron allí una raza pecadora de rebeldes, que en ella se hicieron fuertes". Luego, "el rey Antíoco publicó un edicto en todo su reino ordenando que todos formaran un único pueblo y abandonara cada uno sus peculiares costumbres. Los paganos acataron todos el edicto real, y muchos israelitas aceptaron su culto, sacrificaron a los ídolos y profanaron el sábado" (1 Mac 1, 20-43). Después de esto, forzó a cometer estas impiedades a gente escogida. Sería condenado a muerte todo aquel que se negara a "profanar el sábado y las fiestas, mancillar el santuario y lo santo, levantar altares, recintos sagrados y templos idolátricos, sacrificar puercos y animales impuros, y dejar a sus hijos incircuncisos". Al final, levantó un ídolo, o, con las palabras de la historia, "la Abominación de la Desolación sobre el altar, y construyeron altares en las ciudades de alrededor de Judá…y rompían y echaban al fuego los libros de la Ley que podían hallar". Se agrega que "muchos en Israel se mantuvieron firmes y se resistieron a comer cosa impura. Prefirieron morir antes…Inmensa fue la cólera que descargó sobre Israel" (1 Mac 1, 45-63). [Hemos presentado aquí algunos lineamientos del Anticristo, que será como Antíoco, o peor].[29]

La historia del emperador Juliano el apóstata, que vivió entre 300 y 400 años después de Cristo, nos da otra aproximación al predicho Anticristo, y una razón adicional para pensar que él será una persona, no un reino, un poder, o alguna cosa por el estilo.

29 Omitido en 1872.

Y así fue nuevamente con el falso profeta Mahoma, quien propagó su impostura unos 600 años después de la venida de Cristo.

[Y ha habido acontecimientos en nuestra niñez, y en la generación anterior, que parecen dar aún una probabilidad más a la idea de que el Anticristo es un hombre, y no muchos hombres actuando juntos].[30]

[Por último, que el Anticristo es un hombre individual, no un poder, no un mero espíritu ético, o un sistema político, ni una dinastía o sucesión de gobernantes, fue la tradición universal de la Iglesia primitiva. "Debemos decir", escribe San Jerónimo sobre el profeta Daniel, "lo que ha sido trasmitido hasta nosotros por todos los escritores eclesiásticos: que al fin del mundo, cuando el Imperio Romano sea destruido, habrá diez reyes que se dividirán el territorio romano entre ellos, y que surgirá un undécimo, un pequeño rey que someterá a tres de los diez, y luego recibirá la sumisión de los otros siete. Se dice que 'este cuerno tenía ojos, como los ojos de un hombre', para que no supongamos, como algunos piensan, que es el espíritu maligno o un demonio, sino que es un hombre, en quien Satanás habitará corporalmente, y 'una boca que hablaba grandes cosas', pues es el hombre de pecado, el hijo de perdición, de modo que se atreve a 'sentarse en el Templo de Dios, haciéndose él mismo Dios'. 'La bestia fue muerta y su cuerpo destrozado'; puesto que el Anticristo blasfema en ese Imperio Romano unido, todos sus reinos son abolidos al mismo tiempo, y no habrá un reino terrenal, sino la sociedad de los santos y la llegada del triunfante Hijo de Dios". Y Teodoreto dice: "Habiendo hablado de Antíoco Epífanes, el profeta pasa de la figura al antitipo; pues el antitipo de Antíoco es el Anticristo, y la figura del Anticristo es Antíoco. Así como Antíoco coacciona a los judíos a actuar impíamente, así el hombre de pecado, el hijo de perdición, hará todo esfuerzo para seducir a los píos, con falsos milagros, con la fuerza, y la persecución. Como dice el Señor, 'Habrá entonces una gran tribulación, cual no la hubo desde el principio del mundo hasta el presente ni volverá a haberla. Y si aquellos días no se abreviasen, no se salvaría nadie' (Mt 24, 21-22)".[31]][32]

Lo que he dicho sobre este tema puede resumirse así. La llegada de Cristo será inmediatamente precedida por una erupción del mal muy terrible y sin paralelo, llamada por San Pablo apostasía, un desmoronamiento en medio del cual aparecerá un cierto terrible Hombre de pecado e Hijo de perdición, enemigo especial y singular de Cristo, o Anticristo. Esto ocurrirá cuando prevalezcan las revoluciones, y la presente estructura de la sociedad se rompa en pedazos. Al presente el espíritu que él encarna y representa está retenido bajo "los poderes que existen", pero en su disolución él surgirá del seno de ellos y los unirá de nuevo en su propio mal camino, bajo su propio gobierno, para la exclusión de la Iglesia.

4

Estaría fuera de lugar decir más que esto ahora. Pero quiero insistir sobre una circunstancia precisa contenida en el anuncio de San Pablo que, en parte, he comentado.

Se dice allí que "vendrá una apostasía, y el hombre de pecado será revelado". En otras palabras, el Hombre de Pecado nace de una apostasía, o al menos accede al poder a través de una apostasía, o está precedido por una apostasía, o no existiría sin una apostasía. Así dice el texto inspirado. Observad ahora qué notable ha sido el comentario sobre esta predicción por parte del curso de la Providencia, tal que como se ve en la historia.

30 Omitido en 1872. Newman se estaría refiriendo aquí a Napoléon.

31 Nota de Newman: Jerom. in Dan. vii; Theodor. in Dan. xi.

32 Este párrafo íntegro está agregado en 1872.

Primero, tenemos un comentario en el ejemplo de Antíoco, previo a los hechos reales contemplados en la profecía. Los israelitas, o al menos un gran número de ellos, dejaron su propia religión sagrada, *y después* se le permitió entrar al enemigo.

El siguiente fue el emperador apóstata Juliano, que intentó derribar la Iglesia con astucia, e introdujo de nuevo el paganismo. Es notable que fuera precedido, más aún, que fuera criado en la herejía, por esa primera gran herejía que perturbó la paz y la pureza de la Iglesia. Unos cuarenta años antes de que llegara a ser emperador, surgió la pestilente herejía arriana, negando que Cristo fuera Dios. Se extendió como un cáncer entre las autoridades de la Iglesia, y en cierto momento, con la traición de unos y los errores de otros, dominó a lo largo de la cristiandad. Los pocos hombres santos y fieles que dieron testimonio de la Verdad gritaron, con temor y terror ante la apostasía, que el Anticristo estaba llegando. Lo llamaron el "precursor del Anticristo".[33] Y en verdad su Sombra llegó. Juliano fue educado en el seno del arrianismo por algunos de sus principales defensores. Su tutor fue Eusebio, de quien tomaron el nombre sus partidarios, y a su debido tiempo cayó en el paganismo, se convirtió en un odioso perseguidor de la Iglesia, y fue interrumpido antes de haber reinado el breve período que durará el Anticristo real.

Otra herejía que surgió, más duradera y extendida en sus consecuencias, tuvo un doble carácter, con dos cabezas, podría llamarlas, el nestorianismo y el eutiquianismo, aparentemente opuestas entre sí, pero actuando hacia un fin común: ambas de un modo u otro negaban la verdad de la misericordiosa encarnación de Cristo, y tendían a destruir la fe de los cristianos, no menos sino más insidiosamente que la herejía de Arrio. Se difundió por todo el oriente y a través de Egipto, corrompiendo y envenenando aquellas Iglesias que habían sido, ¡ah!, las más florecientes, las más tempranas moradas y baluartes de la verdad revelada. De esta herejía, o al menos por medio de ella, brotó el impostor Mahoma, y formó su credo. Aquí está otra Sombra del Anticristo.

[En cuanto al tercer y último ejemplo que debo mencionar en la generación inmediatamente anterior a la nuestra, hago notar que, de igual manera, la Sombra del Anticristo surgió de una apostasía, de una apostasía hacia doctrinas infieles, quizá la más infame y blasfema que el mundo había visto jamás.][34]

Estos ejemplos nos dan una advertencia. ¿El enemigo de Cristo y de su Iglesia debe surgir de un cierto alejamiento especial de Dios? ¿Y no hay ninguna razón para temer que alguna apostasía semejante se esté gradualmente preparando, congregándose, y acelerándose, en este mismo momento? ¿No hay, acaso, ahora mismo, un esfuerzo especial en casi todo el mundo, aquí y allá, mayor o menor, a la vista o no, en este o aquel lugar, pero más visible o formidable en sus partes más civilizadas y poderosas, un esfuerzo para actuar sin religión? ¿No hay una opinión declarada y creciente de que una nación no tiene nada que ver con la religión, de que es meramente un asunto de conciencia de cada hombre, lo cual es lo mismo que decir que dejemos que desaparezca la Verdad en el mundo sin tratar de salvarla? ¿No existe un movimiento vigoroso y unido en todos los países para derribar la Iglesia de Cristo de su poder y lugar? ¿No hay un esfuerzo ferviente y siempre activo para deshacerse de la necesidad de la religión en los negocios públicos, por ejemplo, el intento de eliminar los juramentos bajo el pretexto de que son demasiado sagrados para los asuntos de la vida común, en vez de procurar que se tomen de modo más reverente y apropiado? ¿Y

33 Nota de Newman: prodromoz 'Antixriston. *"Ahora está la Apostasía, pues los hombres han abandonado la recta fe. Esto, pues, es la Apostasía, y se debe esperar al enemigo". San Cirilo. Catequesis., 15, n.9.*

34 Omitido en 1872. Nuevamente hace referencia a la Revolución francesa y el advenimiento de Napoleón.

el intento de educar sin religión, es decir, poniendo juntas todas las formas de religión, que viene a ser lo mismo? ¿Y el intento de insistir en la templanza y las virtudes que brotan de ella, pero sin religión, sino por medio de sociedades que están edificadas sobre meros principios utilitarios? ¿Y el intento de hacer de la *experiencia*, y no de la *verdad*, el fin y la regla de las medidas de Estado y la promulgación de la ley? ¿Y el intento de hacer del número, y no de la *verdad*¸ el fundamento para mantener o no mantener este credo o aquel otro, como si tuviéramos desde la Escritura alguna razón para pensar que la mayoría estará en lo correcto y la minoría equivocada? ¿Y el intento de privar a la Biblia de su único significado con exclusión de otros, para hacer pensar a la gente que puede haber cien significados igualmente buenos, o, en otras palabras, que no tiene significado alguno, que es letra muerta, y que puede ser desechada? ¿Y el intento de suplantar la religión del todo, en cuanto es externa y objetiva, manifestada en leyes, y expresada en palabras escritas, para confinarla a nuestros sentimientos interiores, y entonces, al considerar qué transitorios, variables y evanescentes son, el intento de hecho de destruir la religión?

Ciertamente, existe hoy una confederación maligna que desfila sus huestes desde todas partes del mundo, organizándose, tomando medidas, encerrando a la Iglesia de Cristo como en una red, y preparando el camino para una apostasía general. Si esta verdadera apostasía va a dar a luz al Anticristo, o si él debe ser aún retenido, no lo sabemos, pero de todas formas esta apostasía, y todas sus señales e instrumentos, son del Maligno y saben a muerte. ¡Que esté lejos de cualquiera de nosotros ser de aquellos ingenuos que caigan en esa trampa que nos rodea! ¡Lejos de nosotros ser seducidos por las hermosas promesas con las cuales Satanás está seguro de esconder su veneno! ¿Pensáis que él es tan inexperto en su oficio como para pediros abierta y simplemente que os unáis a él en su lucha contra la Verdad? No; os ofrece carnadas para tentaros. Os promete libertad civil, igualdad, negocios y salud, reducción de impuestos, reforma. Este es el modo en que os oculta el tipo de trabajo en que os pone; os tienta a despotricar contra vuestros gobernantes y superiores; es lo que hace él, y os induce a imitarlo; os promete iluminación, os ofrece conocimiento, ciencia, filosofía, apertura de la mente. Se burla de los tiempos pasados, y de toda institución que los venere. Os sugiere qué decir, y luego os escucha, os alaba y os anima. Os incita a subir al monte, y os muestra cómo llegar a ser como dioses. Luego ríe y bromea con vosotros, y se hace íntimo vuestro, os toma la mano y pone sus dedos entre los vuestros, y los aprieta, y entonces sois suyos.[35]

Nosotros, cristianos, hijos de Dios, hermanos de Cristo, herederos de la gloria, ¿tendremos parte en este asunto?, ¿ayudaremos, aunque sea con el meñique, al Misterio de la Iniquidad que se está esforzando por nacer y convulsionando la tierra con sus dolores de parto? "¡Oh, alma mía, no entres en su conciliábulo, no te unas a su asamblea, corazón mío!" (Gen 49, 6). "¿Qué relación hay entre la justicia y la iniquidad? ¿Qué unión entre la luz y las tinieblas? [¿Qué armonía entre Cristo y Belial? ¿Qué participación entre el fiel y el infiel? ¿Qué conformidad entre el santuario de Dios y el de los ídolos? Porque nosotros somos el santuario del Dios vivo…] Por tanto, salid de entre ellos y apartaos…[y no toquéis cosa impura][36]" (2 Cor 6, 14-17), para que no trabajéis junto con los enemigos de Dios, y abráis el camino al Hombre de Pecado, al hijo de perdición. ●—

35 El cuadro que pinta es precisamente el del liberalismo religioso contra el cual luchó desde el Movimiento de Oxford como anglicano, y luego como católico hasta el fin de su vida.

36 Partes omitidas en el texto de 1872.

II. La religión del Anticristo

Predicado en Santa María de Oxford el 6 de diciembre de 1835

Todo espíritu que no confiesa a Jesucristo, venido en carne, no es de Dios, y es del Anticristo, el cual habéis oído que iba a venir; pues bien, ya está en el mundo. **(1 Jn 4,3)**

San Juan nos dice en estas palabras cuál es la característica del Anticristo que debe venir: negará abiertamente que nuestro Señor Jesucristo sea el Hijo de Dios encarnado que ha venido desde el cielo. Tan exacta y plena fue esta descripción para contestarle, que negar a Cristo pudo llamarse apropiadamente el espíritu del Anticristo, y de tales negadores pudo decirse que tuvieran ese espíritu, que fueran como el Anticristo, que fueran Anticristos. Lo mismo está afirmado en su capítulo anterior: "¿Quién es el Mentiroso sino el que niega que Jesús es el Cristo? Ése es el Anticristo, el que niega al Padre y al Hijo. Todo el que niega al Hijo tampoco posee al Padre" (1 Jn 2, 22-23). Con estas palabras, más aún, aparece que el Anticristo será llevado del rechazo al Hijo de Dios al total rechazo de Dios, implícita o prácticamente.

Haré ahora algunas observaciones más sobre las señales características del predicho enemigo de la Iglesia, y, como las que hice la semana pasada, me limitaré a las interpretaciones de la Escritura dadas por los Padres antiguos.

Mi razón para hacer esto es simplemente esta, que en tan difícil tema como es una profecía no cumplida, realmente no puedo tener una opinión propia, ni es deseable que la tuviera, o al menos que la expusiera de modo formal. La opinión de cualquier persona, aunque fuera el más apto para formularla, difícilmente tendría alguna autoridad o sería digna de ser presentada por sí misma. Pero el juicio y los puntos de vista de la Iglesia primitiva reclaman y atraen nuestra especial atención, porque sabemos que pueden estar en parte derivados de las tradiciones de los Apóstoles, y porque están expresados mucho más consistente y unánimemente que los de cualquier otro grupo de maestros. Por eso reclaman *mayor* atención que las de otros escritores, sea pequeño o grande su reclamo, y si es pequeño, mucho más lo es el de aquellos otros. Solamente el claro cumplimiento de la profecía puede reclamar fuertemente la aceptación de nuestra fe. Si viésemos todas las señales de la profecía satisfactoriamente respondidas en la historia pasada de la Iglesia, podríamos prescindir de la autoridad de las partes teniendo la prueba delante de nosotros. Pero esta condición difícilmente puede cumplirse, porque la fecha del Anticristo está cerca del advenimiento de Cristo como juez, y entonces no puede haber ocurrido como para apelar a ella. Ni tampoco hay una historia producible que cumpla claramente todas las señales del Anticristo, aunque algunas se cumplan aquí o allá. Si tenemos que recoger alguna opinión del todo, y aprovechar lo que la Escritura ciertamente intenta con sus advertencias acerca del mal que debe venir, no nos queda sino guiarnos por el juicio de los Padres, sea o no de especial autoridad en este asunto. A ellos recurrí la semana pasada, y ahora recurro otra vez como mis guías para continuar el tema.

1

Parece claro que San Pablo y San Juan hablan del mismo enemigo de la Iglesia por la si-

militud de sus descripciones. Ambos dicen que el mismo espíritu estaba activo en sus días. "Ese espíritu del Anticristo", dice San Juan, "está *ya* en el mundo" (1 Jn 4, 3). "El misterio de la iniquidad *ya* está actuando" dice San Pablo (2 Tes 2, 7). Y ambos describen al enemigo caracterizándolo por el mismo pecado: la abierta infidelidad. San Juan dice que "niega al Padre y al Hijo"(1 Jn 2, 22), mientras que San Pablo habla de él del mismo modo como el que "*se eleva sobre todo lo que lleva el nombre de Dios o es objeto de culto*, hasta el extremo de sentarse él mismo en el templo de Dios, proclamándose a sí mismo Dios" (2 Tes 2, 4). En ambos pasajes se describe la misma negación blasfema de Dios y de la religión, pero San Pablo añade que él se opondrá a toda religión existente, verdadera o falsa: "*todo* lo que lleva el nombre de Dios o es objeto de culto".

Se pueden aducir otros dos pasajes de la Escritura que predicen la misma impiedad temeraria. Uno es del capítulo 11 de Daniel: "El rey actuará a placer; se engreirá y se exaltará *por encima de todos los dioses*, y *contra el Dios de los dioses* proferirá cosas inauditas y prosperará hasta que se haya colmado la ira…No hará caso al Dios *de sus padres*, ni del deseado de las mujeres [parece ser el Mesías, siendo Su madre el especial objeto de esperanza y privilegio entre las mujeres judías][37] *ni de ningún otro dios*; sólo a sí mismo se exaltará *por encima de todos*" (36-37).

El otro pasaje está ligeramente marcado por una alusión profética, pero todos los dichos de nuestro Señor tienen un significado profundo, y los Padres toman este en particular para dárselo. "Yo he venido en nombre de mi Padre y no me recibís; si *otro viene en su propio nombre* a ése le recibiréis" (Jn 4, 43). Los Padres lo consideran una alusión profética del Anticristo, a quien los judíos confundirían con Cristo. Tiene que venir *en su propio nombre*. *No* vendrá de Dios, como el Hijo de Dios quien, como nadie, pudo venir con el poder de su esencia divina. No vendrá en el Nombre de Dios, ni con ninguna pretensión de tener una misión dada por Él, sino en su propio nombre, por asumir blasfemamente el poder divino. Así vendrá el Anticristo.

A estos pasajes pueden añadirse aquellos que hablan generalmente de las *impiedades* de los últimos tiempos del mundo, que podemos creer que serán apropiadas y completadas en el Anticristo. "Muchos andarán errantes aquí y allá, y aumentará el conocimiento…Muchos serán purificados, blanqueados y purgados; los impíos seguirán haciendo el mal; ningún impío comprenderá nada; sólo los sabios entenderán" (Dan 12, 4.10). "En los últimos días sobrevendrán tiempos difíciles. Porque los hombres serán amadores de sí mismos y del dinero, jactanciosos, soberbios, maldicientes, desobedientes a sus padres, ingratos, impíos, inhumanos, desleales, calumniadores, incontinentes, despiadados, enemigos de todo lo bueno, traidores, temerarios, hinchados, amadores de los placeres más que de Dios, con apariencia de piedad pero negando lo que es su fuerza" (2 Tim 1-5). "En los últimos días vendrán impostores burlones que, mientras viven según sus propias concupiscencias, dirán: '¿Dónde está la promesa de Su venida?' (2 Pe 3, 3-4). "Desprecian el Señorío, audaces y presuntuosos, no temen blasfemar de los ángeles… prometiendo a los hombres libertad cuando ellos mismos son esclavos de la corrupción" (2 Pe 2, 10.19). Y otros pasajes por el estilo.

2

Como ya he hecho mención de los judíos, estará bien decir lo que sostenía la primitiva Iglesia acerca de la relación del Anticristo con ellos.

Nuestro Señor predijo que muchos vendrían en Su nombre diciendo "Yo soy el Cristo" (Mt 24, 5). Era el juicio de castigo de los judíos, como el de todos los incrédulos de un modo u otro, que, habiendo rechazado al Cristo verdadero acogieran al falso, y el Anticristo será el completo y per-

37 Esta interpretación de Newman no está en la versión de 1872.



La predicación y hechos del Anticristo. Luca Signorelli. 1499-1504. Fresco. Capilla de San Brizio. Catedral de Orvieto. En el recuadro, detalle de las dos figuras principales de la obra: el Anticristo, con rasgos parecidos a los de Cristo, y Satanás, susurrándole al oído qué debe decir.

fecto seductor hacia el cual todos los anteriores eran aproximaciones, de acuerdo a las palabras ya citadas, "Si otro viene en su propio nombre a ése le recibiréis" (Jn 4,43). El mismo significado tienen las palabras de san Pablo después de describir al Anticristo, "cuya venida", dice, "estará señalada…con todo tipo de maldades que seducirán a los que se han de condenar por no haber aceptado el amor de la Verdad que les hubiera salvado. *Por eso* Dios les envía un poder seductor que les hace creer en la mentira, para que sean condenados todos cuantos no creyeron en la Verdad y prefirieron la iniquidad" (2 Tes 2, 9-12).

De aquí que, considerando que el Anticristo pretendería ser el Mesías, vino desde antiguo la idea de que iba ser de raza judía y observar los ritos judaicos.

Además, san Pablo dice que el Anticristo "se sentará en el Templo de Dios" (2 Tes 2, 4), es decir, de acuerdo a los primeros Padres, en el Templo judío. Las mismas palabras de nuestro Señor pueden tomarse para apoyar esta idea, porque Él habla de "la Abominación de la Desolación" (que, cualesquier otro significado pudiese tener, en su plenitud denota al Anticristo) "instalada en el *lugar sagrado*" (Mt 24, 15). Y San Juan describe la persecución de los testigos de Cristo causada por el Anticristo, teniendo lugar en Jerusalén. "Sus cadáveres yacerán en la plaza de la gran ciudad (que se llama alegóricamente Sodoma y Egipto), donde también nuestro Señor fue crucificado" (Apoc 11, 8).

Aquí debe hacerse una observación. A primera vista, supongo, no deberíamos considerar que

había mucha evidencia, a partir del texto sagrado, de que el Anticristo tuviese relación con los judíos o con su Templo. Por eso, es un hecho muy notable que el emperador apóstata Juliano, que fue tipo y señal del gran enemigo, haya tenido relación con los judíos y quisiera construir su Templo. Aquí la historia es una suerte de comentario de la profecía, y sostiene y reivindica aquellas primeras interpretaciones que estoy revisando. Por supuesto, entiéndase que lo que quiero decir, y es una circunstancia memorable, es que esta creencia de la Iglesia de que el Anticristo estuviese conectado con los judíos fue expresada mucho antes de la época de Juliano, y tenemos las obras donde está contenida. De hecho, tenemos los escritos de dos Padres, ambos obispos y mártires de la Iglesia, que vivieron por lo menos ciento cincuenta años antes de Juliano, y menos de cien años después de San Juan. Ambos declaran claramente la conexión del Anticristo con los judíos.

El primero de ellos, Ireneo, habla como sigue: "En el Templo que está en Jerusalén se sentará el adversario, empeñándose en mostrar que es el Cristo". Y el segundo, Hipólito, dice: "El Anticristo será quien resucitará el reino de los judíos".[38]

[Lo que hace esto más destacable es que la reciente Sombra del Anticristo, que nuestros padres y nosotros vimos, por una suerte de fatalidad, por decir así, asumió la causa de los judíos, y casi fue aclamado por ellos como su Mesías, y pareció ser atraído irresistiblemente y girar en torno a Tierra Santa, que la primitiva Iglesia consideraba el escenario de las proezas del Anticristo.] [39]

38 Nota de Newman: *Iren Haer.* v.25.Hippol. *De Antichristo*, 25. San Cirilio de Jerusalén también habla del Anticristo que construye el Templo judío; y también escribe antes del intento de Juliano, y (lo cual es de señalar) profetizó que fracasaría, de acuerdo a las profecías. *Vide* Ruff. Hist. i.37.
Nota del traductor: De la obra *El Anticristo* de Hipólito de Roma, compuesto en el 200, dice Quasten que "representa, en la literatura patrística, la disertación de mayor envergadura sobre el problema del Anticristo". Op cit, vol I, p.476.

39 Este párrafo no está en la versión de 1872. Otra vez, parece referirse Newman a Napoleón, ahora en sus gestas por Medio Oriente.

3

A continuación, preguntémonos si el Anticristo profesará algún tipo de religión. Está claro que no dará culto ni al verdadero Dios ni al falso, pero algo más se nos dice, oscuramente. Ciertamente, según el relato profético parece que son incompatibles entre sí, el Anticristo "se eleva sobre todo lo que lleva el nombre de Dios o es objeto de culto"(2 Tes 2, 4). Forzosamente se verá a sí mismo contra los ídolos y la idolatría, como los antiguos maestros coinciden en declarar. Sin embargo leemos en el libro de Daniel: "En su lugar *venerará al dios de las fortalezas*, con oro y plata, piedras preciosas y joyas, *a un dios a quien sus padres no conocieron*. Con *ese Dios extraño* atacará los baluartes de las fortalezas. A los que le reconozcan les colmará de honores dándoles dominio sobre muchos y repartiéndoles la tierra como recompensa (11, 38-39). Lo que significa *Dios de las fortalezas*, llamado luego *Dios extraño*, nos está bastante oculto, y probablemente permanecerá así hasta que ocurra, pero de todos modos algún tipo de falso culto está ciertamente predicho como señal del Anticristo, con esta predicción en sentido contrario de que él se situará a sí mismo contra *todos los ídolos*, tanto como contra el verdadero Dios. No es del todo extraordinario que deba existir esta contradicción en la profecía, pues sabemos generalmente que la infidelidad lleva a la superstición, y que los hombres más temerarios en sus blasfemias son también cobardes. No pueden ser coherentes aunque lo quisieran.

Pero permitidme señalar otra vez una coincidencia notable, que está contenida en la historia de los últimos cincuenta años, una coincidencia entre eventos actuales y la profecía suficiente para mostrarnos que la aparente contradicción en esta última puede ser conciliada, aunque no podamos ver cómo de antemano. Es suficiente para recordarnos que el ojo que todo lo ve y la mano de Dios que todo lo ordena están aún sobre

el mundo, y que las semillas plantadas hace dos mil años en aquella profecía no están muertas, sino que de tiempo en tiempo, con la pala y el tierno retoño, dan señal para la futura cosecha. ¡Ciertamente el mundo está impregnado con elementos no terrenales, que de vez en cuando, en épocas insanas, dan señales amenazadoras y rumores de la ira que viene!

En esa nación grande y famosa que está cerca nuestro[40], alguna vez grandiosa por su amor a la Iglesia de Cristo, y memorable desde entonces por sus hechos blasfemos, que me llevan aquí a mencionarla, y ahora, que debería ser motivo de compasión y de rezar por ella, se hace desafortunadamente nuestro propio modelo en tantos aspectos, seguida cuando debería ser condenada y admirada cuando debería ser excusada, en la capital de esa poderosa y celebre nación tiene lugar, como todos sabemos, en los últimos cincuenta años, una abierta apostasía del cristianismo, y no sólo del cristianismo, sino de toda clase de culto que pudiera retener alguna semejanza o pretensión de las grandes verdades de la religión. El ateísmo fue profesado absolutamente, pero en lugar de esto, y parece una contradicción decirlo, fue introducido un cierto tipo de culto, "un culto extraño", como dice el profeta. Observad lo que fue esto.

Digo que ellos declararon por un lado el ateísmo. Prevalecieron sobre un hombre desgraciado presionando a la Iglesia para que lo hiciera arzobispo, y viniera ante ellos en público para declarar que Dios no existía y que lo que había enseñado hasta entonces era una fábula. Escribieron sobre las tumbas que la muerte era un sueño eterno. Cerraron las iglesias, apoderándose y profanando el oro y la plata que les pertenecía, y convirtiendo estos instrumentos sagrados, como Belsazar, para el uso de sus jolgorios impíos. Hicieron procesiones burlescas, vestidos con ornamentos sacerdotales y cantando himnos profanos. Anularon el divino sacramento del matrimonio reduciéndolo a un mero contrato civil, para hacerlo y disolverlo a gusto. Estas cosas no son sino una parte de sus enormidades.

Por otro lado, después de haber roto con toda moderación hacia Dios y el hombre, dieron un nombre al estado réprobo en el que se habían arrojado, y exaltaron esa verdadera negación de la religión, o mejor dicho esa blasfemia real y viviente, como si fuera un Dios. Lo llamaron Libertad, y *literalmente* le rindieron culto como a una divinidad. Sería casi increíble, sino fuera por los hechos tan recientes y notorios, que hombres que habían echado fuera toda religión se esforzaran en asumir un culto nuevo e insensato de su propia invención, fuese superstición o burla. Después de abjurar de nuestro Señor y Salvador y declararlo blasfemamente como un impostor, procedieron a decretar en la asamblea pública de la nación la adoración de la Libertad y la Igualdad como divinidades, y además establecieron fiestas en honor de la Razón, la Patria, la Constitución, y las Virtudes. Además, determinaron que los dioses tutelares, aún hombres muertos, pudiesen ser canonizados, consagrados y adorados, y se enrolaron en el número de los infieles y disolutos más notorios del siglo pasado. Los restos de los dos principales de ellos fueron llevados en solemne procesión a una de sus iglesias, y colocados sobre el mismo altar santo; fueron incensados, y la multitud reunida se arrodilló ante uno de ellos como acto de adoración, ante lo que quedaba en la tierra de un inveterado enemigo de Cristo.[41]

Ahora bien, no menciono todo esto por considerarlo el cumplimiento de la profecía, ni como si el cumplimiento, cuando llegue, vaya a ser de esta forma precisa, sino meramente para señalar lo que el curso de los acontecimientos nos han mostrado en esto últimos tiempos: que *hay* modos de cumplir los sagrados anuncios que parecen a primera vista contradictorios, que los hombres pueden oponerse a todo culto existente, verdadero y falso, y sin embargo emprender un

40 Habla de Francia.

41 Describe episodios de la Revolución francesa.

culto propio por orgullo, desenfreno, política, superstición, fanatismo, u otras razones.

Y nótese, además, que en la gente infatuada de la que he hablado, hubo una tendencia a introducir el viejo culto democrático romano como para mostrarnos que Roma, la cuarta bestia de la visión del profeta, no está muerta. Fueron tan lejos como para restaurar el culto de una de las divinidades romanas (Ceres), levantarle una estatua y establecer una fiesta en su honor. Esto, por cierto, era incoherente con exaltarse a sí mismos "por encima de *todo* lo que lleva el nombre de Dios", pero lo menciono, como he dicho, no para arrojar luz sobre la profecía, sino para mostrar que el espíritu de la vieja Roma no ha desaparecido del mundo, aunque su nombre esté casi extinguido.

Más aún, es sorprendente observar que el primer apóstata de los tiempos antiguos, el emperador Juliano, también se ocupó de volver a traer el paganismo romano.

Obsérvese asimismo que Antíoco, el Anticristo antes de Cristo, perseguidor de los judíos, se destacó también por forzar el culto pagano sobre ellos, introduciéndolo incluso en el Templo.

No sabemos lo que va a venir, pero podemos decir esto con seguridad: que si es improbable que el paganismo pudiera ser restaurado públicamente e impuesto por la autoridad algún tiempo, aunque sea corto, incluso tres años y medio, sin embargo es mucho menos improbable ahora de lo que era cincuenta años atrás, antes del acontecimiento ocurrido al que me he referido. ¿Quién no hubiera sido tenido por loco o idiota, antes de ese período, si hubiese conjeturado que iba a tener lugar semejante portento de aproximación al paganismo?

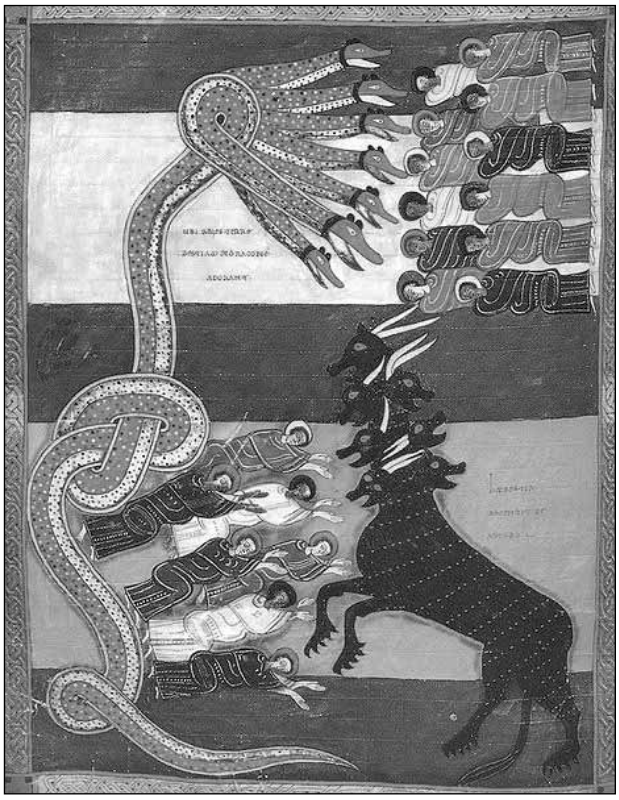
4

Recurramos ahora a los Padres antiguos, y veamos si sus anticipaciones no corrían paralelas a los acontecimientos que han ocurrido desde entonces.

El Anticristo, como ellos consideraban, saldría del Imperio Romano justo en el momento de su destrucción, es decir, que el Imperio Romano en sus últimos días se dividirá en diez partes, y el Enemigo surgirá de repente por encima de estos diez, someterá a tres de ellos, o quizás a todos, y (como dice el profeta) "proferirá palabras contra el Altísimo y pondrá a prueba a los santos del Altísimo, y tratará de cambiar los tiempos y la ley, y los santos serán entregados en sus manos por un tiempo y tiempos y medio tiempo" (Dan 7, 25). Ahora bien, es muy de destacar que uno de los dos Padres primitivos que ya he citado, Hipólito, diga expresamente que los diez estados (los "dedos" de Daniel 2) que aparecerán al final serán *democracias*.[42] Digo que esto es digno de destacar considerando el presente estado del mundo, la tendencia actual de las cosas hacia la democracia, y el ejemplo de democracia que nos ha sido presentado en los últimos cincuenta años, en aquellos acontecimientos de Francia a los que me he referido.

Otra expectativa de la Iglesia primitiva era que la bestia romana, después de permanecer torpe durante siglos, pudiese despertar al fin del mundo, y ser restaurada en todas sus leyes y formas; y considerando aquellos mismos eventos a los que me he referido, esto también es ciertamente digno de ser notado. El mismo Padre que anticipa la llegada de las democracias, expresamente deduce de un pasaje del capítulo 13 del Apocalipsis que "el sistema de Augusto que fue el fundador del Imperio Romano, será adoptado y establecido por el Anticristo en orden a su propio engrandecimiento y gloria. Esta es la cuarta bestia cuya cabeza fue herida y curada, en la cual el imperio fue destruido y reducido a nada, y fue dividido en diez diademas. Pero en este momento el Anticristo, siendo un villano inescrupuloso, lo

42 Newman trae en la versión del Tract de 1838, una nota con el texto de Hipólito en griego. *Antichr.* §27.



El Dragón da poder a la Bestia. (Beatu Facundus).

curará y restaurará, de modo que estará activa y vigorosa una vez más a través del sistema que él ha establecido".[43]

Señalaré otra expectativa que se junta con la anterior noción del restablecimiento del poder romano, considerado por los Padres que he citado, y es concerniente al nombre de Anticristo, del que habla el capítulo 13 del Apocalipsis: "¡Aquí está la sabiduría! Que el inteligente calcule la cifra de la bestia, pues es la cifra de un hombre. Su cifra es 666" (13, 18). Tanto Ireneo como Hipólito dan un nombre, las letras del cual en griego forman el número, característico de la posición del Anticristo como cabeza del Imperio Romano en su restauración: la palabra *Latinus*, o el rey Latino.

El más antiguo de estos Padres, Ireneo, habla así: "Esperad que el imperio primero se divida en diez reinos, luego mientras estén reinando y comenzando a establecerse y engrandecerse a sí mismo, de repente llegará uno y reclamará el reino, y los atemorizará, teniendo por nombre el mismo número 666, y se reconocerá como la Abominación de la Desolación. [Esto está implícito en lo que dice el Apocalipsis. 'Cuando digan paz y seguridad, de repente vendrá la destrucción sobre ellos'][44]". Luego prosigue para mencionar, junto con otras dos palabras, el nombre Latinos que responde al número y dice de él: "Esto es muy probable pues es el nombre del último imperio, y los Latinos (es decir, los Romanos) están ahora en el poder".[45]

El otro Padre, Hipólito, habla así: "Desde que…la herida de la primera bestia fue curada… y está claro que los Latinos son ese imperio, entonces ella se llama Rey Latino (Latinus), pasando el nombre de un imperio a un individuo".[46] No podemos decir si esta anticipación se cumplirá o no. Sólo la menciono para mostrar la creencia de los Padres en la restauración y restablecimiento del Imperio Romano, que ciertamente se ha intentado desde la época de ellos.

Parece, entonces, en general, que según el testimonio de la Iglesia primitiva el Anticristo será un abierto blasfemo, opuesto a todo culto existente, verdadero o falso, un perseguidor, un patrocinador de los judíos y restaurador del culto de ellos, y además el autor de un nuevo tipo de culto. Es más, aparecerá de repente, en el mismo final del Imperio Romano, que una vez fue y ahora duerme, y que él unificará, injertando su judaísmo y su nuevo culto (podría ser una suerte de paganismo) en la vieja disciplina del César Augusto. En consecuencia, ganará el título de

43 Nota de Newman: *Hipol. Antichris. §49.* Esta cita sí la pone, traducida y dentro del texto, en 1872

44 No está en la versión de 1872

45 Nota de Newman: Iren. Haer. v.30. Ireneo continúa, sin embargo, agregando que él mismo prefiere una de las otras palabras.

46 Nota de Newman: Hipp. De Antichristo, §50.

Latino o Rey Romano, como la mejor expresión de su lugar y carácter, y finalmente morirá tan de repente como vino.

5

Ahora bien, respecto a esto, repito, no es mi deseo declarar en qué medida la Iglesia primitiva estaba equivocada o no en estas anticipaciones, aunque los acontecimientos desde entonces, y de modo variado, han tendido a fortalecer sus interpretaciones generales de la profecía de la Escritura.

Podría preguntarse qué uso práctico tiene hablar de estas cosas si son dudosas, y concluiré con una breve observación sobre esta objeción.

Respondo primero que no deja de ser provechoso tener *in mente* que aún estamos bajo lo que puede llamarse un sistema milagroso. No me refiero a mantener que los milagros materiales tengan lugar ahora cada día, sino que nuestro estado presente es parte de un desarrollo providencial, que comenzó con un milagro y, al menos al fin del mundo, si no antes, terminará con un milagro. Las expectaciones concretas detalladas más arriba pueden ser ciertas o equivocadas, pero va a venir un Anticristo, se quien sea o lo que sea; van a venir maravillas; el viejo Imperio Romano no se ha extinguido; Satanás, si está atado lo está por un tiempo; la contienda entre el bien y el mal no ha terminado. Repito que en el presente estado de cosas, cuando el gran objetivo de la educación se supone que es desembarazarse de las cosas sobrenaturales, cuando se nos manda reír y mofarnos de creer cualquier cosa que no vemos, se nos dice que tenemos justificar todo desde cosas conocidas y comprobadas, y probar cada afirmación por la piedra de toque de la experiencia, debo pensar que esta visión del Anticristo como un poder sobrenatural que viene es una gran ganancia providencial, como contrapeso de las malas tendencias de la época.

Y además, debe ser seguramente provechoso para nuestros pensamientos ser llevados para atrás y para adelante, al comienzo y al final, de los tiempos evangélicos, a la primera y a la segunda venida de Cristo. Lo que queremos, es *entender* que estamos en el lugar en el que estuvieron los primeros cristianos, con la misma alianza, los mismos ministros, sacramentos y obligaciones; darnos cuenta de un estado de cosas que ocurrieron hace mucho; sentir que estamos en un mundo de pecado, un mundo que yace en la maldad; discernir nuestra posición en él, que somos testigos en él, que el reproche y el sufrimiento son nuestra porción, de modo que no debemos "pensar que es extraño" si vienen sobre nosotros, sino un tipo de excepción de gracia el que no vengan; tener nuestros corazones despiertos como si hubiéramos visto a Cristo, sus Apóstoles, y sus milagros; despertar a la esperanza y esperar Su segundo venida, buscándola, más aún, deseando ver las señales de ella; pensando a menudo y mucho acerca del juicio que viene, meditando y pensando de modo adecuado que *nosotros* seremos individualmente juzgados. Todos estos son, ciertamente, actos de fe verdadera y salvífica. Y este es el uso sustancioso del libro del Apocalipsis y las otras partes proféticas de la Escritura, bien distinto del conocimiento que tenemos de su real interpretación: correr el velo de nuestros ojos, levantando lo que cubre la faz del mundo, y hacernos ver día a día, cuando entramos y salimos, al levantarse y al acostarse, cuando trabajamos, caminamos, descansamos y nos recreamos, el Trono de Dios en medio nuestro, Su majestad y Sus juicios, y la intercesión continua de Su Hijo por los elegidos, por sus tribulaciones, y por su victoria.

[¡Que Dios nos conceda a todos caminar por la fe, no por lo que vemos, y vivir en el pasado y en el futuro, no en el presente!][47] ●—

47 Párrafo omitido en la versión de 1872.

III. La ciudad del Anticristo

Predicado en Santa María de Oxford el 13 de diciembre de 1835

La mujer que has visto es la gran ciudad que tiene soberanía sobre los reyes de la tierra
(Apoc 17, 18)

El Ángel le interpreta así a San Juan la visión de la Gran Ramera, la hechicera que sedujo a los habitantes de la tierra.][48] La ciudad de la que se habla es evidentemente Roma, que era la sede del Imperio en toda la tierra, suprema incluso en Judea. Escuchamos hablar de los romanos a través de todos los Evangelios y de los Hechos de los apóstoles. Nuestro Salvador nació cuando Su madre, la Bienaventurada Virgen, y José, tuvieron que ir a Belén para ser censados por el gobernador romano. Fue crucificado bajo Poncio Pilato, el gobernador romano. San Pablo fue protegido varias veces por ser ciudadano romano, y por otro lado, fue capturado y encarcelado por los gobernadores romanos, y al final fue enviado a Roma misma, al emperador, y martirizado allí, junto con San Pedro. Así, la soberanía de Roma en el tiempo en que Cristo y Sus apóstoles predicaron y escribieron, que es una cuestión de histórica notoriedad, se impone a nuestra atención en el mismo Nuevo Testamento. A ella se refiere innegablemente el texto cuando dice "la gran ciudad que tiene soberanía sobre todos los reyes de la tierra".

La conexión de Roma con el reino y las proezas del Anticristo está tan a menudo delante nuestro en las controversias del momento, que, después de lo que he tenido ya la ocasión de decir sobre el tema del último enemigo de la Iglesia, puede estar bien considerar ahora lo que dice la profecía de la Escritura sobre Roma, lo cual haré como antes con la guía de los Padres antiguos.

48 Párrafo agregado en 1872.

1

Observemos el capítulo donde está el texto sobre Roma y lo que podemos deducir de él.

Esta gran ciudad está descripta con la imagen de una mujer, cruel, disoluta e impía, adornada con todo el esplendor y la suntuosidad mundana, de púrpura y escarlata, con oro, piedras preciosas y perlas, y derramando y bebiendo la sangre de los santos hasta emborracharse. Además se la llama con el nombre de "Babilonia la Grande" para significar su poder, riqueza, profanidad, orgullo, sensualidad, y espíritu persecutorio, según el modelo del primer enemigo de la Iglesia. No tengo necesidad aquí de relatar cómo todo esto responde realmente al carácter y la historia de Roma en el tiempo en que San Juan hablaba. Nunca hubo gente más ambiciosa, arrogante, insensible y mundana que los romanos, nunca nadie que persiguiera así a la Iglesia, pues nadie había tenido la oportunidad. Los cristianos sufrieron diez persecuciones a manos de ellos, comúnmente reconocidas, y verdaderamente horribles, que duraron doscientos cincuenta años. No alcanzaría el día para relatar las torturas que sufrieron desde Roma, de modo que la descripción del Apóstol fue tan notablemente cumplida después como una profecía, como preciso fue en su momento el relato histórico.

De esta ciudad culpable, representada por San Juan como una mujer abandonada, se dice que "estaba sentada sobre una bestia de color escarlata, cubierta de títulos blasfemos, que tenía siete cabezas y *diez cuernos* (Apoc 17, 3). Aquí

somos retrotraídos a la descripción profética del capítulo 7 de Daniel, en el cual los cuatro grandes imperios del mundo están simbolizados por la figura de cuatro bestias, un león, un oso, un leopardo y una bestia sin nombre, "diversa" del resto, "terrible, espantosa, extraordinariamente fuerte…y *tenía diez cuernos*" (7, 3-7). Seguramente, que esta es la misma bestia que vio San Juan, lo indican los diez cuernos. Ahora bien, esta cuarta bestia en la visión de Daniel es el Imperio Romano, por lo tanto "la bestia" sobre la cual se sienta la mujer es el Imperio Romano. Y esto coincide muy precisamente con la situación real de las cosas en la historia, pues se puede decir que Roma, la señora del mundo, se sentó y fue llevada triunfante por ese mundo que ella había sometido y hecho su creatura. Además, el profeta Daniel explica que los diez cuernos de la bestia son "diez reyes que surgirán" de este imperio; en lo cual San Juan coincide diciendo: "Los diez cuernos que has visto son diez reyes que no han recibido aún el reino, pero recibirán con la bestia la potestad real, sólo por una hora" (Apoc 17, 12). Además, en una visión anterior Daniel habla del imperio destinado a ser "dividido" al ser "en parte fuerte y en parte frágil" (2, 41-42). Más aún, este imperio, la bestia de carga de la mujer, se levantó al final contra ella y la devoró, como un animal salvaje puede volverse contra su cuidador, y hubo de hacerlo en el momento de su existencia dividida o multiplicada. "Los diez cuernos que has visto y la bestia van a aborrecer a la Ramera: la dejarán sola y desnuda, comerán sus carnes y la consumirán por el fuego" (Apoc 17, 16). Tal iba a ser el fin de la gran ciudad. Por último, tres de los reyes, quizá todos, se dice que son sometidos por el Anticristo, que vendrá de repente mientras ellos tienen el poder, pues tal es el desarrollo de la profecía de Daniel: "Otro saldrá después de ellos; será diferente de los primeros y derribará a tres reyes; proferirá palabras contra el Altísimo y pondrá a prueba a los santos del Altísimo. Tratará de cambiar los tiempos y la ley, y los santos serán entregados en sus manos por un tiempo y tiempo y medio tiempo" (Dan 7, 24-25). Este poder que surgirá sobre los reyes es el Anticristo, y quisiera que observéis cómo Roma y el Anticristo están uno hacia el otro en la profecía. Roma ha de caer antes que surja el Anticristo, pues los diez reyes deben destruir Roma y entonces aparece el Anticristo y somete a los diez reyes. Tanto como nos atrevemos a juzgar por las palabras esto parece claro. San Juan dice que "los diez cuernos aborrecerán y devorarán" a la mujer, y Daniel dice "estaba yo observando los cuernos, cuando en esto despuntó entre ellos otro cuerno, pequeño", con "ojos como los de un hombre, y una boca que decía grandes cosas", es decir el Anticristo, ["ante el cual" o por el cual "tres de los primeros cuernos fueron arrancados"][49] (7, 8).

2

Consideremos ahora cuánto se han cumplido estas profecías y cuánto parece quedar sin cumplirse.

En primer lugar, el Imperio Romano se deshizo, como estaba predicho. Se dividió en un número de reinos separados, tal como el nuestro, Francia, y otros, *pero* es difícil contar diez con precisión y exactitud. En segundo lugar, aunque Roma ciertamente ha sido desolada del modo más temible y miserable, *sin embargo* no ha sufrido exactamente de diez partes de su imperio anterior, sino de los bárbaros que cayeron sobre él desde regiones externas al mismo. En tercer lugar, aún existe como ciudad, *pero* iba a ser "desolada, devorada y quemada por el fuego" (Apoc 17, 16). Y en cuarto lugar, hay *un* punto en la descripción de la ciudad impía que difícilmente se ha cumplido del todo en el caso de Roma. Ella tiene "en su mano una copa de oro llena de abominaciones" y hace que "los habitantes de la tierra se embriaguen con el vino de su prostitución" (Apoc 17, 4.2), expresiones que implican seguramente alguna seducción o engaño que ella es capaz de practicar sobre el mundo, y digo que no se ha cumplido en el caso de esa gran ciudad imperial sobre siete colinas de la cual

49 Frase agregada en 1872.

habla San Juan. Aquí hay puntos que requieren alguna consideración.

Digo que el Imperio Romano apenas ha sido todavía dividido en diez. El profeta Daniel sobresale entre los escritores sagrados por la claridad y exactitud de sus predicciones, por lo cual algunos infieles, superados por la verdad de las mismas, pudieron sólo refugiarse en la suposición indigna y, al mismo tiempo, de lo más irrazonable e insostenible, de que fueron escritas después de los hechos que pretenden anunciar. Pero no hemos tenido tal cumplimiento exacto de la historia de los diez reyes, por lo cual debemos suponer que está aún por venir. Con esto concuerda la vieja idea de que ellos iban a venir *al fin del mundo*, y al final, por un *corto tiempo*, vendría sobre ellos el Anticristo. Por cierto ha habido aproximaciones a ese número pero nada más, según creo. Observad ahora cómo el actual estado de cosas corresponde a la profecía y a la primera interpretación de la misma. Es difícil decir si el Imperio Romano ha desaparecido o no; en un sentido sí, porque está dividido en reinos; en otro sentido no, porque no se puede asignar la fecha en la cual haya dejado de existir, y mucho podría decirse en varios sentidos para mostrar que puede considerarse existente, aunque en un estado mutilado y decadente. Pero si esto es así, y si debe terminar en diez reyes vigorosos, como dice Daniel, entonces debe *revivir* un día. Observad ahora, digo, cómo responde la descripción profética a este hecho. "La bestia que has visto", es decir el Imperio Romano, "*era y ya no es*, y *va* a subir del abismo, pero camina hacia su destrucción" (Apoc 17, 8). Otra vez se hace mención de "la bestia que era, y *no es, y sin embargo es*". Otra vez se nos dice expresamente que los diez reyes y el Imperio surgirán juntos, y que los reyes aparecen en el momento de la resurrección de la bestia, no durante su estado lánguido e inactivo. Son los "diez reyes que no han recibido aún el reino, pero recibirán con la bestia la potestad real, sólo por una hora" (Apoc 17,12). Si el Imperio Romano está aún postrado, entonces los diez reyes no han venido, y si no han venido los destinados destructores de la mujer, el juicio pleno sobre Roma no ha llegado todavía.

3

De aquí que la plena medida del juicio no ha caído sobre Roma, pero sus sufrimientos, y los sufrimientos de su Imperio, han sido muy severos. San Pedro parece predecirlos como inminentes en su primera carta. Parece querer decir que la visita de nuestro Señor, que estaba ocurriendo justo entonces, no era una venganza local o momentánea sobre un pueblo o ciudad, sino un juicio solemne y extendido de toda la tierra, aunque comenzando por Jerusalén. "Ha llegado el tiempo de comenzar el juicio por *la casa* de Dios (la ciudad santa), "y si comienza por nosotros, ¿qué fin tendrán los que no creen en el Evangelio de Dios? Si los justos se salvan a duras penas", es decir, el resto que debía salir de Sion de acuerdo a la profecía, esa semilla elegida en la Iglesia judía que recibió a Cristo cuando vino y tomó el nuevo nombre de cristianos, y se adelantó y creció y se extendió en una Iglesia nueva, o, en otras palabras, los elegidos de los que habla nuestro Salvador como complicados en todas las tribulaciones y juicios del pueblo elegido, pero que atravesarán seguros; "si los justos se salvan a duras penas, en qué pararán el impío y el pecador", los que habitan el mundo en general (1 Pe 4, 17-18).[50]

Aquí hay una alusión de la presencia de una lucha feroz, que recorría entonces todo el mundo impío, comenzando por la Jerusalén apóstata, y castigándolo. Tal fue el caso: primero cayó la venganza sobre la que había sido una vez la ciudad santa, que fue destruida por los romanos, y luego prosiguió contra los mismos ejecutores.[51] El imperio fue desorganizado y roto en pedazos por disensiones e insurrecciones, por plagas,

50 Nota de Newman: ver también Jer 25, 28-29; Ez 9,6.

51 Nota de Newman: Vide Is 47, 5-6

hambrunas y terremotos, mientras incontables huestes de bárbaros la atacaban desde el norte y el este, se la repartieron, e incendiaron y saquearon la misma Roma. El juicio, digo, que comenzó en Jerusalén, siguió firmemente la trayectoria de su camino por centurias alrededor del mundo, hasta que al fin, con puntería infalible, hirió a la arrogante señora de las naciones en persona, la mujer culpable sentada sobre la cuarta bestia que vio Daniel. Mencionaré uno o dos de estos castigos feroces.

Huestes de bárbaros cayeron sobre el mundo civilizado, el Imperio Romano. Una multitud, aunque multitud es una palabra débil para describirlos, invadió Francia[52], que estaba viviendo en paz y prosperidad bajo la sombra de Roma. Asolaron e incendiaron ciudades y campos. Diecisiete provincias fueron convertidas en un desierto. Ocho ciudades metropolitanas fueron incendiadas y destruidas. Multitudes de cristianos perecieron incluso en las iglesias.

La fructífera costa de África fue el escenario de otra de estas invasiones.[53] Los bárbaros no dieron cuartel a ninguno que se les opusiera. Torturaron a sus prisioneros, de cualquier edad, rango y sexo, para forzarlos a descubrir sus riquezas. Alejaron a los habitantes de las ciudades hacia las montañas. Saquearon las iglesias. Destruyeron hasta los árboles frutales. Tan completa fue la desolación.

De los juicios en el curso mismo de la naturaleza mencionaré tres entre muchos. Uno, una inundación desde el mar en todas las regiones del imperio oriental. El agua desbordó la costa hasta dos millas tierra adentro, barriendo casas y habitantes a lo largo de unas mil millas. La gran ciudad de Alejandría perdió cincuenta mil personas.[54]

El segundo, una serie de terremotos, algunos de los cuales se sintieron en todo el imperio. Constantinopla tembló más de cuarenta días seguidos. En Antioquía murieron 250.000 personas en otro terremoto.

Y en tercer lugar una plaga que duró (mermando y reviviendo) por el largo período de cincuenta dos años. En Constantinopla, durante tres meses murieron diariamente 5.000, y al final 10.000. Doy estos hechos tomados de un escritor moderno que no es nada favorable al cristianismo, ni crédulo en materia de testimonio histórico. En algunos países la población fue devastada del todo y no se ha recobrado hasta el día de hoy.[55]

Tales fueron los azotes con los cuales fue abajada la cuarta bestia de la visión de Daniel, "los azotes terribles del Señor, la espada, el hambre y la peste" (Ez 14, 21). Tal fue el proceso por el cual aquel "que le retiene" (en palabras de San Pablo) comenzó a ser "retirado" (2 Tes 2, 7), aunque no del todo removido hasta hoy.

Y mientras el mismo mundo era atormentado de este modo, no menos lo fue la ciudad culpable que los había gobernado. Roma fue tomada y saqueada tres veces. Los habitantes fueron asesinados, hechos prisioneros, u obligados a huir por toda Italia. El oro y las joyas de la reina de las naciones, su preciosa seda y púrpura, y sus obras de arte, fueron llevadas o destruidas.

4

Estos son hechos grandes y notables, y forman parte por cierto del juicio predicho sobre Roma. Al mismo tiempo, no cumplen adecuadamente la profecía, que dice expresamente, por un lado, que las diez partes del mismo Imperio, que casi había muerto, se levantarán de nuevo contra la ciudad y quedará "desolada, devorada y quemada por el fuego" (Apoc 17, 16), lo cual no

52 Nota de Newman: A.D. 407. *Vide Gibbon, Hist. vol. v. cap..30.*

53 Nota de Newman: A.D. 430. Ibid. vol. vi. cap. 33.

54 Nota de Newman: A.D. 365. Ibid. vol. iv. cap. 26.

55 Nota de Newman: A.D. 540. Ibid. vol. vii. cap. 43.



Babilonia presa de demonios y espíritus inmundos. (XVIII,1-2.4) Grabado de Víctor Delhez.

han hecho todavía, y, por otro lado, que la ciudad experimentará una *total* destrucción, lo cual no ha acontecido pues todavía existe. Las palabras de San Juan sobre esto último son claras y determinantes: "¡Cayó, cayó Babilonia la grande! Se ha convertido en morada de demonios, en guarida de toda clase de espíritus inmundos, en guarida de toda clase de aves inmundas y detestables" (Apoc 18, 2); palabras que parecerían referirnos a la maldición sobre Babilonia como tal, y sabemos cómo se ha cumplido. El profeta Isaías había dicho que en Babilonia "tendrán refugio bestias del desierto y se llenarán sus casas de búhos. Allí morarán los avestruces y los sátiros "(o demonios) danzarán" (Is 13,21). Y sabemos que todo esto le pasó de hecho a Babilonia; es un montón de ruinas, nadie la habita, más aún, es difícil decir dónde estaba ubicada exactamente, tan grande es la desolación. San Juan parece predecir semejante desolación en relación a la ciudad culpable y perseguidora que estamos considerando, y a pesar de lo que ella ha sufrido, tal desolación todavía no le ha llegado. "Será consumida por el fuego, pues poderoso es el Señor Dios que la ha consumido" (Apoc 18. 8). Ciertamente esto implica una total destrucción, una

aniquilación. "Un ángel poderoso alzó entonces una piedra, como una gran rueda de molino, y la arrojó al mar diciendo: 'Así, de golpe, será arrojada Babilonia, la gran ciudad, y *no aparecerá ya más*. (Apoc 18, 21).

Agregaré esta reflexión sobre estos pasajes. Ciertamente la Escritura habla de Roma como un enemigo inveterado de Dios y de sus santos más aún que Babilonia, como la gran polución y veneno de la tierra. Si Babilonia ha sido destruida totalmente, mucho más, de acuerdo a toda conjetura razonable, lo será Roma algún día.

Puede observarse además que hombres serios de la Iglesia primitiva pensaron con certeza que las invasiones bárbaras no era todo lo que Roma iba a recibir como venganza, sino que Dios la destruiría algún día por la furia de los elementos. "Roma", dice el papa Gregorio en el momento en que el conquistador bárbaro había tomado posesión de la ciudad y todas las cosas parecían amenazar destrucción, "Roma no será destruida por las naciones, sino consumida internamente por tormentas de rayos, torbellinos y terremotos".[56] De acuerdo con esto está la profecía atribuida a San Malaquías de Armagh, un Arzobispo medieval (A.D. 1130), que dice: "En la última persecución de la Santa Iglesia, Pedro de Roma estará en el trono, y tendrá que cuidar su rebaño en medio de mucha tribulación. Cuando esto haya pasado, *la ciudad sobre las siete colinas* será destruida, y el terrible Juez juzgará al pueblo".[57]

5

Esto es lo que puede decirse por un lado, pero después de todo algo puede decirse por otro lado. No ciertamente para mostrar que la profecía está ya plenamente consumada, porque no lo está, sino para mostrar que, dado esto por sentado, tal cumplimiento como el que tiene que venir hace referencia, no a Roma, sino a algún otro propósito o propósitos de la venganza divina. Explicaré lo que quiero decir en dos puntos.

1. ¿Por qué Roma no ha sido destruida hasta hoy? ¿Cómo fue que los bárbaros la dejaron? Babilonia se hundió bajo el vengador que Dios mandó contra ella. Roma no. ¿Por qué? Ya que si ha habido algo hasta ahora que aplaza la debida venganza contra Roma, ese obstáculo puede actuar una y otra vez, y retener la mano de la ira divina hasta que llegue el fin. La causa de este respiro inesperado para ser simplemente que, cuando bajan los bárbaros, Dios tenía un pueblo en esa ciudad. Babilonia era una mera prisión de la Iglesia; Roma la había recibido como huésped. La Iglesia habitaba en Roma, y mientras sus hijos sufrieron en la ciudad pagana por los bárbaros, fueron nuevamente la vida y la sal de esa ciudad donde sufrieron.

Los cristianos entendieron esto por entonces, y se valieron de esta posición. Recordaron la intercesión de Abraham por Sodoma, y el agraciado anuncio que se le hizo de que si hubiera diez justos allí, la ciudad se hubiese salvado.

Cuando la ciudad fue vencida, amenazada, y finalmente derribada, los paganos gritaron que *el cristianismo era* la causa de aquello. Dijeron que ellos habían florecido siempre bajo sus ídolos, y que estos ídolos y demonios (dioses como los llamaban) estaban disgustados con ellos por aquellos que se habían convertido a la fe del Evangelio, y en consecuencia los habían abandonado, entregándolos a sus enemigos y trayendo la venganza sobre ellos. Por otro lado, se mofaban de los cristianos diciendo '¿Dónde está ahora vuestro Dios? ¿Por qué no os salva? No estáis mejor que nosotros'. Decían esto, como el ladrón impenitente: "Si eres el Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros", o como la multitud: "si Él es el Hijo de Dios, que baje de la cruz" (Lc 23, 39; Mt 27, 39-40). Esto ocurría en la época de uno de los más celebres obispos y doctores de la Iglesia, San

56 Nota de Newman: Greg. *Dial. ii.15.*

57 *Dr. Burton, Antiq.of Rome,* p.475. Esta cita la había puesto Newman no en el texto mismo sino como nota en 1838.

Agustín, que respondió a este desafío. Les contestó a los paganos, y también a los cristianos, hermanos de él. Algunos de los cuales estaban ofendidos y conmovidos de que semejantes calamidades pudieran haber ocurrido en una ciudad que había llegado a ser cristiana.[58] Señaló cómo las ciudades que ya habían pecado y habían sido castigadas, habían perecido del todo, mientras que Roma estaba aún preservada. Aquí estaba, dijo, el verdadero cumplimiento de la promesa de Dios, anunciado a Abraham: a causa de los cristianos en ella, Roma era castigada pero no completamente destruida.

Los hechos históricos corroboraban la visión que San Agustín tenía de las cosas: Dios no sólo proveyó secretamente sino que mostró visiblemente que la Iglesia debía ser la salvación de la ciudad. El feroz conquistador Atila, que llegó primero contra ella, exhortó a sus tropas para que "respetaran las Iglesias de los Apóstoles San Pedro y San Pablo como santuarios santos e inviolables", y dio órdenes de que una cantidad de plata, consagrada a San Pedro, fuese devuelta a su Iglesia desde el lugar donde había sido descubierta. [59]

Cincuenta años después, cuando Atila avanzaba sobre Italia, el entonces Obispo de Roma, San León, fue uno de una delegación de tres, que salió a su encuentro, y tuvo éxito en impedir su intento.

Pocos años después, Genserico, el más salvaje de los conquistadores bárbaros, apareció ante la indefensa ciudad. El mismo pontífice, sin miedo, le salió al encuentro al frente de su clero, y aunque no tuvo éxito en salvar la ciudad del saqueo, consiguió una promesa de que la multitud indefensa fuese perdonada, los edificios no fuesen incendiados, y los cautivos no fueran torturados. [60]

De este modo, la Iglesia cristiana protegió la ciudad culpable en la que residía, de los godos, de los hunos y de los vándalos. ¡Qué maravillosa regla de la providencia de Dios se ve aquí y que ocurre diariamente! La Iglesia santifica el mundo pero sufre con él, compartiendo sus sufrimientos pero iluminándolos. En el caso que nos ocupa, ha suspendido hasta hoy (si podemos hablar así) la venganza destinada a caer sobre esa ciudad que se emborrachó con la sangre de los mártires de Jesús. Esa venganza nunca cayó, y está aún en suspenso. Y no puede darse ninguna razón *de por qué* Roma no ha sucumbido bajo el trato general de Dios para con Sus creaturas rebeldes, ni sufrido (de acuerdo a la profecía) la plenitud de la ira divina que comenzó en ella, si no es porque una Iglesia cristiana está aún en esa ciudad, santificándola, intercediendo por ella, y salvándola. Nosotros en Inglaterra consideramos que esa Iglesia, con el correr del tiempo, ha llegado a infectarse con los pecados de Roma misma, y ha aprendido a ser ambiciosa y cruel según el estilo de aquellos que poseyeron el lugar en el pasado.[61] Pero si ella fuera lo que muchos le hicieron, si fuera tan réproba como Roma misma, ¿qué es lo que detiene el juicio que comenzó hace tiempo?, ¿por qué el Brazo Vengador, que dio su primer golpe hace siglos, no dio el segundo y el tercero hasta hacerla caer? ¿Por qué no es Roma como Sodoma y Gomorra, si no hay hombres rectos en ella?

Esta es, pues, la primera observación que quisiera hacer sobre el cumplimiento de la pro-

58 Nota de Newman: *Agustin,* de Urbis Excidio, vol. vi. P.622, ed. Ben. Et de Civ. Dei, i. 1-7.

59 Nota de Newman: *Vide Gibbon*, Hist. vol v. cap. 31.

60 Nota de Newman: ibid. vol vi. cap 35-36.

61 Nota de Newman en la edición de 1838: De un modo u otro, aquí no está expresada ninguna opinión acerca de la cuestión de en qué medida la Iglesia local ha salvado a Roma, y Roma ha corrompido a la Iglesia local, o si la Iglesia local en consecuencia, u otras Iglesias de otra parte, pueden o no ser tipos del Anticristo.
Nota del traductor: el texto y la nota de Newman, manifiestan la opinión común de los anglicanos acerca de la Iglesia católica romana, considerándola corrupta, incluso hasta considerarla, en efecto, la sede del Anticristo. Newman estaba todavía con estos pensamientos cuando escribe estos sermones (1835). Tendrán que pasar unos cinco años más para que comenzara a considerar la seriedad de semejante juicio, y recién en 1844, es decir, el año anterior a su conversión, escribirá su *Ensayo sobre el Desarrollo de la Doctrina Cristiana*, para contradecir ese juicio con fundamento histórico y teológico.

fecía que está todavía por venir. Acaso, por la misericordia de Dios, pueda ser aplazada incluso hasta el fin, y nunca cumplida. Sobre esto no sabemos nada de un modo u otro.

2. Consideremos, en segundo lugar, que así como Babilonia es tipo[62] de Roma, y del mundo del pecado y la vanidad, Roma a su vez puede ser tipo, o de otra ciudad, o del mundo orgulloso y falso. Se dice de la mujer que es tanto Babilonia como Roma, y así como es más que Babilonia, es decir, Roma, así puede ser algo más que Roma, algo que está aún por venir. Muchas ciudades en la Escritura son, en su impiedad y ruina, tipos del mundo en sí mismo. Su final se lo describe en imágenes que, en su plenitud, se aplican solamente al fin del mundo: el sol y la luna que caen, los terremotos, y las estrellan que caen del cielo (Is 13, 10, etc). [La destrucción de Jerusalén, en la profecía de nuestro Señor, está asociada con el fin de todas las cosas]. [63] Así como su ruina prefigura un juicio mayor y más extendido, así el capítulo del que forma parte el texto puede tener un futuro cumplimiento no en Roma sino en el mundo mismo, o en alguna otra ciudad a la que no podemos ahora aplicarlo, o a todas las grandes ciudades juntas del mundo, y al espíritu que las rige, a su avaricia, lujuria, independencia e irreligiosidad. Y en este sentido está ya cumplida una parte del capítulo, que no se aplica a la Roma pagana; me refiero a la mujer que hace emborrachar a los hombres con sus hechicerías y engaños, pues no es sino una intoxicación, por cierto, ese espíritu arrogante, impío, falsamente liberal y mundano, que las grandes ciudades hacen dominante en un país.

6

Para resumir lo que he dicho, la pregunta era sino no es verdad (como se dice y se cree generalmente entre nosotros) que Roma está mencionada en el Apocalipsis con una especial participación en los hechos que vendrán al fin del mundo, por medio, o después del tiempo, del Anticristo. Contesto que los juicios sobre Roma han llegado, en gran medida, cuando su Imperio le fue quitado; que, también en gran medida, han sido juzgadas sus persecuciones a la Iglesia y se han cumplido las predicciones de la Escritura sobre ella; y que si va a ser o no juzgada en el futuro depende de dos circunstancias: de que por la gran misericordia de Dios se les permita a los "hombres justos" de la ciudad que ya la salvaron, hacerlo nuevamente, o de que la profecía se refiera en plenitud a Roma o a algún otro objetivo u objetivos, de los cuales sea Roma su tipo. Además, digo que si Roma *debe* ser juzgada aún, esto debe ocurrir antes que venga el Anticristo, porque éste avanzará y destruirá a los diez reyes, durando poco tiempo, pero los reyes deberán destruir a Roma. Por otro lado, parecería quedar claro que la misma profecía no ha sido cumplida totalmente, sea lo que sea que decidamos acerca de la relación que tiene con Roma. El Imperio Romano no ha sido todavía dividido en diez cabezas, ni se ha levantado aún contra la mujer, represente ella lo que sea, ni tampoco ha recibido su juicio definitivo.

Se nos advierte para que no participemos en sus pecados y en su castigo. ¡Cómo nos sentiremos cuando llegue el fin, si se nos encuentra como meros hijos de este mundo y de sus grandes ciudades, con los gustos, opiniones y hábitos que hay en ellas, con un corazón subordinado a la sociedad humana y una razón moldeada por ella! ¡Qué herencia miserable será la nuestra en el último día, al encontrarnos delante de nuestro Juez, con todos los bajos sentimientos, principios, y aspiraciones que el mundo estimula; con nuestros pensamientos a la deriva (si eso fuese posible) detrás de vanidades, pensamientos que no se elevan más allá de considerar nuestras propias comodidades o ganancias; con un arrogante desprecio por la Iglesia, por sus ministros, y por su gente humilde; con un amor al rango y a

62 Recordar el uso de la palabra "tipo" para significar algo que preanuncia o anticipa otra realidad más plena.

63 Este párrafo está sólo en la edición de 1872.

la posición social, una admiración del esplendor y las modas del mundo, una afectación de refinamientos, una confianza en el poder de nuestra razón, una habitual autoestima, y una total ignorancia del número y de la atrocidad de los pecados que hablan contra nosotros! ¿Y dónde nos encontraremos cuando termine el juicio, y los santos hayan ido al cielo, y haya silencio y oscuridad donde todo había estado tan lleno de vida y expectación? [Los hombres de hoy dan bellos nombres a los pecados y a los pecadores, pero entonces todos los ciudadanos de Babilonia aparecerán con sus verdaderos colores, tal como los muestra la palabra de Dios: "perros, hechiceros, fornicarios, homicidas, idólatras, amantes y hacedores de mentiras" (Apoc 22, 15).][64] [¿Qué bien podrá hacernos entonces la gran Babilonia, aunque fuera tan inmortal como lo somos nosotros mismos?][65] ●—

64 Frase omitida en 1872.

65 En lugar de la frase omitida puso esta otra.

IV. La persecución del Anticristo

Predicado en Santa María de Oxford el 20 de diciembre de 1835

Será aquél un tiempo de angustia como no habrá habido hasta entonces otro desde que existen las naciones. En aquel tiempo se salvará tu pueblo: todos los que se encuentren inscritos en el Libro. **(Daniel 12, 1)**

Nos hemos acostumbrado tanto a escuchar acerca de las persecuciones de la Iglesia, sea desde el Nuevo Testamento como desde la historia del cristianismo, que estará bien hablar a no ser que a la larga hayamos llegado a considerar el relato como simples palabras, a hablar de ellas sin entender lo que decimos, y no recibir ningún beneficio práctico de las mismas, mucho menos si no las tomamos por lo que realmente son: una marca característica de la Iglesia de Cristo. No son el terreno *necesario* de la Iglesia, pero sí al menos uno de sus distintivos apropiados, por lo cual, en general, y mirando el curso de la historia, se podría sostener que la persecución es una de las peculiaridades por la cual la podéis reconocer. Y nuestro Señor parece dar a entender cuán conveniente y natural es la persecución para la Iglesia, al ubicarla entre Sus bienaventuranzas: "Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos" (Mt, 5,10). Así le está dando el mismo rango elevado y honorable en el conjunto de gracias evangélicas que tiene el Sábado entre los diez mandamientos; quiero decir, como una suerte de signo y señal de Sus seguidores, y, como tal, ubicado en el código moral, aunque externo en sí al mismo.

Parece mostrarnos esto de otro modo, indicándonos el hecho de que la Iglesia comienza y termina en persecución. La deja en persecución y la encontrará en persecución. La reconoce como Suya, la ideó y la reclamará, como una Iglesia perseguida, cargando Su cruz. Y esa tremenda

reliquia Suya que le dio y que ella debe encontrar al final, no puede haberla perdido por el camino.

El texto habla de la gran persecución todavía por venir, y parece que nuestro Señor se refiere a él en Su solemne profecía antes de Su pasión, en la cual abarcar ambas series de acontecimientos, aquellos que acompañaron Su primera venida, y los que acompañarán la segunda, ambas persecuciones a su Iglesia, la primera y la última. Él habla así: "Habrá entonces una gran tribulación, cual no la hubo desde el principio del mundo hasta el presente ni volverá a haberla. Y si aquellos días no se abreviasen, no se salvaría nadie; pero en atención a los elegidos se abreviarán aquellos días" (Mt 24, 21-22).

Habiendo sido llevado a hablar, en esta época del año, de ese horrible castigo que precederá el retorno de Cristo para juzgar al mundo que es la llegada del Anticristo, terminaré ahora el tema con unas pocas y breves observaciones sobre la persecución que la acompañará. Al decir que una persecución la acompañará, me refiero a la opinión de la Iglesia primitiva, como he tratado de hacer desde el comienzo, y haré en lo que sigue.

1

Citaré primero algunos de los textos principales que parecen referirse a esta última persecución.

"Otro saldrá después de ellos, y…proferirá palabras contra el Altísimo y pondrá a prueba a los santos del Altísimo. Tratará de cambiar los tiempos y la ley, y los santos serán entregados en sus manos por un tiempo y tiempos y medio tiempo" (Dn 7, 24-25), es decir, tres años y medio.

"Profanarán el Santuario de la Fortaleza; harán cesar el sacrificio perpetuo y pondrán allí la abominación de la desolación. Por medio de halagos inducirá a la apostasía a los violadores de la Alianza, pero el pueblo que conoce a Dios se mantendrá firme y activo. Los sabios del pueblo instruirán a muchos; pero caerán por un tiempo, víctimas de la espada, de las llamas, del cautiverio y del saqueo". (Dn 11, 31-33).

"Muchos serán purificados y blanqueados y acrisolados; pero los malos seguirán haciendo el mal.…Desde el tiempo en que será quitado el sacrificio perpetuo y entronizada la abominación desoladora, pasarán mil doscientos noventa días". (Dn 12, 10-11)

"Habrá entonces una gran tribulación, cual no la hubo desde el principio del mundo" (Mt 24,21) y lo que sigue, que ya cité antes.

"La bestia que sube del abismo les hará guerra, los vencerá, y les quitará la vida…Y los habitantes de la tierra se regocijarán a causa de ellos, harán fiesta, y se mandarán regalos unos a otros, porque estos dos profetas fueron molestos a los moradores de la tierra". (Apoc 11, 7-10)

"Y la mujer huyó al desierto, donde tiene un lugar preparado por Dios para que allí la sustenten durante mil doscientos sesenta días". (Apoc 12, 5)

"Y se le dio una boca que profería altanerías y blasfemias; y le fue dada autoridad para hacer su obra durante cuarenta y dos meses. Abrió, pues, su boca para blasfemar contra Dios, blasfemar de Nombre, de su morada y de los que habitan en el cielo. Le fue permitido también hacer guerra a los santos y vencerlos…Y lo adorarán todos los moradores de la tierra, aquellos cuyos nombres no están escritos, desde la fundación del mundo, en el libro de la vida del Cordero inmolado". (Apoc 13, 5-8)

"Y vi un ángel que descendía del cielo y tenía en su mano la llave del abismo y una gran cadena. Y se apoderó del dragón, la serpiente antigua, que es Diablo y Satanás, y lo encadenó por mil años…después de lo cual ha de ser soltado por un poco de tiempo…y se irá a seducir a los pueblos que están en los cuatro ángulos de la



La bestia lucha contra los santos (Miniatura medieval).

tierra, a Gog y Magog, a fin de juntarlos para la guerra, el número de los cuales es como la arena del mar. Subieron a la superficie de la tierra y cercaron el campamento de los santos y la ciudad amada". (Apoc 20, 1-9)

Estos pasajes fueron entendidos por los cristianos antiguos en relación a la persecución que iba a venir en los últimos tiempos, y parece que, evidentemente, le dan ese significado. Las palabras de nuestro Salvador acerca de la feroz prueba que venía, parecerían a primera vista referirse a las persecuciones que sufrirían los primeros cristianos, y sin duda es así. Sin embargo, aunque fueron violentas, los que las padecieron no las consideraron el cumplimiento propio de la profecía, y esto es en sí mismo una razón fuerte para pensar que no lo fueron. Y está confirmado por pasajes paralelos, como las palabras de Daniel citadas, que hablan ciertamente de una persecución aún futura. Si nuestro Señor usó aquellas palabras de Daniel, y estaba hablando de lo que Daniel habló, cualquiera haya sido el cumplimiento parcial que Su predicción haya tenido en la historia de la Iglesia primitiva, ciertamente Él está hablando nada menos que de la última persecución, si tomamos Sus palabras en todo su alcance. Dice: "Habrá entonces una gran tribulación, cual no la hubo desde el principio del mundo hasta el presente ni volverá a haberla. Y si aquellos días no se abreviasen, no se salvaría nadie; pero en atención a los elegidos se abreviarán aquellos días" (M 24, 21-22). E inmediatamente después: "Surgirán falsos cristos y falsos profetas, y harán cosas asombrosas y prodigios, hasta el punto de desviar, su fuera posible, aún a los elegidos" (Mt 24, 24). En consonancia con este lenguaje dice Daniel: "Vendrá un tiempo de angustia cual nunca ha habido desde que existen naciones hasta ese tiempo. En ese tiempo será librado tu pueblo, todo aquel que se hallare inscrito en el libro" (Dn 12, 1). Uno de los pasajes que cité del Apocalipsis dice lo mismo, y con más fuerza: "Le fue permitido también hacer guerra a los santos y vencerlos…Y lo adorarán todos los moradores de la tierra, aquellos cuyos nombres

no están escritos, desde la fundación del mundo, en el libro de la vida". (Apoc 13, 7-8)

2

Comprendamos y veamos realmente la idea que hemos presentado con claridad a nuestra consideración: aunque la Iglesia haya sido protegida de la persecución por 1500 años, sin embargo le aguarda una persecución, antes del fin, más feroz y más peligrosa que cualquier otra que haya ocurrido cuando recién comenzó.

Además, esta persecución debe estar acompañada del cese de todo culto religioso. Las palabras "Será quitado el sacrificio perpetuo" (Dn 12,11) fueron interpretadas por los Padres antiguos en el sentido de que el Anticristo suprimirá por tres años y medio todo culto religioso. San Agustín se pregunta si el bautismo será administrado a los niños durante ese período.

Y además se nos dice que será "entronizada la abominación desoladora" en el Lugar Santo (Dn 12, 11), y nuestro Señor declara lo mismo. No podemos decir lo que esto significa. En el primer cumplimiento de esta profecía fue la introducción de ídolos paganos en la casa de Dios.[66]

Más aún, el reino del Anticristo aparecerá y estará apoyado por un despliegue de milagros, como los que hicieron los magos de Egipto contra Moisés. Sobre este asunto, por supuesto, esperamos una explicación más plena del lenguaje profético como sólo puede darla el hecho mismo. De todos modos, está claro que, sean milagros reales o no, simulados o fruto de descubrimientos de la ciencia física, como algunos han conjeturado, producirán el mismo efecto que si fueran reales, es decir, subyugar la imaginación de los que no tienen el amor de Dios profundamente alojado en sus corazones, de todos excepto de los elegidos. La Escritura es notablemente precisa y constante en esta predicción. Nuestro Señor dice: "cosas asombrosas y prodigios, hasta el punto de desviar, si fuera posible, aún a los elegidos" (Mt 24, 24). San Pablo habla del Anticristo como aquel "cuya aparición es obra de Satanás con todo poder y señales y prodigios de mentira, y con toda seducción de iniquidad para los que han de perderse en retribución de no haber aceptado para su salvación el amor de la Verdad. Y por eso Dios les envía poderes de engaño, a fin de que crean la mentira" (2 Tes 2, 9-11). Y San Juan dice: "Obró también grande prodigios, hasta hacer descender fuego del cielo a la tierra a la vista de los hombres. Y embaucó a los habitantes de la tierra con los prodigios que le fue dado hacer en presencia de la bestia" (Apoc 13, 13-14).

La última persecución será más terrible que ninguna de las anteriores en estos cuatro aspectos, por no buscar otros: en ser en sí misma más feroz y horrible, en estar acompañada por el cese de los sacramentos de la gracia, "el sacrificio perpetuo", por un establecimiento abierto y blasfemo de infidelidad o alguna enormidad semejante en lo más hondo y santo de la Iglesia, y por último en ser apoyada por una manifestación de milagros que funcionan. ¡Será bueno para los cristianos que los días se acorten!, que se abrevien a causa de los elegidos, para que nos sean vencidos, que se acorten, como parece, a tres años y medio.

3

Se podría decir mucho, por supuesto, sobre estos cuatro aspectos, pero me limitaré a hacer una observación sobre el primero de ellos, la intensidad de la persecución. Va a ser peor que cualquier persecución anterior. Ahora bien, para comprender la fuerza de este anuncio, debemos comprender en alguna medida lo que fueron esas persecuciones anteriores.

Esto es muy difícil de hacer en pocas palabras; sin embargo un pequeño estudio de la historia de la Iglesia nos convencería de que es muy difícil concebir crueldades más espantosas que

66 Se refiere a Antíoco Epífanes.



Mujer sobre la Bestia (Beato de Liébana f.72v).

aquellas que sufrieron los primeros cristianos de sus perseguidores. Las palabras de San Pablo, hablando de las persecuciones anteriores a su tiempo, describen ligeramente la prueba que vino sobre la Iglesia en su propio tiempo y después. Dice de los santos judíos: "Fueron estirados en el potro, rehusando la liberación…Sufrieron escarnios y azotes, y también cadenas y cárceles. Fueron apedreados, expuestos a prueba, aserrados, muertos a espada; anduvieron errantes, cubiertos de pieles de oveja y de cabras, faltos de lo necesario, atribulados, maltratados" (Heb 11, 35-37). Tales fueron las aflicciones de los Profetas bajo la Ley, que en cierta medida anticiparon el Evangelio, tanto en el credo como en el sufrimiento, aunque el sufrimiento por el Evangelio fue más agudo y el credo del mismo más pleno que el anticipo de ambos.

Permitidme tomar, como ejemplo, parte de una carta que trae el relato de algunos detalles de una de las persecuciones en el sur de Francia. Está escrito por testigos oculares.

"…El furor del populacho, del gobernador, y de los soldados, se encendió especialmente sobre Sanctus, un diácono, Maturus, un recién convertido, Attalus y Blandina, una esclava, a través de quienes Cristo mostró que las cosas son poco estimadas entre los hombres que tienen mucha importancia para Dios. Porque cuando todos estábamos con temor, y su propia ama sufría por Blandina de miedo que no fuera capaz de hacer una valiente confesión de fe por la debilidad de su cuerpo, ella recibió tal fuerza, que incluso aquellos que la torturaban por turnos, de todos los modos posibles y de la mañana a la tarde, se cansaron y abandonaron, confesando que ella los había vencido. Y se admiraban de que siguiera aún con vida, al estar todo su cuerpo magullado y traspasado en cada parte. Pero la santa mujer, como un bravo combatiente, renovaba su fuerza al confesar su fe, y era para ella una recuperación, un descanso, y un respiro, decir 'Soy una cristiana'….Sanctus también resistió sobremanera todas las crueldades de los hombres con una noble paciencia…y a todas las preguntas no decía otra cosa sino 'Soy un cristiano'. Cuando no les quedaba nada por hacerle, le aplicaron planchas de cobre candentes al rojo vivo sobre las partes sensibles de su cuerpo. Pero aunque sus miembros estaban quemados, permaneció erguido e impávido, firme en su confesión,

bañado y fortalecido desde el cielo con esa fuente de agua viva que brota de Cristo. Pero su cuerpo daba testimonio de lo que le habían hecho, siendo una sola llaga y privado de la forma externa humana".

Después de algunos días fueron llevados a los espectáculos donde estaban las fieras salvajes, y fueron sometidos otra vez a todas las torturas como si nada hubiesen sufrido antes. Fueron de nuevo azotados, forzados a sentarse en una silla de hierro al rojo vivo, arrastradas por las fieras, y así llegó su fin. "Pero Blandina fue colgada sobre una cruz y puesta para ser devorada por las fieras que la rodeaban". Luego fue azotada, y por último metida en una canasta y arrojada a un toro, muriendo bajo las embestidas de la furioso animal. Pero el relato es mucho más largo y minucioso, y demasiado espantoso para permitirme seguir adelante. Ofrezco esto meramente como un ejemplo de los sufrimientos de los primeros cristianos por la malicia del demonio.

Tomad los sufrimientos infligidos por vándalos arrianos un tiempo después. De cuatrocientos sesenta obispos de África, a cuarenta y seis los enviaron fuera del país a un lugar insalubre, confinados a trabajos duros, y a trescientos dos a diferentes partes de África. Después de un intervalo de diez años, desterraron doscientos veinte más. En otra oportunidad arrancaron de sus casas a más de cuatrocientos cristianos, clérigos y laicos, y los hicieron marchar por las arenas del desierto hasta que murieron de fatiga o malos tratos. A otros los laceraron a latigazos, los quemaron con hierro candente, y les cortaron sus miembros.[67]

Aquí tenemos uno de los Padres primitivos, justo cuando cesaba la primera persecución, que medita sobre la perspectiva que se presenta ante la Iglesia, mirando seriamente los acontecimientos de su tiempo para descubrir en base a ellos, si podía, que lo predicho estaba llegando.

"Habrá un tiempo de aflicción, como nunca ocurrió desde que hubo una nación sobre la tierra hasta hoy. El monstruo feroz, la gran serpiente, el inconquistable enemigo de la humanidad, listo para devorar…El Señor dice, conociendo la grandeza del enemigo, y compadeciéndose de los hombres religiosos: 'Dejad que aquellos que están en Judea huyan a las montañas'. Sin embargo, si alguno siente dentro suyo un corazón fuerte para luchar con Satanás, dejad que se quede (pues Yo no desespero del valor de la Iglesia), dejad que se quede y que diga '¿Quién nos apartará del amor de Cristo?...Gracias sean dadas a Dios, que limita la grandeza de la aflicción a unos pocos días, pues a causa de los elegidos esos días serán acortados. El Anticristo reinará sólo tres años y medio, un tiempo, tiempos y medio tiempo…¡Bienaventurado ciertamente el que sea mártir por Cristo! Considero que los mártires en ese tiempo serán más grandes que todos los mártires, porque los anteriores lucharon sólo con los hombres, pero estos, en el tiempo del Anticristo, lo harán con el mismo Satanás en persona. Los emperadores persiguieron a aquellos hasta matarlos, pero no pretendieron resucitar a muertos ni mostrar signos y maravillas; en cambio aquí habrá una persuasión tanto por la fuerza como por el fraude, como para engañar, si fuera posible, incluso a los elegidos. Que nadie diga ese día en su corazón, '¿Qué cosas hizo Cristo mayores que *estas*? ¿Con qué poder éste hace estas cosas? A menos que Dios lo quiera, no lo hubiera permitido'. No. El Apóstol os previene diciendo de antemano, "Dios les enviará un fuerte engaño', y no que puedan ser excusados, sino condenados aquellos que no crean en la Verdad, esto es, en el verdadero Cristo, sino que se complazcan en la malicia, es decir, en el Anticristo… ¡Prepárate, pues, oh hombre!, tú que escuchas los signos del Anticristo, y no los recuerdes solamente tú, sino comunícalos generosamente a todos los que te rodean. Si tienes un hijo no demores su instrucción. Si eres un maestro, prepara también a tus

67 Nota de Newman: Gibbon, Hist. cap. 37.

hijos espirituales, para que no tomen la falsedad por la Verdad. Pues 'el misterio de iniquidad ya está actuando'. Temo las guerras de las naciones, temo las divisiones entre cristianos; temo el odio entre hermanos. Con esto es suficiente. Pero Dios prohíba que se cumpla en nuestros días. Sin embargo, estemos preparados".[68]

4

Tengo que agregar dos observaciones. Primero, que es completamente cierto que si semejante persecución ha sido predicha, no ha llegado todavía, y entonces está por venir. Podemos estar equivocados al pensar que la Escritura la predice, aunque puedo decir que ésta ha sido la creencia común de todos los tiempos, pero si hay una persecución todavía es futura. De modo que, cada generación de cristianos debería estar en torre de vigilancia, a la expectativa, más y más a medida que pasa el tiempo.

Segundo, noto que los signos ocurren de tiempo en tiempo, no para que podamos fijar el día, porque esto es oculto, pero sí para mostrarnos que está llegando. El mundo envejece, la tierra se desmorona, la noche pasa, el día está encima. Las sombras comienzan a moverse, las viejas formas del imperio, que habían durado siempre desde que el Señor estaba con nosotros, se agitan y tiemblan ante nuestros ojos, y se inclinan para caer, y son las que lo mantienen a oculto de nosotros, pero Él está detrás. Cuando se vayan, el Anticristo será liberado de "aquello que lo retiene", y después de su tiempo breve pero temible, Cristo llegará.

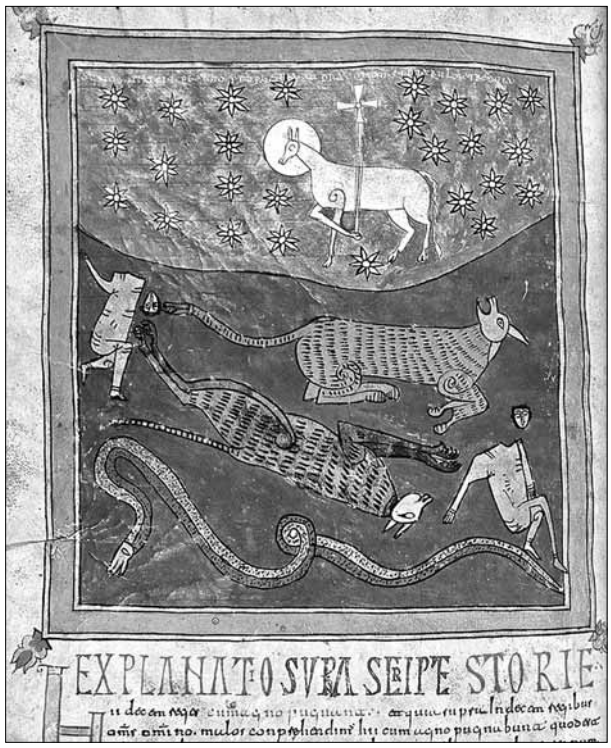
Por ejemplo, un signo es el presente estado de cosas del Imperio Romano, si se puede decir que exista, aunque sí existe; pero es como un hombre en su lecho de muerte, que después de mucha agonía y dolores se va cuando menos lo esperáis, o quizás no sabéis cuándo. Vigiláis al hombre enfermo y decís cada día que será el último, pero día tras día continúa, y no sabéis cuándo llegará el fin, tarda en morirse, mejora, recae, pero estáis seguros de que finalmente debe morir, y decís que es sólo cuestión de tiempo. Así es con el Antiguo Imperio Romano que ahora yace quieto y sin esperanza. No está muerto, sino en su lecho de muerte. Suponemos que no morirá sin alguna violencia y convulsiones. El Anticristo debe dirigirlo, pero en otro sentido muere para abrirle camino al Anticristo, y esta última forma de muerte continúa a toda prisa, sea que llegue más tarde o más temprano. Puede prolongarse más allá de nuestro tiempo o el de nuestros hijos, porque somos creaturas de un día, y una generación es como el toque de un reloj, pero el Imperio tiende a la disolución y sus horas están contadas.

Otro signo preocupante en la época actual es lo que aparece acerca de la destrucción del poder mahometano que se aproxima. Esto también puede sobrevivir a nuestros días, pero tiende visiblemente a la aniquilación, y en la medida en que se desmorona puede significar que las arenas de la vida del mundo se acaban.[69]

Y por último, sin mencionar muchas otras señales que podrían observarse, tenemos ésta que es notoria. En uno de los pasajes que he citado del libro del Apocalipsis se dice que en los últimos tiempos, y en orden a la última persecución, Satanás, habiendo sido liberado de su prisión, engañará a las naciones de los confines de la tierra, Gog y Magog, y las llevará a la batalla contra la Iglesia (Apoc 20, 7-8). Estos nombres habían sido ya usados por el profeta Ezequiel, que toma prestado el último del décimo capítulo del Génesis. Leemos en ese capítulo que después del diluvio los hijos de Jafet fueron "Gomer, Magog, Madai, Yaván, Tubal, Mésec y Tirás" (Gen 10, 2). Se supone que Magog es el ancestro de las naciones del norte, los tártaros o escitas. Sea lo que sea que signifique Gog, que no se sabe, tenemos aquí una profecía de

68 Nota de Newman: Cyr. Catech. xv. 16,17.

69 Newman se refiere al imperio Otomano.



El Cordero vencedor de las Bestias y de la Serpiente (Beatus d'Urgell, f°184v).

que las naciones del norte se levantarían contra la Iglesia, siendo uno de los instrumentos de su sufrimiento. Y se debe observar que dos veces, desde que la profecía fue dicha, las naciones norteñas han invadido la Iglesia, y en ambas oportunidades han traído consigo, o mejor dicho (como se expresa el texto del Apocalipsis) han sido seducidas por un engaño anticristiano; no lo han inventado ellas sino que han sido seducidas. La primera irrupción fue las de los godos y los vándalos en los primeros tiempos de la Iglesia, que fueron engañados por la herejía arriana y lucharon a su favor. La siguiente fue la de los turcos, que de igual manera fueron engañados por el mahometanismo y lucharon a su favor. Aquí, como en otros casos, la historia posterior es en parte un comentario sobre la profecía. Ahora bien, no quiero decir que en el tiempo presente vemos cómo esto debe cumplirse en plenitud, según el modelo de las Sombras que ha habido antes. Pero sí vemos que, de hecho, las naciones del Norte están reuniendo sus fuerzas, y comienzan a amenazar la sede del Imperio Romano como nunca lo han hecho desde el tiempo en que bajaron los turcos. Aquí tenemos, pues, un signo de la aparición del Anticristo, no digo de su llegada instantánea, de llegada cierta, porque después de todo puede ser un tipo o sombra de cosas muy futuras, pero en la medida que marcha es una preparación, una advertencia, un llamado a pensar seriamente, así como una nube en el cielo (para usar el mismo ejemplo de nuestro Señor) nos avisa acerca del clima. No es una prueba segura de que precede a una tormenta, pero pensamos que es prudente mantenernos alertas.

5

Esto es lo que tengo que decir acerca de la última persecución y sus señales. Y seguramente es provechoso pensar en ella, aunque podamos estar bastante equivocados en los detalles. Por ejemplo, después de todo, quizá podría no ser una persecución de sangre y muerte, sino solamente de astucia y sutileza, no con milagros sino de prodigios naturales y poderes de destreza humana, de conocimientos humanos en manos del demonio. Satanás podría adoptar las armas de engaño más alarmantes, él podría esconderse, podría intentar seducirnos en las pequeñas cosas, y así mover a la Iglesia[70] de su verdadera posición, no inmediatamente, sino poco a poco. Sabemos que él ha hecho mucho de este modo en el curso de los últimos siglos. Su política es separarnos y dividirnos, desalojarnos gradualmente de nuestra roca firme. Y si tiene que haber una persecución, será quizá después, cuando estemos todos nosotros, en toda la cristiandad, divididos, reducidos, llenos de cisma y tan cerca de la herejía. Cuando nos hayamos amoldado al mundo, y seamos dependientes de él, y hayamos abandonado nuestra independencia y fortaleza, entonces él podrá irrumpir sobre nosotros con furia, tanto como Dios se lo permita. Entonces, de repente, el Imperio Romano podría deshacerse, aparecer el Anticristo como perseguidor, y las naciones bárbaras forzar su entrada. Pero todas

70 En el texto de 1872 dice "a los cristianos".

estas cosas sólo Dios las conoce y están en sus manos, de modo que dejémoslas allí.

Diré sólo esto como conclusión, como ya lo he expresado algunas veces: que meditaciones como éstas pueden volverse provechosas. Actuarán como un freno sobre nuestra terquedad, nuestros corazones egoístas, para creer que a la Iglesia le espera una persecución, ocurra o no en nuestro tiempo. Seguramente, con esta perspectiva ante nosotros, no soportaremos entregarnos a pensamientos de tranquilidad y consuelo, de hacer dinero, de establecernos bien o sobresalir en el mundo. Seguramente, con esta perspectiva ante nosotros, no podremos sino sentir que somos lo que todos los cristianos realmente son en su mejor estado (lo que más bien deberían querer ser, si quisieran y fueran verdaderos cristianos de corazón): *peregrinos*, vigías que esperan la mañana, que esperan la luz, esforzando nuestro ojos con ansia por ver el primer amanecer, buscando la llegada de nuestro Señor, Su glorioso adviento, cuando Él acabe con el reinado del pecado y la maldad, reúna el número de Sus elegidos, y perfeccione aquellos que ahora luchan con la debilidad, pero en sus corazones lo aman y obedecen.

[¡Que Él haga todo esto a Su propio tiempo, de acuerdo a Sus infinitas misericordias! Que nos de fortaleza en nuestros días, y al fin la paz]. [71]

POSTCRIPTUM

El siguiente pasaje tomado de las cartas del obispo Horsley[72], publicadas en el British Magazine de 1834, es muy de señalar, considerando que fue escrito cerca de cuarenta años atrás. Lo cito aquí al tener relación con el tema de los sermones precedentes.

"La Iglesia de Dios sobre la tierra quedará muy reducida en su número, como podemos muy bien imaginar, en los tiempos del Anticristo, por la abierta deserción de los poderes del mundo. Esta deserción comenzará con una indiferencia profesada hacia cualquier forma determinada de cristianismo, bajo la pretensión de una tolerancia universal; tolerancia que no procederá del verdadero espíritu de caridad y paciencia, sino del plan de socavar al cristianismo multiplicando y fomentando sectarismos. La pretendida tolerancia irá mucho más allá de una justa tolerancia, incluso a lo que concierne a las diferentes sectas de cristianos. Porque los gobiernos simularán indiferencia a todas, y no darán protección preferencial a ninguna. Todo lo establecido será dejado de lado. Desde la tolerancia de las herejías más pestilentes, proseguirán con la tolerancia del mahometismo, del ateísmo, y por último con una persecución positiva de la verdad del cristianismo. En estos tiempos el Templo de Dios será reducido casi al Lugar Santo[73], es decir, al pequeño número de cristianos que den culto al Padre en espíritu y en verdad, y regulen su doctrina, su culto, y toda su conducta, estrictamente por la Palabra de Dios. Los cristianos sólo de nombre desertarán todos de la profesión de la verdad, cuando los poderes del mundo deserten de ella. Y este trágico acontecimiento lo veo tipificado en la orden de San Juan de medir el Templo y el Altar, y dejar el patio exterior (las iglesias nacionales) para que sea pisoteado por los pies de los paganos. La propiedad del clero será robada, el culto público será insultado y vilipendiado por estos desertores de la fe que una vez profesaron, que no se llaman apóstatas porque nunca fueron serios en su fe. Su profesión de fe no era nada más que una sumisión a la moda y a la autoridad pública. En principio fueron siempre, lo que ahora se ve que son: paganos. Cuando esta deserción general de la fe tenga lugar, entonces

71 Este párrafo no está en el texto de 1872.

72 Samuel Horsley (1733-1806), del grupo de los "Old High Church" (viejos miembros de la Iglesia Alta), obispo de St. Asaph, muy apreciado por Newman y el Movimiento de Oxford. Citado en estas otras obras suyas: *ECH* I 180, 373; II 20; *VM* II 147; *PP* 86; *SN* 231; *LG* 211.

73 Se refiere al *Sancta Sanctorum,* el Santo de los Santos, que era el lugar central y más recogido del Templo de Jerusalén, donde estaba el Arca de la Alianza.



El triunfo de Cristo, Gustavo Doré, 1868.

comenzará la penitencia ministerial de los testigos…No habrá ningún esplendor en la apariencia externa de estas iglesias, no tendrán sostén del gobierno, ni honores, ni emolumentos, ni inmunidad, ni autoridad, sino aquella que ningún poder terrenal puede quitar, la que tienen derivada de Aquel que los nombró Sus testigos" (B.M. vol v. p. 520).

Hay razones, que no es necesario mencionar aquí, para agregar que estos Sermones fueron escritos hace algunos años. ●—

Oxford

Fiesta de San Pedro

1838

Los que vigilan y esperan al Señor son los que tienen una devoción afectuosa y delicada hacia Él, los que se alimentan al pensar en Él y están pendientes de Sus palabras, viven de Su sonrisa, y crecen y florecen bajo Sus manos. Son impacientes esperando Su aprobación, rápidos en captar lo que quiere decir, y celosos de Su honor. Lo ven en todas las cosas, lo esperan en todos los acontecimientos, en medio de sus cuidados, intereses y ocupaciones de la vida, y no sentirían decepción sino un gozo grandísimo si escucharan que está a punto de llegar…

PPS VI, Esperando a Cristo, 1840

ISSN 0327-5876
62
9 770327 587607